



**Yarumal por jóvenes: las construcciones del territorio que realizan a partir de sus trayectorias de vida e imaginaciones de futuro**

Mariana Villegas Serna

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Antropología

Asesor

Darío Alberto Blanco Arboleda, PhD en Sociología.

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Maestría en Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2025

<b>Cita</b>	(Villegas Serna, 2025)
<b>Referencia</b>	Villegas Serna, M. (2025). <i>Yarumal por jóvenes: las construcciones del territorio que realizan a partir de sus trayectorias de vida e imaginaciones de futuro</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Maestría en Antropología, Cohorte VII.

Grupo de Investigación Gestión sobre Patrimonio.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Agradecimientos**

A Yarumal por ser un territorio que me inspira, aunque me duela.

A los y las jóvenes de Yarumal por confiar en este proyecto y conversar con honestidad y valentía sobre sus vidas, por resistir de tantas maneras cotidianas.

A la Casa de la Cultura Francisco Antonio Cano, la Alcaldía de Yarumal y la Universidad de Antioquia Sede Norte por los aprendizajes e intercambios.

A Darío por asesorar y acompañar este proceso con calma, respeto y carácter. Gracias por convencerme de no tenerle miedo al cuero, cuando ya había matado al tigre.

A mi familia por soportar y sostener con tanto amor y paciencia, mi cansancio y mi mal genio mientras escribía.

A mis amigas por la escucha sincera y las conversaciones sobre la adultez mientras dejamos de ser jóvenes, al menos etariamente.

Gracias al amor del Mar por el oleaje tierno y las profundidades seguras, sin las cuales hubiera naufragado.

## Tabla de contenido

Resumen .....	9
Abstract .....	10
1 Introducción: los caminos y búsquedas del trabajo de investigación.....	11
1.1 Planteamiento del problema .....	11
1.2 Ruta teórica y conceptual .....	14
1.1.1 Juventud .....	14
1.1.2 Trayectorias de vida y planes de vida .....	15
1.1.3 Futuro .....	17
1.1.4 Territorio .....	18
1.3 Camino metodológico .....	19
1.4 Reflexividad .....	24
1.5 Presentación del contenido.....	26
2 Jóvenes siendo jóvenes en Yarumal.....	28
2.1 Las juventudes hoy: enfoques y perspectivas.....	29
2.2 Contextualización de Yarumal.....	34
2.3 Las trayectorias juveniles diversas .....	41
2.3.1 El vaivén entre las inserciones educativas y laborales.....	44
2.3.2 Apuntes sobre maternidad, el género y la familia.....	51
2.3.3 El carácter rural y migratorio constitutivo de los jóvenes por las condiciones del territorio .....	56
2.4 Identidades e intersubjetividades juveniles .....	59
2.3.4 Vida estudiantil universitaria yarumaleña .....	61
2.3.5 Grupos juveniles yarumaleños.....	67
2.5 La violencia y el juvenicidio como marcadores de la experiencia de juventud .....	70

---

2.5.1 Conflicto armado .....	72
2.5.2 Microtráfico y drogas.....	74
2.5.3 Estigmatizaciones como violencia.....	79
2.5.4 Miedo y violencias cotidianas.....	82
2.5.4 Juvenicidios.....	89
3 Lo que es Yarumal desde los jóvenes que imaginan sus futuros y permiten leer los territorios.	96
3.1 Imaginar el futuro, pensar el territorio. Ensayo sobre las relaciones entre conceptos de futuro, planes de vida y territorio desde las juventudes .....	98
3.2 Educación superior, ¿promesa o decepción?.....	102
3.3 La inserción laboral, el emprendimiento y el consumo: aspiraciones comunes en vidas diferenciadas.....	109
3.3.1 Inserción laboral y precariedad .....	110
3.3.2 El emprendimiento como posibilidad .....	112
3.3.3 Las otras aspiraciones en relación con la familia y el consumo .....	115
3.4 Las travesías de las oportunidades, la incertidumbre y los viajes de ida y vuelta entre la ciudad y la precariedad.....	117
3.4.1 Las oportunidades como privilegios, la capacidad de poder imaginar futuros para sí mismos .....	118
3.4.2 La ciudad como horizonte de posibilidades y miedos .....	122
3.5 Las vidas posibles de Yarumal imaginadas en el ir y venir, el reconocimiento como aspiración y las relaciones entre el arraigo, el desarraigo y la permanencia o la expulsión. ...	127
3.5.1 El deseo de retorno, ideas cosmopolitas de vida y el reconocimiento.....	128
3.5.2 Doble tensión entre el arraigo y desarraigo: las imaginaciones de la permanencia o la fuga .....	131
3.6 El horizonte de imaginaciones para Yarumal: relaciones entre las vidas y los lugares, lecturas del territorio desde el futuro como hecho cultural .....	137
4 Consideraciones finales.....	146
Referencias .....	151

---

Anexos.....157

---

**Lista de tablas**

**Tabla 1** Perfiles de los jóvenes que participaron de las conversaciones grabadas .....22

### Lista de figuras

<b>Figura 1</b> Mapa de la división político-administrativa de Yarumal .....	36
<b>Figura 2</b> Mapa de la subregión Norte de Antioquia.....	37



## Resumen

Esta investigación tuvo el objetivo de comprender la construcción del territorio que están realizando jóvenes de Yarumal a partir de sus trayectorias y planes de vida en relación con sus imaginaciones de futuro. En el proceso se indagó por las trayectorias de vida de jóvenes de Yarumal, estableciendo vínculos entre las formas en que se ha dado la gestión de sus biografías con el territorio. De igual manera, se exploraron sus planes de vida priorizando en la relación que entrelazan con las aspiraciones, anticipaciones e imaginaciones de futuro para Yarumal. Finalmente, se interpretaron las relaciones entre trayectorias de vida y planes de vida de los jóvenes, con las imaginaciones de futuro que tienen y la forma en que perciben los procesos territoriales en el municipio.

La investigación fue cualitativa y se realizó desde un enfoque interpretativo-hermenéutico que priorizó en la etnografía y en un componente biográfico. Se hicieron entrevistas semiestructuradas tipo conversaciones, un ejercicio de cartografía participativa en el que intervinieron jóvenes de los siete corregimientos de Yarumal, una conversación con el Consejo Municipal de Juventudes y una observación participante sistemática de todas mis visitas entre junio y diciembre del 2022.

Este trabajo permitió plantear las complejidades de las juventudes yarumaleñas, las cuales tienen trayectorias de vida diversas y existen muchas maneras de ser joven que están vinculadas al territorio; siendo constitutivas la migración y los tránsitos permanentes entre lo rural y lo urbano. De igual manera se expone la forma en que la violencia y el juvenicidio son marcadores de la experiencia de la juventud en Yarumal. Por otra parte, en el texto se describen las aspiraciones y anticipaciones que tienen los jóvenes en Yarumal en relación con la educación superior, la inserción laboral, el consumo, las migraciones, Medellín y el reconocimiento. Existen dualidades entre el arraigo y el desarraigo en Yarumal, puesto que los jóvenes identifican su potencialidad de futuro como territorio, pero al mismo tiempo no logran ver su propio futuro en él.

Finalmente se concluye que la deslocalización de los planes de vida se entrecruza al mismo tiempo con la pertenencia al lugar de origen. Por lo tanto, existen unas contraposiciones entre las aspiraciones de los jóvenes y sus temporalidades dentro de lo que imaginan de su vida en el presente y futuro, que impactan directamente el territorio.

*Palabras clave:* juventud, trayectorias de vida, plan de vida, imaginación, futuro, territorio.

---

### Abstract

This research aimed to understand the construction of territory carried out by young people from Yarumal based on their life trajectories and life plans in relation to their imaginations about. During the process, we explored the life trajectories of Yarumal's youth, establishing connections between the management of their biographies and the territory. Similarly, we delved into the life plans of young people, emphasizing their relationship with aspirations, anticipations, and future visions for Yarumal. Finally, we interpreted the interplay between life trajectories, life plans, the young people's imaginations about future, and their perceptions of territorial processes within the municipality.

The research followed a qualitative approach, specifically an interpretive-hermeneutic framework that prioritized ethnography and a biographical component. We conducted semi-structured interviews resembling conversations, engaged in participatory cartography exercises with young people from Yarumal's seven rural districts, held discussions with the Municipal Youth Council, and systematically participated in observations during all visits between August and December 2022.

This work shed light on the complexities of Yarumal's youth, who exhibit diverse life trajectories and various ways of being young that are closely tied to the territory. Migration and ongoing transitions between rural and urban contexts are integral to their experiences. Additionally, we highlight how violence and youth mortality shape the youth's lived reality in Yarumal. On the other hand, the text describes the aspirations and anticipations of Yarumal's youth regarding higher education, employment, consumption, migration, Medellín, and recognition. Dualities between rootedness and uprootedness exist in Yarumal: while young people identify the territory's future potential, they simultaneously struggle to envision their own future within it.

In conclusion, the relocation of life plans intersects with a sense of belonging to the place of origin. Consequently, there are tensions between the aspirations of young people and the temporal dimensions of their present and future imaginings, directly impacting the territory.

*Keywords:* Youth, life trajectories, life plan, imagination, future, territory.

## **1 Introducción: los caminos y búsquedas del trabajo de investigación**

### **1.1 Planteamiento del problema**

Esta investigación surgió no solo para la Maestría en Antropología, sino a partir de un proceso muy personal de preguntarme por Yarumal como territorio en el que nací, me fui, retorné, trabajé y en el que ahora transito permanentemente entre el quedarme y el irme, cada vez yéndome. Me inquietaba saber ¿qué ha pasado con mi generación? ¿Cuáles han sido los caminos de los jóvenes con los que compartí en la guardería? ¿Qué ven ellos de Yarumal que yo no puedo ver porque migré en la niñez? En ellos veo tanta esperanza, frustración, ganas de transformación y, a la vez, continuidades impresionantes y dolorosas, que me inquieta reconocer sus imaginaciones de futuro para Yarumal, un pueblo que se quiere y se odia al mismo tiempo.

De esta manera, estas preguntas personales que me hice por mucho tiempo confluyeron con una deuda académica e investigativa con Yarumal y con sus jóvenes; una deuda que yo además sentía fundamental a nivel político, debido al desconocimiento de sus juventudes, los silenciamientos de sus voces y la falta de acciones públicas y proyectos para ellas. Mis inquietudes también partieron de mi incredulidad por lo que es investigar, pues me imaginaba haciendo proyectos de creación, acciones de planeación, propuestas de intervención o gestión cultural, y me imaginaba resultados que tuvieran una aplicación, lo cual me llevó siempre a que buscara en esta investigación, otros marcos de acción que, espero, se desarrollen más allá de este escrito.

En el año 2020 realicé un primer ejercicio investigativo en Yarumal, en el marco de la Especialización en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina de CLACSO, en el cual busqué analizar las formas en que funciona la fragmentación urbana en Yarumal y sus implicaciones en la cotidianidad de los jóvenes del municipio. Partí de que las experiencias de los jóvenes son un visor de las relaciones que refuerzan jerarquías sociales en la vida diaria, basadas en integraciones diferenciadas e interacciones cotidianas desde la fragmentación (Saraví, 2015); y llegué a encontrarme con unas juventudes marcadas por la violencia en sus barrios, una fuerte criminalización por parte de las instituciones estatales y una gran asimetría generada por los que pueden ingresar a la educación superior y los que se insertan rápidamente en un mundo laboral inestable. Esto se conjugó con los acercamientos que tuve durante la labor como Coordinadora de

Cultura de la Alcaldía de Yarumal, entre febrero de 2020 y febrero de 2022, en donde trabajé principalmente con jóvenes.

En esta investigación dialogan dos preguntas. Por una parte, la pregunta por Yarumal como ciudad en tránsito que ha cambiado radicalmente sus dinámicas rurales en una acelerada y no planificada urbanización; con su historia de conflicto armado, en donde entran cada vez nuevos actores por el microtráfico, las migraciones constantes y la transformación de sus formas económicas. Y, por otra parte, la pregunta por las juventudes yarumaleñas, que en la gestión de sus biografías están configurando imaginaciones de futuro que pueden dar cuenta de las encrucijadas y desafíos de Yarumal como territorio; y de cómo son estos jóvenes a quienes impacta también el territorio.

Esta investigación tuvo el objetivo de comprender la construcción del territorio que están realizando jóvenes de Yarumal a partir de sus trayectorias de vida y las imaginaciones de futuro que tienen. ¿Cuáles son esas trayectorias de vida? ¿Cuáles son sus aspiraciones y qué están aspirando para Yarumal? ¿Cómo las juventudes están imaginando su futuro y el del territorio?

En el proceso se indagó por las trayectorias de vida de jóvenes de Yarumal, estableciendo nexos entre las formas en que se ha dado la gestión de sus biografías en relación con el territorio. De igual manera, se exploraron los planes de vida de jóvenes priorizando en la relación que entrelazan con las aspiraciones, anticipaciones e imaginaciones de futuro para Yarumal. Finalmente, se interpretaron las relaciones entre trayectorias y planes de vida de los jóvenes, con las imaginaciones de futuro que tienen y la forma en que perciben los procesos territoriales en el municipio.

Se partió de los estudios de juventud latinoamericanos en relación con los estudios urbanos, que exigen que se planteen nuevos enfoques desde territorios diferentes a los grandes núcleos urbanos, para así dar luz sobre otras dinámicas, tránsitos y movimientos. En este sentido, cobra profunda validez lo que expone Blanco (2016) en su artículo “Seis décadas de investigación antropológica urbana en Colombia”:

debemos buscar generar una visión del mundo más equitativa, romper con el modelo evolucionista- dicotómico ‘campo-ciudad’, que nos permita reducir la presión sobre las ciudades, mejorar la calidad de vida de los urbanitas y no obligar a los habitantes de las

provincias a salir tras la búsqueda de la subsistencia, la presencia estatal y los servicios básicos. (p.297)

Esto permite pensar otras posibles maneras de construir, entendiendo los jóvenes como sujetos activos, “como individuos que reaccionan de manera crítica frente a las problemáticas y paradojas sociales” (Blanco, 2021, p.29) Sin embargo, ¿cuáles son precisamente esas construcciones que se están haciendo desde los jóvenes? ¿Qué están diciendo sus trayectorias y proyectos de vida, del futuro como hecho cultural y del territorio como una relación que siempre está en disputa? ¿Cómo los territorios están impactando las experiencias de las juventudes?

Para mí fue fundamental intentar romper las dicotomías de lo urbano y lo rural, pues resulta urgente una visión de las juventudes en geografías por fuera de las grandes ciudades, de manera que consoliden una perspectiva académica que aporte nuevos insumos para la planeación y el desarrollo de programas juveniles en estos lugares. De igual manera, consideré pertinente preguntarme por las formas en que las juventudes yarumaleñas están construyendo su vida en sus trayectorias y proyecciones, para interpretar sus deseos, sueños, emociones, proyectos en torno a los lugares a los que pertenecen y habitan. De esta manera es posible tener nuevas lecturas de Yarumal como territorio que se debe seguir construyendo para otras generaciones, con nuevos retos y desafíos, y teniendo en cuenta que sus jóvenes ya están siendo el futuro.

Las juventudes se han entendido en las ciencias sociales desde su geografía temporal, que es el presente, como lo expresan Margulis y Urresti (1998). Autores como Néstor García Canclini (2008) y Rossana Reguillo (2012) han evidenciado que las juventudes viven aún más en el presente, porque tanto su percepción de la política, del espacio y de futuro es difusa debido a que son los más afectados por los procesos de precarización e informalización del mundo del trabajo, el repliegue del estado social, el descrédito de las instituciones modernas y la desigualdad. Por otra parte, la juventud ha sido entendida desde el presente porque se ha considerado como un pasaje, una transición a la adultez, por lo tanto, el joven aparece como sujeto liminal, y por consiguiente su única temporalidad posible es el presente. De esta manera, indagar por los planes de vida y la forma en que se imagina el futuro, implica ir más allá del presentismo que ha predominado en las ciencias sociales.

Las trayectorias de los jóvenes son algo más que historias vitales personales, y son más bien un reflejo de las estructuras y los procesos sociales de las que forman parte (Machado, 2007). Por

esto, es urgente preguntarse por las trayectorias vitales que los jóvenes están construyendo en Yarumal, no solo como grupo etario que busca su lugar en el futuro desde el presente que van gestionando, sino como sujetos “portadores de las contradicciones constitutivas de sociedades en proceso acelerado de transformación” (Reguillo, 2012, p.112). De esta manera, comprender las trayectorias de vida de los jóvenes y sus proyectos fue el insumo para construir una lectura del futuro como hecho cultural —en el sentido en que lo entiende Arjun Appadurai (2015)— de modo que conecta sus proyectos personales y sus visiones e imaginaciones para el territorio.

## 1.2 Ruta teórica y conceptual

### 1.1.1 Juventud

Esta investigación partió de entender la *juventud* como categoría construida culturalmente, que es polisémica, dúctil y heterogénea; que, aunque tiene una base biológica, es relativa al tiempo y al espacio; y en la que “lo importante son los contenidos, valores y rituales que cada sociedad atribuye a ella” (Feixa, 1998, p.18). De esta manera, la juventud no se trata de una “esencia”, sino que tiene criterios que son mutables y múltiples; es más bien un artificio, que, aunque sea de manera reduccionista, permite agrupar en un categoría etaria o sociológica a “una inmensa diversidad de sujetos atravesados por tensiones como la clase social, la etnicidad, el género, el origen y la formación familiar, la historia de vida, la zona donde vive, su educación, los grupos de pares” (Blanco, 2021, p.17). De ahí que Duarte Quapper (2001) sugiera conceptualizar la juventud en plural, como juventudes, con el fin de dar cuenta de los diversos entramados complejos que construyen los jóvenes<sup>1</sup> como grupo social con sus expresiones y significaciones, que componen unas historicidades particulares.

La condición etaria que se tuvo en cuenta para la investigación fue el rango de 15 a los 29<sup>2</sup> años, la cual ha sido la franja más usada en investigaciones, según las revisiones de los estudios de

---

<sup>1</sup> En este escrito cuando se habla de los jóvenes se incluyen hombres, mujeres, o no binarios. Se eligió este camino del genérico masculino aceptado por la gramática por la economía del lenguaje. Como investigadora entiendo la importancia de nombrar a las mujeres específicamente y el lenguaje inclusivo, pero esas luchas se darán en otro ejercicio investigativo que espero poder hacer.

<sup>2</sup> Esta edad fue importante para encaminar la investigación de manera teórica, pero en ejercicios que se tuvieron dentro del proceso, se conversó con jóvenes desde los 13 años y hasta incluso los 31 años. Además, se debe considerar que el rango etario de 14 a 28 años es el que se utiliza en la Ley Estatutaria de Juventud la cual marca las políticas, planes y programas; por lo cual en algunos datos que se usan, este es el rango que aparece.

juventud que ha realizado Dávila León (2004). La edad es solo un referente para la categorización, y se advierte que las juventudes están vinculadas con sus contextos sociohistóricos y son producto de las relaciones de fuerza de nexos sociales históricamente situados y estructuras de poder (Reguillo, 2003; Valenzuela, 2005). Sin embargo, estas consideraciones sobre el rango y la categorización en la edad se expondrán en detalle en el capítulo uno. De igual manera, el entendimiento de la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, y lenguajes (Margulis y Urresti, 1998); y una articulación específica entre tiempo biográfico, tiempo histórico y estructura social (Madrid, 2015, p.13).

Dentro de la sociología de las edades, el concepto *generaciones* o *cohortes* es lo que permite ver las diferencias sociales entre las trayectorias de vida de los jóvenes, utilizándose un enfoque teórico-metodológico llamado *curso de vida*, que considera la juventud como una transición a la adultez. En este abordaje, la noción de *trayectoria de vida* es la posibilidad de conectar el tiempo biográfico y social con el histórico, pues “a través de la reconstrucción de trayectorias, las transiciones de los individuos se pueden diferenciar y relacionar para determinar el vínculo entre tiempo, contexto y agencia en la estructura social” (Mancini en Mora Salas y de Oliveira, 2014, p.151). Así, lo que ofrece esta perspectiva del curso de vida y de las juventudes como transiciones a la adultez es la posibilidad de “una mirada dinámica acerca de la participación de los individuos jóvenes en diversas esferas de la vida, considerando la forma en que las instituciones sociales enmarcan este proceso” (Sepúlveda, 2013, p.14).

### ***1.1.2 Trayectorias de vida y planes de vida***

Las trayectorias de vida son los recorridos vitales que realiza una persona, gestionando su biografía en relación con ámbitos como el trabajo, la escolaridad, la vida reproductiva o la migración, siendo todos interdependientes (Blanco, 2011). El análisis de las trayectorias de vida es el entrelazamiento de las trayectorias de un individuo con otros individuos y conglomerados mayores. Por consiguiente, hay un énfasis en la valorización de la dimensión biográfica y las formas en que se van encadenando los sucesos desde la agencia y reflexividad del sujeto en la construcción de su propio itinerario dentro de su contexto. Así, los tiempos individual, social y macroestructural se revelan como partes constitutivas de un itinerario particular (Roberti, 2017).

Como lo expresa Roberti (2017) en su descripción de las investigaciones sobre trayectorias de vida, es fundamental prestar atención a la dimensión cronológica —pasado, presente y futuro— es decir, el tiempo y el espacio concreto en que transcurren las biografías. De esta manera, se trata de comprender el modo en que se articulan las distintas escalas de temporalidad y el espacio en el transcurso de las vidas individuales. Desde esta mirada, la potencialidad de los estudios con trayectorias reside en que el tiempo presente no está determinado sólo por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro que se conjugan en los sueños y las decisiones, lo ideal y lo posible. Asimismo, en las trayectorias de vida, se pueden analizar los procesos de adecuación de las expectativas de las personas a las condiciones y oportunidades de su entorno, dado que “ninguna trayectoria individual puede ser abstraída de las particulares condiciones sociales, políticas y económicas en las cuales tiene lugar; toda biografía transcurre en una coyuntura espacio-temporal determinada” (Frassa y Muñiz Terra, 2004).

Como lo afirman Machado (2000) y Mayer et al. (2020), las trayectorias de los jóvenes son más que historias vitales personales, puesto que reflejan las estructuras y los procesos sociales de los que hacen parte, y se configuran dentro de entramados que habilitan o constriñen sus experiencias presentes y futuras. Por esto es importante, según advierten Mora Salas y de Oliveira (2009), estudiar la transición hacia la adultez a partir de la mirada del sujeto, recuperando su protagonismo social, identificando los eventos/procesos vitales que el sujeto reconoce como elementos esenciales dentro de su biografía.

El concepto de trayectoria se complementa con el de plan de vida que propone Marcela Gleizer (1997) al explicar la organización temporal de la vida que hace el individuo como una de las maneras de reducir la complejidad en la búsqueda de su identidad y subjetividad. El plan de vida es lo que le permite elegir al individuo el curso de las acciones futuras en términos de la construcción de la propia biografía. Por lo tanto, es un proyecto que es indeterminado, flexible y abierto; puesto que el individuo todo el tiempo lo está revisando y reconstruyendo de acuerdo con sus circunstancias.

La construcción del plan de vida obliga una actitud calculadora que todo el tiempo contempla la contingencia y el riesgo y permita hacer frente a la inestabilidad del contexto actual. No obstante, le exige al individuo que les dé sentido a sus decisiones de acuerdo con su subjetividad, pues se deben justificar las elecciones con los criterios ordenadores que ya existen.



Gleizer (1997) plantea entonces que el plan de vida debe satisfacer al mismo tiempo las siguientes necesidades:

Ante la complejidad sistémica debe proveer un criterio para la toma de decisiones en términos de las acciones a seguir. Ante la complejidad simbólica debe constituir el eje rector que permita interpretar los eventos significativos como parte de una biografía integrada. Y ante el imperativo de construir la propia identidad derivada de las dos condiciones anteriores debe expresar las expectativas y aspiraciones de los individuos sobre sí mismos e instituirse en el instrumento que dé materialidad a este contenido. (p.136)

### ***1.1.3 Futuro***

La perspectiva teórica de esta investigación se fundamenta en el trabajo sobre trayectorias de vida y planes de vida en relación con lo que constituyen los jóvenes y la visión del futuro como hecho cultural que propone Appadurai, pues en estas nociones se conjugan las diferentes temporalidades en los relatos y, además, se privilegian el temor, vértigo, entusiasmo y desorientación, priorizando en un análisis de la vida cotidiana como diseño. La capacidad de aspiración, y la imaginación como trabajo, se vuelven centrales en los relatos y el análisis, por lo que es una teoría de la cultura que atraviesa toda la investigación.

Esta investigación parte de la comprensión del futuro como hecho cultural como lo define Appadurai (2015), haciendo un llamado por una antropología del futuro. Esto se relaciona, a su vez, con el concepto de *proyecto de vida* de D'Angelo (2003) y de *plan de vida* como una estructura para la reducción de la complejidad que desarrolla Gleizer (1997). En estos conceptos se encuentra que el futuro no es un espacio neutral, sino que es una construcción vinculada a la interacción entre valores, expectativas y posibilidades que se conjugan en los sujetos y sus sentires (D'Angelo, 2000). De esta manera, se comprende que la noción de futuro, sumada a que las trayectorias de vida tienen en cuenta no solo las temporalidades pasadas y presentes sino también futuras: incluyen también los proyectos y planes de vida de los jóvenes.

De acuerdo con Appadurai (2015), las formas que toma el futuro están moldeadas por afectos y sensaciones que forjan las configuraciones de aspiración, anticipación e imaginación y su interrelación. La imaginación es un recurso vital, una energía cotidiana que debe ser un trabajo

permanente en todos los procesos y proyectos, y no debe ser vista solo en los sueños, fantasías y momentos aislados de euforia y creatividad (p.245). La aspiración es una capacidad que es tanto individual como social y colectiva, y constituye una capacidad de orientarse para cambiar los términos de reconocimiento en un contexto local con sus sistemas de valor, significado, comunicación y disenso; para que palabras como “empoderamiento”, “voz” y “participación” tengan un verdadero sentido (p.247). La anticipación está relacionada con la gestión del riesgo y la incertidumbre y las formas en que se puede ir cambiando la probabilidad por posibilidad en las vidas de las personas (p.249).

Esos tres aspectos no se pueden separar de lo que se entiende en una comunidad local por *buena vida*, ni por los valores sociales, las historias y las normas institucionales, que tienden a ser muy específicas y de las que dependerán los esfuerzos por el trabajo de una construcción del futuro (Appadurai, 2015).

#### **1.1.4 Territorio**

El territorio es un constructo social, un tejido de tiempos, lugares y espacios que es objeto de representación, apropiación, organización, construcción, reproducción y transformación. De acuerdo con Sosa (2012) “el territorio constituye esa compleja red de contenidos y formas, de condicionamientos objetivos y subjetivos interrelacionados, que –consciente o inconscientemente en los diversos actores sociales– estructuran procesos, dinámicas y prácticas sociales” (p.117). Por consiguiente, el territorio se entiende como el espacio percibido, concebido y vivido que propone Lefebvre (2013), y además una forma física que se articula a la sociedad de manera directa, pues genera procesos de identificación y de representación colectiva e individual, siendo también un espacio de identidad y memoria (Rodríguez, 2010).

El concepto de territorio permitiría entonces encuadrar el arraigo, la pertenencia socio-territorial, los significados simbólicos y el valor colectivo que se le da a un espacio físico (Giménez 2005). Es, de esta manera, un escenario de relaciones sociales, la delimitación del dominio soberano de un Estado, y también un espacio de poder y de gestión, por lo que es móvil, mutable y desequilibrado; es un “objeto por hacer: un objetivo histórico y político y, en tal, objeto de gestión” (Rodríguez, 2010, p.8).

Por consiguiente, se resalta la dimensión geo-eco-antrópica que desarrolla Sosa (2012), lo cual implica que se contemple la relación ser humano, naturaleza, espacio y tiempo y que se entienda el territorio como una red, un tejido, un complejo de interconexiones que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos. Esto significa que en el territorio se dan relaciones de dependencia, proximidad, propiedad, inherencia e información; y existe una interdependencia en los eventos, fenómenos, dinámicas y procesos que confluyen en él.

De igual manera, el territorio debe comprenderse desde los actores sociales, puesto que “el proceso de construcción y representación del territorio pasa por la apropiación que los diversos actores hacen del mismo” (Sosa, 2012, p.22). Son los actores quienes lo utilizan, lo organizan, lo definen, delimitan, transforman e intervienen, y, en síntesis, lo construyen en la búsqueda de su reproducción social, desarrollando proyectos comunes o antagónicos. Esto hace que el territorio sea un ámbito de negociaciones, confrontaciones, conflictos; un proceso lleno de contradicciones, producciones simultáneas y un espacio de confluencia de relaciones e intereses sociales. Esto lleva a considerar el territorio como objeto tanto de acumulación del ejercicio histórico de poder, como de división que debe administrarse, o incluso de lucha por su posesión y defensa. Y, sobre todo, permite considerar el territorio como espacio de inscripción de cultura, que “se refiere a demarcaciones y delimitaciones que no sólo son hechos políticos y económicos, son también y fundamentalmente hechos simbólicos y cognoscitivos que hacen del mismo un escenario donde se recrean prácticas y concepciones que reafirman la identidad y pertenencia” (Sosa, 2012, p.101).

### **1.3 Camino metodológico**

El proceso investigativo estuvo marcado por la *investigación ciudadana* que propone Myriam Jimeno (2012), puesto que soy consciente de que soy ciudadana del mismo contexto que investigo, lo cual repercute en mis relaciones y producciones y hace que entienda la etnografía como una forma de ejercicio de la ciudadanía. Este es un ejercicio que tuvo sentido por la proximidad con los sujetos sociales que estudiaba y de los que aprendía, y fue una proximidad que implicó un contacto directo, diálogo, observación, crítica y reflexión.

La investigación fue cualitativa y se realizó desde un enfoque interpretativo-hermenéutico, el cual Reguillo (2003) menciona que es muy importante en los estudios de juventudes, porque implica reconocer lo que significa el sujeto, y esto no es solo el joven, sino también el sujeto que

investiga con la conciencia de su reflexividad. Es un enfoque que para Reguillo (2003) está anclado en tres dimensiones: la capacidad activa de los sujetos, el lenguaje no solo como vehículo sino como constructor de realidades, y la problematización constante de los propios supuestos del investigador. Sandra Harding (2004), desde la perspectiva de las epistemologías feministas, llama la atención sobre la reflexividad, toda vez que la investigadora debe ponerse en el mismo plano de su sujeto de estudio, pues la investigadora no es una voz invisible y anónima, sino que es un individuo real con deseos e intereses.

Así, la reflexividad en esta investigación es radicalmente importante, porque como yarumaleña, mujer, joven, antropóloga, amiga, compañera, familiar, exfuncionaria pública, gestora cultural e investigadora tengo unas visiones de las mismas temáticas que indago, y yo soy otra posible vida para investigar. Por consiguiente, si bien quiero hacer ciencia social desde las entrañas y como investigadora situada, debo dar cuenta de mis lugares de enunciación pues mi biografía está imbricada en el contexto que investigo. Por eso tiene mucho sentido cuando De la Cuesta (2003) menciona que el investigador es el sujeto activo de la reflexión, que se relaciona a su vez con lo que exponen Hammersley y Atkinson (1995), al exponer que los hallazgos de un estudio se ven influidos por los procesos sociales y por las características personales del investigador.

Inicialmente, la investigación se quería realizar combinando el enfoque biográfico y etnográfico. Sin embargo, no solo en el desarrollo metodológico, sino en el análisis de la información, se priorizó mucho más en el componente etnográfico. Las trayectorias de vida desde la perspectiva del curso de vida fueron un enfoque que permitió sistematizar las conversaciones de acuerdo con los eventos-transición (salida de la escuela, inserción laboral, salida del hogar paterno, inicio primera unión, nacimiento primer hijo, migraciones). No obstante, el enfoque fue más etnográfico porque me di cuenta, realizando los formatos y guías de preguntas, que las vidas hablaban dentro de su contexto social, y que el análisis partía de identificar etnográficamente las relaciones con Yarumal, las formas en que han desarrollado sus proyectos dentro del municipio, las formas de percibir tanto el presente como el futuro del territorio, y las aspiraciones, posibilidades, imaginaciones y expectativas con respecto a sus vidas en Yarumal.

Por consiguiente, la etnografía no fue solo enfoque y método, sino también técnica. Desde esta perspectiva, con las guías y diarios de campo propios de la observación participante sistemática (Hammersley y Atkinson, 1995), pude identificar las características de los jóvenes en Yarumal, las formas en que actúan, viven, sus intereses, lugares de socialización, labores, oficios, creencias,

interacciones y prácticas corporales. Prestaba especial atención a las formas en que habitan el espacio público, en cuáles lugares están presentes y de qué maneras, qué comentaban en sus conversaciones cotidianas sobre el futuro y el territorio. Dentro del análisis también incluí el material que tengo de cuadernos personales, lecturas y otros diálogos con los jóvenes, sistematizados para la investigación que realicé en el 2020, con el fin de complementar y orientar mucho más la interpretación.

La metodología estaba inicialmente planteada con 30 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de diversas ocupaciones y sectores de Yarumal. A esto lo llamé *muestra por representación socioestructural* retomando a Mejía Navarrete (2000), debido a que estaban consideradas las siguientes categorías de acuerdo con oficios y ocupaciones ya identificados con fuerte presencia juvenil: coteros, barberos-peluqueras, trabajadores de emprendimientos liderados por jóvenes, empresarios (es decir, dueños de sus emprendimientos), jornaleros de veredas o corregimientos, trabajadores de la alcaldía, trabajadores en empresas grandes (definidas como aquellas que tienen más de 100 trabajadores), trabajadores informales que no cupieran en las categorías anteriormente mencionadas, jóvenes que ni estudiaran ni trabajaran, trabajadores en política, jóvenes del Consejo Municipal de Juventud, estudiantes de colegio, estudiantes universitarios que solo estudiaran, estudiantes universitarios que habitaran en Medellín pero sus actividades de socialización e interacción permanecieran en Yarumal, y finalmente, líderes juveniles pertenecientes a Juntas de Acción Comunal.

Este esquema también proponía que fueran jóvenes entre 25 y 28 años, tanto rurales como urbanos, y en mismo número mujeres y hombres. Sin embargo, al contar la investigación a las personas, pude ir construyendo redes que me permitieran buscar jóvenes que yo no conociera, priorizándose aquel o aquella joven que quisiera participar de manera sincera. Los encuentros para conversar con los jóvenes fueron pactados con ellos mismos, contándoles de la investigación en un momento previo. Esta narración sobre la investigación podía ser de manera personal o por amigos intermediarios que me daban sus números, y por consiguiente les contaba sobre la investigación por WhatsApp y algunas notas de voz.

Realicé, en total, nueve conversaciones grabadas, que prefiero no nombrarlas *entrevistas semiestructuradas* porque fueron cercanas, y en ellas también puse de mí, como sujeto que está presente e interactúa desde todo su ser, y no solo pregunta. En estas participaron jóvenes desde los 17 hasta los 28 años, con vidas muy distintas entre sí, y sus ocupaciones se pueden ubicar entre las

diferentes categorías de la muestra inicialmente pensada, aunque ya no lo llamo *muestra*. A estas se suman todas las conversaciones informales que tuve en el trabajo de campo.

**Tabla 1**

*Perfiles de los jóvenes que participaron de las conversaciones grabadas*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Fecha de conversación</b>
Arlinson Gómez Porras	27	Estudiante, vive en Medellín	jul-22
Julián Arango	20	Domiciliario	ago-22
Jonathan Patiño (Tatán)	27	Barbero /rapero	ago-22
Daniel Esteban Arango Gómez	20	Consejero municipal de juventudes/ trabajado con su familia	ago-22
María Fernanda Torres	23	Profesional, emprendedora. Trabaja en la UdeA	ago-22
Luisa Álvarez	26	Trabajadora de la Alcaldía, profesional. Madre soltera	oct-22
Wilson Eduardo Pino	23	Cotero	oct-22
Luisa Sánchez	24	Trabajadora en una empresa, estudiante	dic-22
Bibiana Yepes	17	Ni estudia, ni trabaja /recién graduada del colegio	dic-22

Por otra parte, realicé un ejercicio de cartografía participativa en el marco de la Semana de la Juventud “Nos Une el territorio” de la Alcaldía de Yarumal, el 26 de agosto de 2022. Como era una actividad institucional que me permitía tener un espacio dentro de una programación más extensa en donde estaban reunidos jóvenes de los 7 corregimientos de Yarumal, debí darle un nombre y adecuarla a que fuera un espacio corto para un gran número de personas. Por lo tanto, no solo fue una actividad que estaba pensada para la investigación, sino que también debía permitir el encuentro entre ellos y ser lo suficiente dinámica para no abrumarlos más de lo que ya estaban con dos días intensos de mucha programación.

El evento se llamó *Cartografía joven: un encuentro para construir territorio*, y participaron 26 jóvenes entre los 13 y los 27 años con el perfil de líderes, personeros de los colegios, estudiantes, consejeros municipales de juventud y participantes de procesos culturales. En la cartografía se preguntó sobre todo por las topofilias y topofobias, es decir, los lugares que más les gustan, los que menos les gustan, qué asociaban con miedo e inseguridad, y cuáles eran los lugares percibidos con

futuro. También se trazaron las rutas de cada joven en sus lugares del pasado, presente y futuro, por lo que la dimensión temporal fue igualmente importante.

Muchos de estos jóvenes no habían visitado los corregimientos diferentes al suyo, haciendo que fuera muy interesante el diálogo sobre las imaginaciones de los diferentes lugares en Yarumal, a la vez que se planteó una conversación final sobre las oportunidades para los jóvenes y sus apuestas y tránsitos territoriales soñados. Fue un espacio lleno de confianza, pues a muchos jóvenes ya los conocía cuando viajaba a los corregimientos con proyectos culturales, y fue un espacio seguro y cómodo, pues todo el día había compartido con ellos antes de la cartografía<sup>3</sup>.

Al iniciar el trabajo de campo en el mes de julio de 2022, realicé una visita al Consejo Municipal de Juventudes, instancia de participación conformada apenas desde ese año en cumplimiento de la Ley Estatutaria de Juventud. Al ser la máxima instancia de participación, quise compartir con los jóvenes líderes el proyecto y tener sus retroalimentaciones, lo que se convirtió en una conversación amplia muy interesante de la que tomé nota detalladamente y luego fue parte del material de análisis.

El trabajo de campo aquí comentado tuvo momentos de caos y se sintió fragmentario como mis caminos personales, pues ir a Yarumal era mi momento de descanso de lo laboral y era demasiada la información. Intentaba ir al menos cada quince días y quedarme más de un día, pero había momentos en que viajaba en la mañana a Yarumal y me devolvía en la noche. Los distanciamientos de Medellín se sintieron muy importantes en el análisis, pues cuando llegaba podía sistematizar con detalle y detenimiento en mi diario de campo y hacía memoria de lo sucedido, con esa posibilidad que brinda el alejarse para volver con nuevas preguntas y la mirada más aguda. Sin embargo, esto hizo que mis relaciones en campo no fueran tan continuas, pues, si bien habitaba una cotidianidad en Yarumal que se traducía en que cada que estaba “en campo” sacaba el máximo provecho y visitaba muchos espacios y personas, siendo retadora la constancia necesaria para la etnografía.

Por otra parte, en los meses de junio, julio y agosto de 2022 —que fueron los meses que más pude viajar a Yarumal—se estaba viviendo uno de los períodos de mayor violencia de los últimos años en el municipio, lo cual hizo que el ambiente estuviera diferente, y los encuentros debieran pactarse con mayor cuidado. Incluso, el día que tenía inicialmente agendado el encuentro

---

<sup>3</sup> Para más información sobre esta cartografía participativa se puede revisar el anexo N° 1 que contiene la planeación y su sistematización detallada.

con el Consejo Municipal de Juventudes lo cancelaron por la situación de orden público, estando ya allí y habiendo sido programado hace dos meses. Por consiguiente, muchos de los espacios en esta época cerraban temprano, lo que influyó en las temáticas en las conversaciones con las personas, pues los asesinatos eran sobre todo de jóvenes, y, además, el ambiente estaba sensible por unos suicidios de jóvenes, también recientes.

Aunque no realicé un análisis detallado y meticuloso de las redes sociales, sí estuve pendiente de los perfiles de jóvenes que publican contenido regularmente, las redes de la alcaldía de Yarumal, algunas páginas como *El Confidente* y *El Yarumaleño*, y una de *Empleos Yarumal*, y tomé en cuenta comentarios y publicaciones dentro de mi diario de campo.

Para el análisis de la información construí un primer sistema categorial, más cercano a los conceptos y la teoría, con algunos observables. Con él comencé a codificar en Atlas.ti, versión 6.0, y después hice una segunda codificación con más precisión en MAXQDA 2020. Inicialmente, codifiqué con categorías más abiertas como *aspiración*, *anticipación*, *imaginación*, *conflictos*, *violencia*, y luego fui precisando e incluyendo más observables y detalles. Igualmente, aparecieron categorías que no tenía contempladas, como *Medellín* y *juvenicidios*, que comenzaron a desempeñar un papel central. El campo, que continuaba haciendo, iba cambiando ciertas categorías y los primeros ejercicios de codificación me permitieron ver en dónde tenía vacíos, mostrándome por lo que no estaba preguntando y debía replantear. Fue un reto sistematizar la cartografía, pues implicó unir el pensamiento espacial con el temporal, porque hice un resumen de lo encontrado por corregimiento, pero debí plasmar igualmente las rutas de cada uno los jóvenes que estaban expresadas en el mapa de manera temporal. Esta relación entre tiempo y espacio es crucial en los análisis y fue lo más desafiante.

#### **1.4 Reflexividad**

Como parte del ejercicio de reflexividad fue fundamental reconocer las relaciones que construí con los jóvenes en el campo. En primer lugar, fue interesante el cambio de mi papel en la socialización con las personas en Yarumal. Mientras la investigación sucedía, pasé de ser funcionaria pública, trabajadora de la alcaldía, coordinadora de la Casa de la Cultura, a ser una persona más, lo que implicó una nueva forma de relacionarse que debí construir con paciencia. Tampoco podía asumir que era una ciudadana más, pues mis conversaciones, ya sea agendadas o



compartidas cotidianamente, tenían un propósito investigativo, y en cada espacio, por más informal que fuera, mis socializaciones estaban generando información relevante para mi análisis, por lo que asumí mi rol de investigadora y hablé bastante de la investigación como esa oportunidad para nombrarme, que las personas se antojaran de participar y se activaran de alguna forma. Mi papel actual de estudiante de maestría era el que marcaba la relación y el tejido con otros jóvenes. Me costó bastante explicarles a muchos de ellos para qué se investiga, cuál era el objetivo de que quisiera saber de sus vidas, cuál era esa relevancia de que se narraran y el valor que tenía para mí.

Tuve muchos momentos en que me sentí incómoda como mujer, pues las conversaciones con los hombres podían volverse muy cercanas. Mi gran curiosidad por sus historias y los relatos íntimos que compartían generaba un ambiente de coquetería que debí regular en más de una ocasión, para hacer explícito mi lugar y lo que me interesaba. Con los hombres fue más sencillo que se prestaran a hablar y a extenderse con detalle de sus vidas, mientras que el acercamiento a otras mujeres fue difícil y requirió más tiempo y confianza; además me encontré con respuestas de algunas mujeres como “usted para qué quiere conversar conmigo si mi vida no es importante”.

Aunque con los jóvenes con las que conversé no había compartido anteriormente en profundidad, se generaron relaciones muy estrechas y de confianza. Me contaron historias desgarradoras, y en más de una oportunidad quise llorar con sus historias de vida, abrumada por el peso de ellas. Al compartirme tanto de ellos, también esperaban que me narrara con detalle, lo cual me confrontó bastante porque me preguntaba internamente hasta dónde quería que supieran de mí, o hasta dónde podía opinar y expresarme sin condicionar el resto de la conversación. Pero ¿cómo no entregarme en la conversación si las personas se estaban entregando? Con las conversaciones se generó una gratitud de su parte que me sorprendió, como si hubieran descargado algo al narrarse, lo cual me inquietaba éticamente en el momento de escritura, pues sentía una gran responsabilidad con sus historias compartidas.

Todo el tiempo me sentía, también, confrontada éticamente por las relaciones de poder, pues a pesar de que hubiese confianza y sinceridad, yo sentía el peso de mi lugar en la academia que generaba una presión. A veces me agobiaban los ritmos del campo, la necesidad de tener que socializar con otros jóvenes, porque no lo sentía como un trato tan horizontal. A pesar de que mi edad está en los rangos etarios de la definición de juventud, siento que habito unas geografías temporales que para mí son un poco lejanas; siempre me he sentido más cómoda con gente mayor

que yo, no mis coetáneos, así que ese extrañamiento e incomodidad del campo me acompañaban en algunas ocasiones y me hacían tener distancia.

Otro asunto con el que fui muy cuidadosa son las relaciones que tejí en mis círculos, porque, como mis redes conocidas son las que construí sobre todo en la Casa de la Cultura, me generó dificultad llegar a otros jóvenes y ampliar los círculos para no sesgar la mirada, por lo que me concentré en hacer conexión con jóvenes distintos a los ya conocidos. Sin embargo, sé que en las visitas a Yarumal hablaba más con jóvenes relacionados con procesos culturales, y me preocupaba que hubiese un cierto tipo de joven que tomara mayor voz en el relato que quería construir.

Un aspecto que me generó incomodidad fue el tema político, puesto que ya estaban comenzando los tiempos de campaña política y debí hacer muy explícito en cada encuentro y conversación que no estaba participando ni con ningún partido ni con ningún candidato. El hecho de mis viajes constantes, a pesar de ya estar trabajando en Medellín, de mis permanentes encuentros en los cafés para hablar con jóvenes, se confundió para varios sujetos en una posibilidad de que yo estuviera haciendo campaña y debí aclararlo en más de una ocasión.

## **1.5 Presentación del contenido**

Los resultados de esta investigación se presentan en dos capítulos, uno que prioriza en la forma en la que el territorio moldea las trayectorias de vida de los jóvenes y el otro que devuelve la respuesta en la otra dirección, dando cuenta de que los planes de vida de los jóvenes impactan la construcción de Yarumal como territorio. Cada capítulo tiene una introducción, resumen, apartados temáticos y conclusiones. Finalmente se presentan las conclusiones generales poniendo a conversar ambos caminos en un solo relato que nos evidencia complejidades, fracturas, posibles rutas de acción y sobre todo preguntas para seguir pensando.

En el primer capítulo se describe la vivencia de la juventud en Yarumal, es decir cómo son jóvenes, los jóvenes de Yarumal. Para esto, primero se enmarca teóricamente el enfoque conceptual que guía el análisis, dando cuenta de que pensar en las trayectorias de vida se vuelve un insumo fundamental para encontrar las diferentes vivencias que el joven tiene sobre su propio lugar en el mundo como joven. Después se contextualiza Yarumal como territorio de manera general. Posteriormente, se exponen las variables y diversas trayectorias de vida de los jóvenes en el

municipio, primero analizando los cruces y tiempos de la inserción laboral y la educación superior, después el impacto que tiene el género, la maternidad y la familia; y finalmente describiendo la importancia de la ruralidad y las migraciones en esta construcción juvenil. También hay un apartado sobre la identidad y la intersubjetividad de los jóvenes yarumaleños que narra su vida estudiantil y sus grupos y socialización.

Finalmente, en este primer capítulo se describe ampliamente que la violencia y el juvenicidio son marcadores de la experiencia de juventud en Yarumal, pues el conflicto armado, las dinámicas de microtráfico tienen un impacto en la forma en que los jóvenes no solo habitan a Yarumal, sino que se habitan a sí mismos y las relaciones con sus coetáneos.

En el segundo capítulo se busca exponer que en la lectura sobre los jóvenes que imaginan sus futuros también se pueden leer los territorios, por lo que acá los temas principales serán los planes de vida de los jóvenes en relación con sus imaginaciones de localidad para Yarumal y sus nociones de lo territorial. En un primer apartado se desarrolla a manera de ensayo las relaciones entre los conceptos de futuro, planes de vida y territorio. En el segundo se desarrolla el tema de la educación superior como apuesta principal que el joven quiere elegir en su plan, y que además reúne muchos sentimientos de riesgo e incertidumbre. En la tercera parte de este capítulo se habla sobre la inserción laboral, el emprendimiento y el consumo como aspiraciones del joven en su búsqueda de “ser alguien en la vida”.

En los últimos tres apartados va entrando con mayor fuerza el análisis de lo territorial y de la manera en que se está construyendo localidad con los planes de vida de los jóvenes y sus imaginaciones de futuro. Primero se expone la manera en que las oportunidades son sentidas desde la incertidumbre y precariedad, entrando aquí el tema de Medellín como un lugar de miedo y esperanza. Posteriormente entra el tema de los posibles horizontes de vida que relacionan los proyectos personales con Yarumal, revelando tensiones entre el arraigo y el desarraigo. Por último, se exponen las imaginaciones de futuro que los jóvenes tienen para Yarumal, analizándose las complejidades que existen sobre ello.

## 2 Jóvenes siendo jóvenes en Yarumal.

### Resumen

Este capítulo describe los jóvenes de Yarumal a partir de sus trayectorias de vida y la forma en que las dinámicas territoriales impactan esta construcción juvenil. Por medio de las voces de jóvenes diferentes que narran su biografía, se da cuenta de los vaivenes entre la inserción laboral y educativa, las formas de socialización que tienen, los miedos que enfrentan cotidianamente y la vivencia de la violencia. El capítulo expresa que no solo hay unas trayectorias juveniles diversas que están marcadas por la forma en que Yarumal se configura como ciudad, sino que también puntualiza que el juvenicidio y la violencia del territorio impactan la forma en que se constituyen las juventudes yarumaleñas.

*Palabras clave:* juventud, trayectorias de vida, intersubjetividades juveniles, violencia, juvenicidio

### Introducción

Este capítulo busca describir las juventudes yarumaleñas dando cuenta de sus complejidades y las diversas trayectorias de vida que tienen. Primero se ubica al lector en un plano general de cómo se entienden las juventudes en la investigación. Después se contextualizará sobre lo que es Yarumal de manera amplia, ubicándolo territorialmente. Finalmente se conectarán estos dos apartados para argumentar que los jóvenes en Yarumal tienen trayectorias de vida diversas, que su categorización es compleja y que existen muchas maneras de ser joven que están vinculadas al territorio. Esto se desarrollará con los apartados siguientes en donde se expondrán las intersubjetividades juveniles, exponiendo el tema de la vida universitaria y las relaciones sociales como muestra de esas características de la socialización juvenil en Yarumal; para finalmente exponer cómo la violencia y el juvenicidio —que se conectan directamente con las formas de socializar— son marcadores de la experiencia de la juventud en Yarumal. En este capítulo también aparece una primera descripción sobre las migraciones como constitutivas de Yarumal y la construcción del ser joven que se vincula con movimientos entre lo rural y lo urbano.

## 2.1 Las juventudes hoy: enfoques y perspectivas.

La juventud es una categoría que comenzó a conceptualizarse en Europa con Bourdieu y Maffesoli y la Escuela de Birmingham desde los años 1970, llegando al debate latinoamericano en la década de 1980, sobre todo con las conceptualizaciones de las bandas y las culturas juveniles de la periferia de las ciudades. La configuración histórica de la juventud fue una novedad en el siglo XX con la industrialización, en donde emerge este sujeto que después llega al mundo de lo académico y sus espacios de comprensión. Diversos autores han conceptualizado la juventud de múltiples formas, coincidiendo en que es un concepto relacional, históricamente construido, situacional, e imbricado en relaciones de poder que se producen tanto en lo cotidiano como lo imaginado, como lo menciona Fandiño Parra (2011).

Se encuentran numerosos estados del arte en ciencias sociales que establecen categorías de lo juvenil, con una preocupación por encontrar tendencias y representaciones. Fandiño Parra (2011) encuentra que existe: la juventud sin valor, la juventud como carga, la juventud como ideal y la juventud como homogeneidad. Por su parte, Ulloa Brenes (2016), identifica cuatro tendencias epistémicas sobre la categoría juventud: la juventud como situación de enajenación particular, la juventud como potencial transformador, la juventud como lugar en el campo social, y la juventud como tribalidad.

La juventud se pensó inicialmente como un concepto sociológico que explicaba una condición social relacionada con una forma particular de habitar el mundo, que a su vez corresponde a una condición etaria. No obstante, rápidamente esto llegó al campo de la antropología, para analizar la construcción cultural de la juventud —las diferentes maneras de ser joven en cada sociedad—, y para reflexionar sobre la construcción juvenil de la cultura (Feixa, 1998). Algunos trabajos importantes son la compilación que hace Dávila (2008) en *Ser Joven en Sudamérica* y la realizada por Laverde, Cubides y Valderrama (1998) llamada *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. En estas encontramos perspectivas conceptuales importantes como la realizada por Margulis y Urresti (1998) de la juventud como moratoria social<sup>4</sup> y líneas de investigación que persisten hasta la actualidad como la ciudad, las

---

<sup>4</sup> La moratoria social hace referencia al tiempo de espera entre la salida de la escuela y la autonomía del hogar, por lo que constituye un momento donde hay cierta permisividad pues implica la construcción de un nuevo actor social que está consolidando su identidad, estableciendo relaciones y construyendo su propia biografía (Margulis y Urresti, 1998).

adscripciones juveniles, las culturas juveniles<sup>5</sup>, los consumos culturales, la educación y la relación con los medios de comunicación masiva.

De esta manera, el abordaje desde las culturas juveniles permitió entender que los jóvenes tienen un papel activo y todo el tiempo están en negociación con sistemas e instituciones, yendo más allá de una condición etaria. Estas formas de negociación son tan diversas que no pueden entenderse como una categoría unívoca, sino que como lo plantea Reguillo (2003), los criterios que fijan los límites y comportamientos de lo juvenil son mutables y está vinculados a los contextos sociohistóricos.

En concordancia, José Manuel Valenzuela (2005) expresa entonces que la condición juvenil y la juventud necesariamente hacen referencia a relaciones sociales históricamente situadas y representadas, que conforman definiciones de adscripción y diferencia que a su vez están inmersas en redes y estructuras de poder. De esta manera la juventud siempre está en relación, y solo dentro de esta relacionalidad y situacionalidad, es que puede entenderse. Lo cual se relaciona con la propuesta clásica de la definición de Margulis y Urresti (1998),

la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad - como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte-, con la generación a la que se pertenece -en tanto que memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen -como moratoria social y período de retardo, con el género - según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia - que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan. (p.28)

---

<sup>5</sup> Las culturas juveniles hacen referencia a que las juventudes no pueden estudiarse solamente desde la materialidad de las prácticas sociales y sus manifestaciones culturales, sino que interesa el valor simbólico y las subjetividades sociales juveniles. Finalmente, en estas revisiones son recurrentes las menciones a autores como, Payá (1998), Brito (2002), Reguillo (2003, 2012), Urteaga (2010, 2011), Madrid (2015) menciona otros autores en su revisión exhaustiva sobre el tema de las culturas juveniles como Duarte, Muñoz, Aguilera y Ghiardo, resaltando también el trabajo de Óscar Dávila Molina y Dina Kraus- Kopf. Se puede consultar el artículo de revisión que realiza Carles Feixa (2018) *Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018)*.

Esto se relaciona con el concepto de ciudadanías juveniles, que parte de entender que existen otros modos de entender la ciudadanía más allá de la cívica, política y social, entendiéndola desde un giro cultural, argumento que se encuentra en Benedicto (2016), Muñoz y Muñoz (2008) y Zarzuri y Ganter (2018). Es decir que se pone el foco en las otras formas que tienen los jóvenes de hacer política, partir de sus identidades y manifestaciones culturales.

Estos conceptos plantearon finalmente que juventud para Urresti y Margulis (1998) es una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes. De allí que no exista una única conceptualización para juventud, sino múltiples manifestaciones y formas de expresarla, de recrear su propia identidad, y en la que el rango de edad no es la única noción para definirla. O como lo plantea Nateras (2018), las juventudes son una categoría de análisis sociocultural que se sitúan en un tiempo social y espacio histórico definido, lo cual implica que las juventudes no forman un grupo aislado y se es joven siempre en un contexto concreto, y no en abstracto.

Esta definición implica también que las juventudes sean una etapa de la vida transitoria en la que solo se pasa y no se permanece. Nateras agrega “las juventudes se parecen a los productos lácteos como el yakult, el requesón, o el yogurt; ya que tienen fecha de caducidad, en este caso, social y cultural” (2015, p.60). Esta fecha de caducidad hace que siempre se tengan que explorar desde ellas mismas, pues las juventudes como lo sugiere Duarte Quapper (2001) son grupos sociales diferenciados que se expresan de maneras múltiples y plurales dentro del entramado complejo de nuestras sociedades. Puesto que las juventudes tienen particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, y “entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas” (p.67).

Amador (2013) desarrolla el concepto de condición juvenil exponiéndolo como un conjunto de formas que se encargan de delimitar la experiencia social y subjetiva de los sujetos, lo cual implica pasar por categorías, posiciones, clases y tipología sociales que enmarcan su condición de existencia y los procesos de inserción dentro de las dinámicas histórico-sociales que serían importantes. La noción de joven no puede desligarse del contexto ni de las luchas entre los múltiples actores: Estado, la escuela, la iglesia, los partidos, los medios de comunicación, la academia o el mercado como lo expone Reguillo (2012, p.131).

Duarte Quapper (2001) insiste en la historicidad y facticidad de los jóvenes, lo cual es fundamental para esta investigación, y quiere decir que son sujetos que no existen a priori, sino que se van construyendo en un tiempo/espacio que es social, imaginario y real. Su apuesta consiste en mirar y conocer las juventudes como constructoras de pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales, por lo cual se requiere una historización de las experiencias juveniles y una urgente referenciación a la pertenencia generacional que cada grupo de jóvenes despliega. Pues las juventudes “adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien las habla, sino que sobre todo

porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social” (Duarte Quapper, 2001, p.71).

El carácter histórico que plantea este concepto de condición juvenil es fundamental en esta investigación, entendiendo que esta historicidad hace referencia tanto a un espacio como un tiempo particular con el que se vive e interactúa. Reina (2011) conceptualiza sobre la historia de los jóvenes y aclara que estos no pueden entenderse como una categoría, sino que deben ubicarse como una fuerza política de proyección histórica en contextos generacionales particulares. De esta manera Reina diferencia el concepto de juventud con el de generación, pero insiste en que hay una condición que se construye de acuerdo con el contexto histórico, pues además es un estado pasajero que propone un estado para habitar temporalmente una sociedad.

Para Reina (2011), “la cuestión juvenil se referirá a la manifestación sociocultural del grupo demográfico de los jóvenes, y la cuestión generacional se referirá a la perspectiva histórica de las generaciones” (p.45), no obstante, están imbricadas. De esta manera, existen comportamientos colectivos de acuerdo con las diferentes edades, pues son seres humanos que se están relacionando en un mismo tiempo, teniendo también una dimensión espacial, puesto que hay un lugar y circunstancias que las determinan. Para Reina, los individuos tienen diferentes significaciones e interpretaciones del mundo, lo cual hace que cada generación se replantee y redefina su mundo y su relación frente al mismo. Además, los diversos elementos históricos que corresponden a unas fechas que son comunes a humanos que conviven en ellas, hacen que se tengan formas de percepción, peligros, dificultades, posibilidades, triunfos, facilidades, derrotas y aciertos, formas de organización cultural, de expresión política, de uso del lenguaje, estética y gustos particulares (Reina, 2011).

De igual forma, en esta investigación el joven se define desde su carácter histórico, entendiendo entonces que construye futuro con sus acciones presentes. Una forma de preguntarse por el futuro de los jóvenes desde su presente podría estar anclada a la noción de transición y de trayectorias de vida, con el fin de identificar el pasaje o el estado liminal como un presente importante que ya está diciendo mucho sobre el futuro, no solo personal sino de la localidad y del mundo. Se propone la transición a la adultez, como un concepto que ha desarrollado especialmente la sociología de las edades, que puede ser útil para pensar las relaciones de los jóvenes y el futuro, especialmente por su noción de que esta transición sucede en un tramo de vida que ha tenido un itinerario en el que se puede leer el mundo social de manera amplia, y no solo en lo personal.



Las juventudes como transición a la adultez se abordan como un proceso de emancipación individual (Mora Salas, de Oliveira, 2009) y en este proceso los jóvenes asumen nuevas responsabilidades en su propia vida, la comunidad y las instituciones sociales. Por lo que es una perspectiva que integra la interacción entre el marco estructural y la capacidad de acción individual en el contexto de las experiencias biográficas (Sepúlveda, 2013).

No obstante, se debe analizar la juventud como una transición a la adultez desde un camino que no es lineal y que tiene sus propias concreciones de acuerdo con el contexto y la agencia de los sujetos, lo cual implica que las trayectorias vitales y los caminos biográficos de las personas en este tránsito no son iguales para todo el mundo. En el libro *Desde La Niñez a La Vejez: Luchas, Resistencias y Actores Emergentes*, editado por Mariana Paredes y Lucía Monteiro (2019)<sup>6</sup>, las autoras resaltan la importancia del enfoque de curso de vida y su perspectiva longitudinal, mostrando que existe una estratificación social de la edad que condiciona los sujetos en el marco de las condiciones actuales de desigualdad social.

La segunda parte del libro refiere a las transiciones a la adultez y juventudes en estudios en México, Brasil, Cuba, Bolivia, Argentina y Uruguay. En este apartado se exploran variadas temáticas en esta etapa de la vida: las dinámicas familiares, el concepto de “amor romántico”, narrativas biográficas y proyectos de vida. Se resaltan dos artículos llamados *Outras juventudes, outras temporalidades e outras formas de conducir a vida*; y *Narrativas biográficas y lugares sociales de los y las jóvenes en el contexto uruguayo*, Estos estudios dan un antecedente importante de cómo se trabaja desde las biografías y sus narrativas con el fin no solo de hablar del futuro de los jóvenes sino de sus juegos en el presente.

La investigación realizada por Fernández y Quingaísa (2019) sobre las trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador en relación con el papel del territorio y de las políticas públicas, también da cuenta de que en el análisis de los relatos de los jóvenes es posible configurar algunos mensajes sobre la diversidad de trayectorias y aspiraciones en relación con sus comunidades y territorios de origen. Con estas perspectivas se brinda una mirada al hecho de que los jóvenes reflejan en sus propias experiencias los principales conflictos y tensiones del orden social en su conjunto (Sepúlveda, 2013), siendo la inserción laboral uno de los más preocupantes y centrales (Santos Ortega y Muñoz Rodríguez, 2015).

---

<sup>6</sup> Integrantes del grupo de trabajo sobre sociología de la niñez, la juventud y el envejecimiento de CLACSO

En *Biografías callejeras: cursos de vida de jóvenes en condición de desigualdad*, María Florencia Gentile (2017) se pregunta si la calle puede cumplir el rol de organizador de las biografías para establecer transiciones y pasajes de edad, aún en condiciones de desigualdad y marginalidad, poniendo en el centro las experiencias y miradas de los propios jóvenes de los márgenes de la ciudad de Buenos Aires. Con este enfoque biográfico- narrativo también se han abordado otras cuestiones desde la educación como en la investigación *Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia)* de Cardona et al (2015), resaltando que en los planes de vida se integran no solo las direcciones de la persona sino también su contexto de determinación en sus relaciones con la sociedad.

Mora Salas y de Oliveira (2014) en su libro llamado *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* también utilizan el enfoque teórico- metodológico del curso de vida, resaltando que en las trayectorias vitales de los jóvenes quedan marcas indelebles que condicionan derroteros futuros. Esto se relaciona con el enfoque de la juventud como tramo biográfico de las transiciones, que exponen Casal, Merino y García (2011); perspectiva que procura una triangulación de tres niveles: la sociedad como estructura, las personas como actores y las generaciones como resultados de procesos históricos de cambio; lo cual equivale a pensar en la estructura, la acción y la historia (Casal, Merino y García, 2011, p. 1153).

Las trayectorias juveniles diversas y esta variedad de significados de la juventud son la guía de investigación y sobre todo de este capítulo. Estas definiciones de trayectorias de vida se desarrollarán con mayor detalle en el apartado 2.3. Se espera estudiar estas transiciones recuperando el protagonismo social del joven, identificando los eventos/procesos vitales que el sujeto reconoce como elementos sustantivos del proceso de maduración individual, tal como lo proponen Mora Salas y de Oliveira (2009).

## **2.2 Contextualización de Yarumal.**

Yarumal es un municipio de la subregión Norte del departamento de Antioquia, Colombia. Fue fundado en 1787, siendo un enclave importante para la colonización de Antioquia, pues fue centro minero y despensa agrícola. Se le conoce como ciudad retablo, la Sultana del Norte y la

Estrella del Norte, ha sido reconocida por ser la cuna de la pedagogía y por grandes personajes ilustres que han nacido allí<sup>7</sup>, teniendo unos referentes intelectuales importantes.<sup>8</sup>

La subregión del norte está localizada entre el norte del Valle de Aburrá y el Nudo de Paramillo, en el sur del departamento de Córdoba. Esta subregión comprende una amplia zona entre las cordilleras Occidental y Central, por lo que la mayoría del territorio— en los 17 municipios que la conforman —se caracteriza por su topografía fracturada de zonas escarpadas y de difícil acceso. Este factor deriva en la dispersión de la población y en las extensas distancias entre la ruralidad y los centros urbanos en la mayoría de estos municipios (Defensoría del Pueblo, 2021).

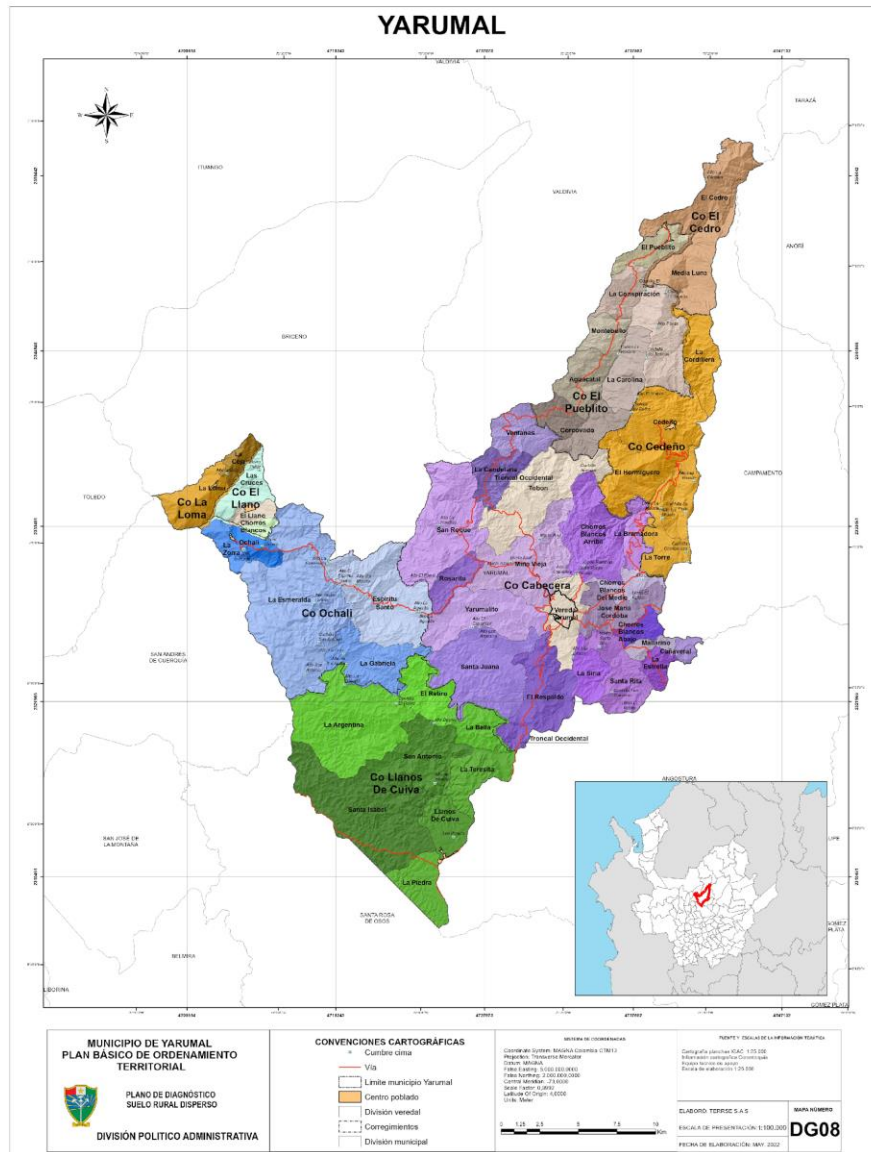
Yarumal, se encuentra ubicado a 120 km de Medellín, dentro del corredor vial que lleva hacia la Costa Caribe y limita con Valdivia, Angostura, Campamento, Anorí, Briceño, San Andrés de Cuerquia y Santa Rosa de Osos. Yarumal se encuentra conformado por 28 barrios y 52 veredas divididas en siete corregimientos, Llanos de Cuivá, Cedeño, El Cedro, El Pueblito, la Loma, Ocholí y el Llano. Cada corregimiento tiene su historia y dinámicas muy particulares, pues el territorio yarumaleño en esta zona es tan extenso que hay numerosos climas, actividades económicas diferentes y una conexión con la subregión particular dependiendo de cada corregimiento. Esta zona rural yarumaleña se conecta de inmediato con la subregión, dado que estos corregimientos se encuentran en los corredores que conectan con otras veredas de otras jurisdicciones, en el caso de la Loma, por ejemplo, es más cercano San Andrés de Cuerquia o Toledo que el mismo casco urbano de Yarumal. En el siguiente mapa se muestra la conformación territorial de Yarumal, para entender la proporción espacial de sus corregimientos y los límites, pero también conexiones con los municipios que lo rodean.

---

<sup>7</sup> Epifanio Mejía, Francisco Antonio Cano, Mariano de Jesús Euse, Rubén Piedrahita Arango, Benjamín de la Calle, Gil J. Gil, Carlos Rodríguez, Octavio Arizmendy Posada, Solina Gallego Fernández, Rosenda Torres Villareal. Ligia Monsalve Mora de Soto, Luz Posada de Greiff.

<sup>8</sup> Para una información completa sobre la historia de Yarumal pueden consultarse las publicaciones: Montoya Moreno, Orlando. (1999). Yarumal, una ventana al pasado. Restrepo Gil, Mauricio. (2007). Semblanza de la ciudad retablo.

**Figura 1**  
 Mapa de la división político-administrativa de Yarumal



Nota. Tomado del PBOT 2023

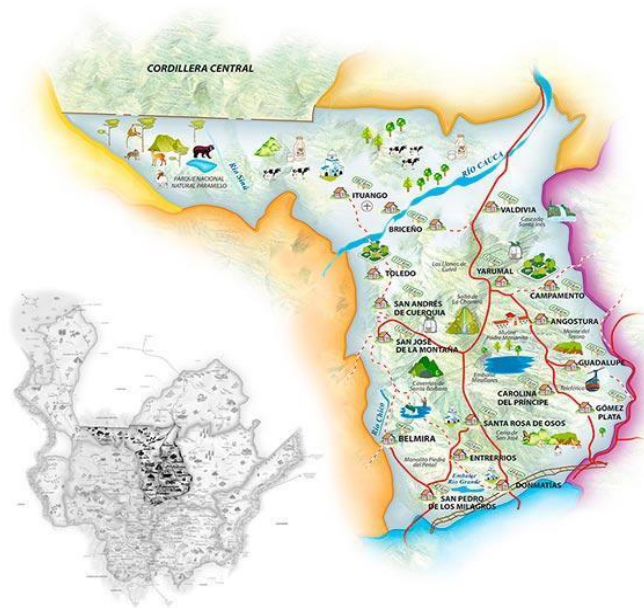
El Municipio de Yarumal, se constituye en el Norte como la centralidad urbana más importante de la llamada "Zona de Vertiente" que son aquellos municipios de la subregión situados en los cañones de los ríos Cauca y Nechí, razón por la cual tiene características de puerto comercial; además centraliza los servicios de la zona. Dentro de la subregión, Yarumal se encuentra ubicado en la zona de la vertiente de Chorros Blancos junto con Angostura, Campamento, Valdivia y Briceño, constituyendo para esta zona un importante epicentro de actividades económicas y

comerciales y es prácticamente el único centro de bienes y servicios de su área de influencia. Según el Sistema Urbano Regional de Antioquia, elaborado por la Gobernación de Antioquia y la Universidad Nacional (2010), el municipio de Yarumal comparte junto con Santa Rosa de Osos el papel de Centro de Relevo Principal de la Subregión Norte, concentrando las principales funciones de apoyo a centros poblados de menor complejidad en cuanto a infraestructura y provisión de servicios para el entramado social y productivo.

Esta centralidad e importancia para la subregión se resalta en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT), aprobado a principios del 2023. En este plan se resalta la influencia de Yarumal para la subregión con la propuesta de la creación de la provincia del Alto Nechí o Chorros Blancos, en donde Yarumal será el polo de desarrollo a fortalecer, de manera que los demás municipios que la conformen puedan acceder a servicios y a la actividad comercial que actualmente deben buscar en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. En el siguiente mapa vemos la ubicación de Yarumal dentro de la subregión y los municipios que hacen parte.

## Figura 2

### *Mapa de la subregión Norte de Antioquia*



*Nota.* Tomado de: <https://antioquia.gov.co/norte>

De los 17 municipios que comprende la subregión, Yarumal cuenta con la mayor proporción de población, que para el 2021 fue de 43.340 habitantes, con una densidad de 59.86% habitantes por metro cuadrado (PBOT, 2023). El 73% de la población se encuentra localizada en

la cabecera municipal, con un total de 31.625 habitantes y el 27% restante están ubicados en los centros poblados y la zona rural dispersa, con un total de 11.715 habitantes. A pesar de que el territorio de lo rural es mucho más extenso, siendo territorialmente el 70% rural y el 30 % urbano.

La concentración de la población en la zona rural se evidencia específicamente en las veredas y corregimientos más cercanos a la cabecera municipal y en los corregimientos de Llanos de Cuivá y Cedeño. La mayor concentración de la población se ubica en las 19 veredas pertenecientes a la cabecera urbana, donde se cuenta con 4.587 habitantes, esto se debe a la cercanía, fácil acceso y porque se conglomeran los servicios y las principales fuentes de empleo. En la zona rural, la población se concentra en los centros poblados, donde acceden fácilmente a algunos servicios básicos, aunque con falencias. Yarumal no cuenta con una red vial terciaria consolidada, lo cual es una de las principales limitantes de la vida rural. Según la encuesta de calidad de vida que realiza la Gobernación de Antioquia, para el 2019 el 14,98% de los hogares en el municipio de Yarumal se encuentra en condición de pobreza, y el 2.57% de los hogares viven en condiciones de miseria por necesidades básicas. Esto es más problemático en los contextos rurales, a los cuales se suman las problemáticas del conflicto armado que se explicarán más adelante.

En términos generales, la dinámica económica en la subregión del Norte de Antioquia implica altos flujos de movilidad de la población en torno a las actividades que sustentan la economía de la zona, entre las que se encuentran la ganadería bovina (ganado doble propósito y lechería), las actividades agrícolas representadas en la cosecha de papa, frutas, café y caña, y la instalación de entables paneleros para su procesamiento (Defensoría del Pueblo, 2021). No obstante, esta región se ha caracterizado por contar con grandes extensiones de tierra, de las cuales, según la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2019), solo el 3% está cosechado. Los cultivos de tomate de árbol y de papa son los más representativos del municipio y aunque por muchos años Yarumal se sostuvo por su economía rural; el sector agropecuario ha perdido participación en la economía, ya que para el 2018 representa el 6,7% del PIB municipal; siendo el comercio y la industria las dos actividades económicas que tienen una mayor representatividad en el PIB municipal.

De acuerdo con el PBOT (2023), las actividades industriales que mayor relevancia tienen en el municipio son las relacionadas con la elaboración de productos alimenticios, la transformación de madera, las confecciones de prendas de vestir y la fabricación de productos

químicos. Dentro de esto se evidencia el fuerte predominio que tienen las microempresas en la base productiva del municipio,

esto se debe a que el emprendimiento ha venido tomando más fuerza en la cultura de los habitantes, y ha servido como motor que impulsa el crecimiento y la competitividad, llevando a que cada vez se desarrollen pequeñas empresas que sirvan de sustento y generación de empleo en el municipio; sin embargo, es importante resaltar, que debido a las condiciones de mercado las nuevas pequeñas empresas tienden a desaparecer en el largo plazo, lo que genera una debilidad estructural en el desarrollo empresarial. Las empresas en el municipio se concentran principalmente en las actividades de comercio al por mayor y al detal, alojamiento y servicios de alimentación, recreación, confección de prendas de vestir, mantenimiento de maquinarias y equipos y la industria manufacturera. (PBOT, 2023, p.30)

Estas dinámicas empresariales, la pérdida de participación en la economía municipal del sector agropecuario, la creciente urbanización —que en el año 2019 alcanzó la cifra de 67,83 %— ha hecho que el casco urbano cada vez tenga un mayor aumento poblacional y hayan disminuido las cifras en la zona rural, pues los habitantes identifican mejores oportunidades económicas y habitacionales en lo urbano. Según el análisis poblacional que realiza el PBOT (2023), la mayor migración se ve en la población joven, ya que no están viendo oportunidades económicas y de crecimiento intelectual en el campo, por lo que están migrando a la zona urbana y en ocasiones a la ciudad de Medellín. El PBOT (2023) concluye que situaciones como la baja rentabilidad en la producción agrícola, la presencia de grupos armados ilegales en la zona rural, el déficit en los servicios públicos y el difícil acceso a la educación, han motivado a la población de la zona rural a buscar oportunidades de empleo y una mejor calidad de vida en la cabecera municipal.

Por otro lado, un factor que influye en la alta concentración poblacional en la zona urbana, es la llegada de pobladores desde municipios aledaños en su parte rural como Angostura, Campamento y Briceño. Esto responde a que históricamente Yarumal se ha caracterizado por ser un municipio receptor de población. Del total de la población, el 31,37% son personas que viven actualmente en el municipio, pero nacieron en otro diferente a Yarumal, un porcentaje considerablemente alto, lo que indica ser un municipio atractivo, por la dinámica social y

económica que se desarrolla y una estructura estable que hace llamativo para los pobladores de otras zonas.

El PBOT al hablar del crecimiento poblacional menciona el desequilibrio que ha tenido este en relación con el desacelerado desarrollo urbanístico, plasmado principalmente en las deficiencias en el espacio público y en los equipamientos. Si bien Yarumal cada vez tiene nuevos edificios, los equipamientos no han tenido crecimiento que responda a esta demanda. Por otra parte, está en funcionamiento una ruta de transporte urbano que conecta los barrios más alejados, e incluso la vereda Mina Vieja, pues su territorio cada vez es más extenso y ha comenzado a tener unas dinámicas de ciudad, sin que sea la ciudad.

Las migraciones al caso urbano de Yarumal, que cada vez son más, se relacionan directamente con la historia del conflicto armado en Antioquia, sus nexos con el Bajo Cauca y otros municipios de la subregión y sus corregimientos. Yarumal tiene gran persistencia del conflicto armado, y ha tenido presencia histórica de grupos armados ilegales que, por la vía de la violencia y mediante el uso de las armas, han pretendido el control militar, moral, económico y poblacional de un territorio que les resulta estratégico. Estas características territoriales e institucionales han llevado a que la presencia de determinados actores ilegales, tanto del conflicto armado como del crimen organizado, sea una constante en el territorio. Tal es el caso de las autodenominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC); Facciones Disidentes de las antiguas FARC-EP (particularmente el Frente 18, en límites con San Andrés de Cuerquia y el Frente 36); el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y un grupo armado de crimen organizado proveniente de Bello, identificado por las autoridades como Los Pachelly (Defensoría del Pueblo, 2021).

En este escenario, el conflicto armado afronta en la actualidad un escalamiento como consecuencia de la presencia, expansión y disputa de dichos grupos armados<sup>9</sup>. Las alertas tempranas emitidas focalizan los jóvenes como la población más vulnerable y con mayor riesgo debido a que tienen las presiones directas del reclutamiento forzado, lo cual se explicará en detalle finalizando este capítulo.

Estos grupos se asentaron en los corregimientos de Cedeño, el Cedro, el Pueblito, la Loma, el Llano y Ochalí. Allí han sido registrados homicidios, desplazamiento forzado, masacres,

---

<sup>9</sup> Para complementar esta información sobre el conflicto armado en Yarumal puede consultarse El Libro Blanco de Yarumal, el cual fue realizado por la organización Madres por la Vida, de la Mesa Municipal de Víctimas (2017). Este documento contiene en detalle los hechos y afectaciones del conflicto armado en Yarumal en una línea del tiempo de marzo de 1987 a marzo de 2017.



desaparición, amenazas, reclutamiento forzado, actos terroristas, delitos contra la integridad y libertad sexual, secuestro, tortura, despojo de tierras y accidentes con minas antipersonal. Los Corregimientos de Ochalí, la Loma y el Llano, presentaron declaración ante la Unidad de Víctimas y fueron reconocidos como sujetos de reparación colectiva. A la fecha, Ochalí está en la fase de diagnóstico para el Plan Integral para la Reparación Colectiva. Según informe estratégico, de la Red Nacional de Información, de la unidad de víctimas de 31 de agosto de 2021, el municipio de Yarumal reporta 10.177 víctimas del conflicto armado, el cual representa el 23,5% de la población; de las cuales 8.709 están sujetas de atención (Alcaldía de Yarumal, 2019).

Por otra parte, como lo menciona Arnulfo Mesa Martínez (2017), Yarumal es un municipio clave en la subregión norte por su ubicación estratégica como corredor de desplazamiento hacia otras subregiones del departamento; su condición geoestratégica permite con facilidad transitar al Bajo Cauca, al Nordeste por los municipios de Campamento y Anorí, al Nudo de Paramillo por los municipios de Briceño, Ituango, Valdivia y de modo similar, a otros municipios, lo que le convierte en escenario privilegiado para las rutas del narcotráfico y en foco de disputas por la tierra, generando desplazamiento, violencia y múltiples conflictos. También tiene economías ilegales, “combos” o pandillas sectorizadas, tráfico de estupefacientes y cultivos ilícitos de coca y marihuana. Estos elementos, más otros relacionados como el microtráfico, la violencia paramilitar o el lavado de activos, generan marcadas brechas en las condiciones económicas de la población y en los modos en los que se puede acceder a la justicia, a los derechos y al Estado (Mesa Martínez, 2017).

Finalmente, después de estos pequeños incisos sobre la vida de Yarumal, es necesario mencionar que ninguna descripción de un territorio le hace justicia, y que se descubrirá mucho más de Yarumal a partir de las historias de los jóvenes, pues el territorio en esta investigación es entendido desde la construcción desde sus actores. También a lo largo de este trabajo se desarrollará con mayor detalle ciertas características que son relevantes en cuanto a sus dinámicas culturales.

### **2.3 Las trayectorias juveniles diversas**

La juventud como categoría dinámica, plantea que existen múltiples posibilidades de ser joven en el mundo, sin embargo, hay búsquedas y condiciones juveniles propias que los autores denominados “juvenólogos” describen, que en el caso de Yarumal es muy complejo descubrir y

caracterizar. El acercamiento desde lo etario no es suficiente, pues hay prácticas juveniles — entendidas como las permitidas en el tránsito a la adultez o una autonomía plena— que pueden darse hasta más allá de los 30 años, o hay unos sujetos que consolidan familias y tienen una autonomía desde los 16 años, por lo que no existe en realidad un tránsito lineal de un adolescente a un adulto. Sin embargo, no se puede hablar de una juventud negada, sino que los eventos-transición en el curso de vida ocurren de manera diferenciada de acuerdo con el contexto social, los lugares de origen y las elecciones que también cada joven toma dentro de su agencia. Esos caminos en el caso de Yarumal tienen que ver con el origen rural o urbano, las condiciones sociodemográficas, las posibilidades de estudiar o trabajar, el contexto familiar, y finalmente, están fuertemente marcadas por el conflicto.

Como se expuso en el primer apartado de este capítulo, la edad es solo un referente para la categorización, y se advierte que las juventudes están vinculadas con sus contextos sociohistóricos, y son producto de las relaciones de fuerza, de nexos sociales históricamente situados, y estructuras de poder (Reguillo 2003; Valenzuela 2005). Yarumal es un centro urbano y rural, y conjuga ambas dinámicas en su vida diaria, lo que hace que los jóvenes también sean eso, por ello se vuelve radicalmente importante reflexionar sobre cuáles son las juventudes de pueblos en transformación, de ciudades en tránsito o nuevas ruralidades. Por ello esta investigación contempla el enfoque de la transición a la adultez como una posibilidad de dar cuenta de los marcos estructurales, reconociendo a su vez las trayectorias individuales de los jóvenes yarumaleños y su agencia.

Si primero se considera la edad, encontramos que de la población yarumaleña, aproximadamente el 24% tiene entre 14 y 28 años, y la pirámide poblacional tiene su mayor proporción en hombre y mujeres entre los 10 y los 19 años (Alcaldía de Yarumal 2020, p.46). Igualmente, un análisis detallado de la estructura etaria de la subregión Norte de Antioquia, permite observar que se caracteriza por el predominio de población joven: el 57,47 % de sus habitantes tienen menos de 29 años (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2019).

Yarumal entonces, es un municipio no solo territorialmente extenso, sino también con una población joven significativamente importante que se expande cada vez más por su urbanización y las migraciones. Además, la oferta y la cobertura de educación secundaria se ha ampliado abarcando paulatinamente los corregimientos y veredas; y descentralizando servicios educativos en la zona urbana que permite que ingresen muchos estudiantes cada año. También la presión en servicios, sobre todo educativos, han generado que la Universidad de Antioquia Sede Norte haya

aumentado la oferta de programas de vida universitaria, y el SENA opere en la zona urbana y rural en cuatro corregimientos, teniendo el proyecto de construir una sede en el municipio para todo el Norte. Igualmente hay una presencia de otras diez instituciones de educación superior diferentes a las anteriormente mencionadas, que ofrecen convenios, descuentos y programas para los jóvenes yarumaleños. También las dinámicas económicas han cambiado, dado que Yarumal actualmente concentra su función económica para la subregión en los aspectos financiero, administrativo y de comercio, predominando las microempresas y transformándose así una economía que antes se dedicaba al sector agropecuario y las grandes industrias (Alcaldía de Yarumal, 2020).

Estos factores han hecho que muchos jóvenes opten por permanecer en el municipio ya sea estudiando sus carreras universitarias o trabajando en las empresas que se han conformado y que priorizan la mano de obra de esta población. Tal es el caso de las emergentes empresas de mensajería que van en aumento, los emprendimientos gastronómicos, empresas de turismo y los almacenes de ropa y tecnología que operan en tiendas físicas y virtuales. Por otra parte, la demanda de servicios que se consolida en Yarumal ha generado la creación de más barberías y peluquerías donde en su mayoría trabajan jóvenes. De igual manera, el sector bancario, el gremio docente y las empresas estatales cada vez van consolidando un discurso sobre priorizar la contratación de profesionales del mismo municipio para responder a las cohortes de jóvenes que se van graduando cada año.

Del mismo modo, el cambio en las dinámicas del conflicto armado ha generado muchos programas de víctimas para el Norte, hay macroproyectos que se desarrollan en la subregión como la Hidroeléctrica Ituango y existe una descentralización que cada vez aparece en la agenda de las Cajas de Compensación Familiar o las Cooperativas Financieras. Lo cual contribuye a que los jóvenes se inserten de manera temprana desde múltiples ocupaciones en el municipio; aunque la informalidad laboral sea lo que predomine.

Ante este contexto, los jóvenes se insertan diferente en las actividades que pueden, habitando los eventos-transición que “llevan a la adultez” de manera diferenciada. Existen unos relatos de jóvenes que todo el tiempo aparecerán en este trabajo de grado<sup>10</sup>, acá comenzarán a desplegarse algunos nombres que se repetirán, pues la idea fue contrastar sus tramos biográficos, y por lo tanto sus narraciones son lo que construye esta investigación.

---

<sup>10</sup> Cuando estas voces aparecen, se cita sus narraciones indicando su nombre, edad y fecha de la conversación. Las edades que aparecen allí son las de los jóvenes en el momento de la conversación y no son las que tienen al momento de la escritura final y publicación.

En Yarumal es posible encontrar historias de vida de jóvenes como Lainer y su esposo Ferney, quienes tienen 26 años, viven en El Cedro —que es un corregimiento— ella es profe y él trabaja el campo, tienen dos hijos, uno de tres y otro de seis años y aunque etariamente podrían marcarse como jóvenes, sus vidas e identidades responden a las del mundo adulto. Por su parte Juliana Mazo, quien vive en el corregimiento de la Loma, fue mamá a los 14, tiene 19 años ahora y vive con su esposo en su propia finca. Mientras que Arlinson tiene 27 años y todavía está estudiando en Medellín con su beca de ser Pilo Paga y continúa vinculado con Yarumal por su socialización. Sergio Alejandro está haciendo su segunda carrera todavía apoyado por su familia mientras consigue un trabajo, aunque tiene 27 años. Todas estas trayectorias son diferentes, cada uno de los sujetos desarrolla su vida dentro del contexto general, como le es posible, de acuerdo con su lugar de origen, sus apoyos familiares, los niveles de educación, las condiciones socioeconómicas y su género.

Las juventudes como transición a la adultez se abordan como un proceso de emancipación individual, mediante el cual las personas van adquiriendo mayor autonomía y control sobre sus vidas a partir de eventos-transición como la salida de la escuela, la inserción laboral, la salida del hogar paterno, el inicio de la primera unión, el nacimiento del primer hijo y las migraciones (Mora Salas, de Oliveira, 2009). Sin embargo, lo que se puede ver en las vidas de jóvenes yarumaleños es que estos eventos no son continuos y uno acaba y comienza el otro, sino que se dan distinto y fragmentariamente para los sujetos. Los eventos transición no siguen una linealidad necesariamente, y menos en un municipio donde las oportunidades de acceder a la universidad como esa etapa estudiantil que define estrechamente la juventud son difíciles; o donde el campo tiene un papel fundamental. Así, tanto la inserción laboral, la vida universitaria o la maternidad, y la vida en el campo o en migración, tienen sus particularidades, y su análisis es importante, pues otorgan pistas para el entendimiento de las múltiples vidas que tienen los jóvenes.

### ***2.3.1 El vaivén entre las inserciones educativas y laborales***

Particularmente, la inserción laboral se da en edades muy tempranas, pues trabajar se convierte en una posibilidad de estudiar como para María Fernanda, Luisa Sánchez, Luisa Álvarez y Bibiana, quienes trabajan desde los 15 y 16 años. O simplemente trabajar es la única opción como

en el caso de Wilson y Tatán, quienes crecieron en un contexto de mayor desigualdad económica y trabajan desde los 13 años.

Wilson realizó hasta cuarto de primaria en la vereda en la que nació, en el municipio de San Andrés de Cuerquia, y tempranamente comenzó a trabajar saliendo de su lugar de nacimiento cuando tenía 13 años:

Yo empecé fue muy peladito ahí. Yo cuando empecé no podía ni con el bulto... Es que imagínese uno con 13 años, peladito y haciendo eso, yo trabajaba todo el día y la comida era medidita... Yo sacaba el queso cada ocho días, una ruta de unas escaleras que pasaba por Ochalí. Era muy duro todos los días y eso es muy maluco por allá. (Wilson, 23 años, comunicación personal, octubre 2022)

Como Wilson, muchos de los jóvenes no terminan el colegio e ingresan a trabajar desde edades muy tempranas. Él narra la experiencia de los jóvenes coteros con los que trabaja *bulteando*, mencionando que muchos son menores que él, y aclara que es un oficio al que se llega con rudeza de manera muy temprana. Wilson comenta “hay de todo, hay hasta peladitos de 15 y 16 que ni pueden con el bulto, seguro para no pasar necesidad y ver qué consiguen. Muchos demás que dejan el estudio, hay peladitos muy pequeñitos”. Lo mismo sucede con los oficios en el campo, pues los jóvenes desde muy pequeños ayudan jornaleando con su familia mientras están en el colegio, muchos de ellos saliéndose de esta institución rápidamente, porque el acceso es difícil en las veredas, y porque estas labores se convierten en su única ocupación.

Según el último informe del censo existen en el municipio 4.286 niños y adolescentes entre los 11 y 15 años, de los cuales 2.670 se encuentran en el sistema educativo, representando una cobertura presente del 62 % en básica secundaria. Según el último informe del censo existen en el municipio 2.230 adolescentes entre los 16 y 17 años, de los cuales 1.030 se encuentran en el sistema educativo representando una cobertura presente del 46 % en educación media. (Informe de gestión Secretaría de Educación, mayo 2023). Por lo que, considerando además que la mayor cantidad de la población se encuentra entre los 10 y 19 años, muchos jóvenes no se encuentran estudiando y probablemente son muchos los que desde edades muy tempranas hayan comenzado a trabajar informalmente.

Jonathan Patiño, más conocido como Tatán comenzó a trabajar cuando tenía 14 años en las paperas de los Llanos de Cuivá mientras estaba en el colegio. Él cuenta que madrugaba, trabajaba en la papera y después iba a estudiar, narrando que no le gustaba el colegio porque lo que quería hacer era trabajar para ayudar en su casa. Tatán reconoce que terminó el colegio solo por la insistencia de su madre, por lo que no veía la hora de cumplir 18 años y poder trabajar legalmente, y cuando fue así, inmediatamente lo hizo.

Los inicios laborales de Daniel Arango se asocian con su familia, pues cuando tenía 11 años comenzó a trabajar haciendo los domicilios en el restaurante de su tía. Tener plata desde pequeño ha influenciado sus decisiones, pues esta ha sido una prioridad desde que comenzó a trabajar. Al graduarse intentó estudiar Derecho en Medellín, pero sus condiciones económicas no se lo permitían, y como estaba acostumbrado a trabajar y sabía que viviría mejor en Yarumal, se devolvió para continuar trabajando en la empresa de su familia. Él cuenta que cuando tenga una mejor estabilidad económica seguirá estudiando.

En el caso de Daniel, se ve entonces que su inserción laboral fue una elección que tomó porque se acostumbró a trabajar desde muy joven, pero en otros jóvenes es casi que una obligación. Las tres inserciones laborales son muy diferentes, para el caso de Daniel hay una inclusión a la educación superior que luego se suspende, en otros hay una plena convicción de que trabajar es la opción que deben elegir, o que tienen que asumir, por lo que se encaminan a esta inserción laboral en edades muy tempranas. Se encontraron muchos casos que, como este, evidencian que se trabaja en edades adolescentes cuando se está empezando la juventud, lo cual se convierte en un hábito y corresponde con inserciones laborales que no se dan después del colegio, sino mucho antes.

Esto corresponde con la dinámica de que muchos jóvenes optan por terminar el colegio cuando ya son adultos. Como es tan común que trabajen desde muy temprana edad, es después de los 15 años que entran a validar el colegio en los dominicales y nocturnos que ofrecen las instituciones educativas del municipio. Tatán, por ejemplo, lo terminó validando en el horario nocturno, para él no tenía sentido dedicarse tanto a los estudios y por ello eligió esta opción. Esto es lo que quisiera hacer Wilson y que muchos jóvenes hicieron, como Robinson, quien trabaja como coterero. Así, mientras están trabajando en algo estable, logran terminar el bachillerato.

Existen otros tipos de inserción laboral encontrados, más relacionados con una inserción posterior a graduarse del colegio, que para unos comienza inmediatamente, y para otros, después de intentos de iniciar una carrera profesional, o incluso mientras estudian. Estos son jóvenes que

no trabajaron durante el colegio, terminando esta primera etapa estudiantil sin interrupciones. Julián cuenta su salida del colegio y su inserción laboral en el mismo relato, porque en su caso sí son eventos que fueron lineales:

Terminé en La Normal, entonces una tía dizque me iba apoyar para seguir estudiando, entonces uno animado con la moral de que iba a seguir estudiando, para ser profesor. Entonces estudié el ciclo en La Normal, pero quedé en el tercer semestre porque ahí fue que se empezaron a venir los problemas, la cuestión de dinero. Entonces me hizo meter en una cosa, e hizo meter a mi mamá en una cosa de endeudamiento muy grande, entonces yo de una le dije a mi mamá que no, que dejara de joder con eso, que uno también para qué, que yo me salgo a trabajar. Entonces me salí y les dije que yo no iba a volver, porque no me daba para seguir pagando. (Julián, 20 años, comunicación personal, agosto 2022)

Además, Julián cuenta que uno de sus hermanos se accidentó y debían seguir trabajando en el negocio de servicios de mensajería que ellos habían montado, así que inmediatamente empezó a trabajar con sus hermanos haciendo los domicilios. Sigue trabajando con ello, y cuenta que le gusta, que tal vez en otro momento estudie, pero por ahora sus intereses están en mantener la empresa.

María Fernanda ha trabajado desde sus 16 años, cuando salió del colegio y se fue de Valdivia a Yarumal para estudiar Administración de Empresas en la sede Norte de la Universidad de Antioquia. De esta manera, ella comenzó a trabajar en lo que le resultara, como muchos estudiantes universitarios, sus recorridos laborales han sido en almacenes, papelerías, tiendas, restaurantes o trabajo independiente haciendo carteleras con sus talentos artísticos. Hasta tuvo su propio negocio, y mientras estudiaba montó un emprendimiento con otros compañeros. Así, trabajar en diversas cosas al mismo tiempo fue lo que le permitió a María Fernanda permanecer en la universidad, que terminó de manera satisfactoria después de los cinco años. Terminada la universidad, comenzó a trabajar de manera informal en varios proyectos, hasta comenzar un cargo como profesional para la Universidad de Antioquia, con el Laboratorio de Emprendimiento e Innovación, logrando así lo que se consideraría una inserción laboral plena.

Existen otros jóvenes como Bibiana Yepes quien se graduó y comenzó a trabajar rápidamente como mesera mientras no solo decide qué estudiar, sino que también tiene las condiciones para hacerlo. Así, las inserciones laborales no se dan justo después de la salida del

colegio, sino que estos son eventos que se entrecruzan, pues esa moratoria social que se plantea en donde solo se puede ser estudiante, únicamente aplica en casos muy particulares. Los jóvenes que cuentan con mejores posibilidades pueden irse para Medellín a estudiar apoyados económicamente por su familia, dejando de ser jóvenes en Yarumal, para ser jóvenes en la ciudad y comenzar a relacionarse diferente, entre idas y vueltas con el municipio. A veces no es solo la familia la que ofrece esa posibilidad de estudio en Medellín, sino alguna beca como ser Pilo Paga, que, por ejemplo, fue la oportunidad que tuvo Arlinson de ir a Medellín a estudiar comunicación social y periodismo, justo después de graduarse del colegio.

De esta manera, uno de los hallazgos más significativos fue, que se estudia mientras se trabaja, o primero se trabaja para después estudiar. Esto corresponde también con el funcionamiento de la vida universitaria en el municipio, que además en su oferta está diseñada para que esto sea posible en horarios y dinámicas o los convenios que privilegian semipresencialidad, virtualidad y la modalidad a distancia, de lo cual se hablará en mayor detalle en el siguiente apartado.

Es muy importante entender que como ya se ha expresado, el enfoque de curso de vida no señala que estas deban tener una linealidad, pues como lo expone Blanco (2002), no tienen una secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso de tránsito, pero sí existen expectativas del modo y el tiempo en que suceden; y es con esto que los jóvenes deben de decidir en su cotidianidad (D'Alessandre, 2014). Como lo expone Gleizer (1997), hay una institucionalización de este curso de vida y por lo tanto cada sujeto quiere seguirlo en su propia biografía. Por consiguiente, lo que intento argumentar, no es que estas trayectorias están correctas o no, pues todas lo son; sino que todavía hay una molestia cuando no se cumple con lo que “debería ser” la vida del joven, muchas veces autoimpuesta pero también de presiones externas, que esperan cumplirse. Esto por una parte genera malestar en el joven y barreras y estigmas alrededor, además como se expondrá en el siguiente capítulo, también es un gran causante de desigualdad.

De esta manera, el tema de la educación superior es el que más genera malestar al no poder acceder a él plenamente. Daniel menciona las vicisitudes de los jóvenes con los que se graduó del colegio, resaltando sus dificultades, sobre todo, especialmente en sus frustraciones para el acceso a una educación superior de calidad, y cuenta que no quieren trabajar por el mínimo, por lo que la mayoría sigue viviendo en Yarumal, y no están ni estudiando, ni trabajando.



En ese deber ser del joven, se asume que cuando se termina de estudiar algún técnico o carrera profesional hay un trabajo que debería estar garantizado, pero esto no corresponde con las condiciones del mundo. Luisa Sánchez logró estudiar con mucho esfuerzo un técnico en auxiliar de tránsito en Medellín, realizó sus prácticas y volvió a Yarumal, en donde padeció la inserción laboral ya teniendo algún estudio que ella asumía le iba a garantizar trabajar. Así, aunque ya había estudiado algo, conseguir su primer trabajo se vuelve toda una odisea que le generó mucho sufrimiento:

Quando en los grados me dieron una beca para hacer de tránsito, me tocaba hacerla en Medellín y me tocó perderla porque cómo me iba para Medellín, y llegó la pandemia y con ella la pregunta de yo qué voy a hacer con mi vida, yo cómo voy a buscar trabajo si nadie está trabajando. En diciembre trabajaba en la temporada acá en los almacenes, pero pagaban muy poquito. Después de diciembre otro año sin hacer nada, mandaba hojas de vida, me suscribía a cuanta página de trabajo, y no sé si era por la poca experiencia laboral, pero no me llamaban de ningún lado. (Luisa Sánchez, 24 años, comunicación personal, diciembre 2022)

Al hablar con los jóvenes que ya eran profesionales, también se encontraba un desconcierto pues su experiencia educativa no implica la posibilidad de conseguir un trabajo. Luisa Álvarez quien estudió Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana en la Universidad de Antioquia, mencionó que la mitad del grupo con los que se graduó no han conseguido empleo, y que es tan complejo que muchos están desesperados buscando así sea en algo diferente a lo que estudiaron, pero tampoco ha sido posible. Lo mismo mencionó María Fernanda, quien también terminó su carrera en la UdeA, y en su cohorte de casi 40 personas de toda la subregión, muchos no consiguieron trabajo, la mayoría montó empresas y otros tuvieron que migrar a Medellín.

De esta manera se encontraron inserciones laborales fragmentadas tanto para los que han estudiado, como para los que no. Incluso para los profesionales existen periodos frecuentes en donde ni estudian ni trabajan, además hay un tránsito permanente entre lo educativo y lo laboral. La historia de David, la he encontrado en muchos jóvenes —de maneras diferentes por supuesto, pues cada una tiene sus particularidades — pero en el sentido similar de que transitan por muchos

lugares, por trabajos informales y en el rebusque, en intentos de estudiar cuando se presentan las oportunidades, y entre periodos en donde no es ni lo uno ni lo otro.

David tiene 22 años y *trabaja en lo que sea*, en la Semana de la Juventud o de Cultura, o algún evento institucional, como logístico o domiciliario con su moto. Él dice que *trabaja en lo que sea* pero que se ha ido especializando en servicios logísticos y organización de eventos. También monta bailes, su especialidad es preparar fiestas de XV años, en las cuales se encarga hasta del protocolo. David cuenta que cuando tenía 13 años se fue para el colegio militar, puesto que con sus papás no tenía una buena relación y lo estaba criando su abuela, pero era muy complejo para ella mantenerlo. Vinieron a Yarumal y él quiso irse en ese entonces para el Tolima, allí se graduó del colegio y siguió trabajando en el ejército y en la policía, asistía sobre todo las emergencias médicas. Desde sus 17 años que estuvo en esto con todo el fervor presencié muchas muertes por todo el territorio colombiano. Él sufre de una enfermedad que no recuerda el nombre, en que la sangre se estanca y no fluye, y por esto, fue que no pudo continuar con la carrera militar. De los años de su servicio tiene una beca para estudiar medicina que ha intentado utilizar en un par de ocasiones, porque se sueña trabajando con la Cruz Roja o en situaciones más comunitarias de la medicina. No obstante, comenta que no soportaría una carrera tan eterna y con tanto estudio, por lo que ha intentado estudiar en Medellín y luego vuelve a Yarumal y continua en los trabajos efímeros de los que vive.

El caso de David da cuenta entonces que la inserción laboral del joven está fragmentada y los jóvenes transitan entre el trabajar, intentar estudiar, crear y luego permanecer en el ni-ni (ni estudiar, ni trabajar). Hay una gran cantidad de jóvenes en el estado del ni-ni. Porque además como se ha visto, es temporal, se va saliendo de ahí por periodos, precisamente por la inestabilidad de los trabajos informales, por la precarización, porque hay inserciones tempranas o debido a que a veces se pueden pagar los semestres y a veces no, o simplemente hay momentos de espera entre oportunidades y decisiones.

Por otra parte, aunque la Secretaría de Educación y Cultura de Yarumal no tenga las cifras exactas de los jóvenes que están accediendo a la educación superior<sup>11</sup>, ya se vio que las cifras de cobertura educativa de jóvenes entre los 15 y 16 no alcanza a ser la mitad. Esto significa que menos

---

<sup>11</sup> Hay dificultades en el registro debido a la cifra exacta de los estudiantes de universidades virtuales, de los que migran y están estudiando fines de semana en Medellín o las otras modalidades que hay.

de la mitad de los jóvenes, al menos, no están accediendo tampoco a la educación superior, y las cifras podrían ser aún mayores.

En el año 2018, el British Council Colombia, en colaboración con la Universidad de los Andes y la Universidad del Rosario; realizaron un estudio sobre las voces de los jóvenes sobre el país, su futuro, la educación y el trabajo. Dentro de su herramienta utilizaron un componente cualitativo con grupos focales en ciudades del país, y una encuesta en la que participaron 2.582 personas<sup>12</sup>. Esta advirtió de manera general que la mayoría de los jóvenes de 18 años o menos están actualmente estudiando (80%). No obstante, 1 de cada 5 jóvenes en este grupo de edad no estudia, y cerca de 1 de cada 10 (11%) ni estudia ni trabaja. La situación es más crítica para los jóvenes mayores de 18 años, pues en este grupo de edad, 39% estudia, 49% trabaja, y 28% ni estudian ni trabajan.

Sin embargo, se halló que la definición que se tiene de ninis, no advierte sobre una actividad por fuera del mercado laboral, las cuales son las labores en el hogar como actividad principal. Si se toman las labores en el hogar como trabajo, la proporción de ninis se reduce a 8% para los jóvenes de 18 años o menos, y a 19% para los jóvenes mayores de 18 años (British Council, 2018). Por lo que asumir esta perspectiva desde el tema del género es imprescindible.

### ***2.3.2 Apuntes sobre maternidad, el género y la familia***

Como los ámbitos que abarcan una trayectoria de vida son interdependientes, hay experiencias que dentro del ser joven cambian radicalmente lo que se espera de una biografía juvenil como la maternidad o paternidad, o las relaciones de pareja. Así, los eventos-transición son diferentes para cada uno de los jóvenes y, por lo tanto, la vida presenta otros retos a los cuales responder. Además, el tema de las ocupaciones y roles que se asumen por el género son fundamentales para analizar estos eventos.

Luisa Álvarez recibió siempre el apoyo de sus padres, logró estudiar la técnica en la Normal y siendo normalista, quiso completar sus estudios profesionales estudiando Licenciatura en

---

<sup>12</sup> En la encuesta Next Generation – Colombia, de las 2.582 personas entrevistadas, un 76% vive en zonas urbanas del país, y un 24%, en zonas rurales o veredas. Con respecto al sexo de los participantes de la encuesta, la proporción es ligeramente mayor para los hombres (51%) que para las mujeres (49%). La distribución de edades cubre todas las edades entre 14 y 28 años, con una sobrerepresentación de las edades 18, 19 y 21. En el informe se resalta la importancia de dar cuenta de las brechas existentes en dimensiones relacionadas con género, bienestar socioeconómico y lugar geográfico (zonas urbanas vs. rurales, o ciudades grandes vs. lejanas)

Humanidades y Lengua Castellana en la Universidad de Antioquia. Pero comenzando la carrera quedó embarazada y debió empezar a trabajar, así, su inserción rápida se debe a que, al volverse madre, debe responder a los gastos de su bebé. Los empleos que menciona Luisa abarcan desde cuidadora en los Centros de Desarrollo Infantil, hasta oficios más informales como realizar trabajos académicos para otras personas o dar clases personalizadas y apoyar escuelas. Luisa logró terminar la carrera gracias al apoyo de su familia, y posteriormente insertarse ya como profesional en la Alcaldía y luego en Comfama en Santa Rosa de Osos.

Para Juliana Mazo, quien tiene 19 años y vive en el corregimiento de La Loma, el apoyo familiar fue fundamental para que no dejara el colegio, pues quedó embarazada cuando tenía 14 años. Ella continuó con su pareja, con quien ahora vive en una finca, así, mientras él trabaja con cultivos en el campo, Juliana trabaja para la Alcaldía en un programa de descentralización de artes, pues siempre ha sido autodidacta e inquieta para aprender de las artes plásticas y escénicas.

Hay muchas mujeres jóvenes que tienen hijos, y esto hace que también sus trayectorias cambien. Cuando comencé a trabajar en Yarumal tenía 24 años, y muchas personas se sorprendían de que yo no tuviera hijos, pues es frecuente que las mujeres tengan hijos cuando están muy jóvenes. También es algo que me di cuenta reconociendo amigas de la infancia, y muchas mujeres coetáneas con las que compartía, que ya tenían hijos. Tanto en el caso de Luisa Álvarez como el de Juliana, se ve que ellas pudieron continuar con sus proyectos porque su familia apostó para que terminaran sus estudios, apoyándolas no solo económicamente, si no moralmente. Para el caso de Luisa por ejemplo era extremo porque ella hasta consideró casarse e irse de la casa, y fue su mamá quien la ubicó y le dijo que no era necesario, que siguiera estudiando que ellos la apoyaban.

Lo mismo sucedió con Juliana, quien además contó con el apoyo de su pareja y su familia. Sin embargo, este no es el caso de muchas mujeres jóvenes quienes deben asumir estas responsabilidades de manera diferente. Muchas deciden estudiar cuando sus hijos están más grandes, otras deciden ser amas de casa, otras se insertan laboralmente, en lo que puedan, para poder mantener a sus hijos, o incluso otras deciden casarse y tener hijos como proyecto para salir de sus casas. Wilson contó que sus hermanas pudieron salir muy jóvenes de la vereda y de su hogar porque quedaron en embarazo y se comprometieron.

Las cifras de embarazo adolescente en Yarumal son muy altas de acuerdo con los últimos datos del DANE (2022) que señala que, por mil mujeres en el municipio, hay 45,1 embarazos adolescentes (Secretaría de Salud y Protección Social, 2022). Este es un evento que marca la vida

de muchas mujeres jóvenes, pues cambia el rumbo de sus vidas, sus maneras de socializar y de habitarse a sí mismas y su entorno. Este nacimiento del primer hijo, cuando sucede en edades muy tempranas, otorga unas responsabilidades diferentes que los otros coetáneos no comparten. Luisa menciona que la universidad fue su salvavidas para no abrumarse por lo que implicaba ser mamá, pues viviendo esta etapa universitaria logró superar muchas de sus preocupaciones en el embarazo, aunque aclara que por supuesto fue un reto e implicó muchas dificultades. Luisa menciona que cambiaron sus amistades, los *parches* que frecuentaba y le tocó adaptar todo a unas nuevas formas de socialización.

La encuesta Next Generation en su análisis sobre la situación laboral de los jóvenes, señala que

Mientras que el 55% de los hombres realiza algún tipo de actividad remunerada, solo el 32% de las mujeres las realiza. Por otra parte, una muy alta proporción de mujeres de esta edad está dedicada a actividades del hogar (19%), mientras que la proporción de hombres en la misma situación es muy baja (1%). Consistente con los resultados cuantitativos en los grupos focales, varias de las mujeres que participaron indicaron que se dedican a sus familias, en especial a sus hijos. Este resultado se evidenció en gran medida al preguntarles a las mujeres por sus actividades durante su tiempo libre, donde ellas nos contaron que pasaban bastante tiempo en “oficios del hogar”. (British Council, 2018, p.86)

Existe una página en Facebook que se llama Empleos Yarumal, y en esta página muchas mujeres exponen sus dificultades como mamás solteras que están muy jóvenes, no tienen estudios y no encuentran oportunidades laborales que les permitan al mismo tiempo criar a sus hijos, pues deben ser condiciones laborales que les permitan seguir en la labor de cuidado. En esta página se responden entre ellas lo que les cuesta conseguir un trabajo, y hay comentarios muy difíciles que dan cuenta de la complejidad que están asumiendo cuando no tienen una red que las apoya, y, por lo tanto, estas redes virtuales se vuelven una herramienta para pedir ayuda.

Como estos comentarios de las mujeres en Facebook, no encontré ninguno de un hombre joven, y tal como las cifras que expuso el British Council hay un desequilibrio entre lo que deben asumir las mujeres jóvenes con respecto a la maternidad. También conocí hombres jóvenes que son papás y esto también ha cambiado su vida, pero sí hay una predominancia en las historias —

incluso sobre la vida de otras mujeres jóvenes— en donde predominan los comentarios como “se embarazó y consiguió marido”, “se enredó y se quedó de mamá”. Mientras que cuando jóvenes se referían a las trayectorias de otros hombres jóvenes estas descripciones no salían en el discurso, aunque tuvieran hijos, pues no era asumido como un rasgo central.

El informe presentado por Next Generation en cuanto al tema de la inserción laboral en las mujeres jóvenes, sugiere que estas requieran de opciones diferentes a las de los hombres para poder reconectarse con el estudio o con el mercado laboral (British Council, 2018). Esto es fundamental, porque es el esfuerzo, el trabajo adicional de ser mamá, estudiante y trabajadora; y los retos universitarios en un ambiente no apto para bebés, lo que las mujeres como Luisa Álvarez enfrentan. En el relato de Luisa nos damos cuenta, que, ella incluso a solo 15 días de haber parido, fue a clases, y en sus contracciones debía estar entregando exámenes finales. Esto es, por consiguiente, un trabajo adicional que otros no tienen, e incluso solo es posible cumplir sus aspiraciones por el apoyo de su mamá, porque de no tenerlo, sería más complicado y hasta lo más probable es que hubiese una deserción.

Esta diferencia por el género, en la manera en que se asume la maternidad o paternidad, también se encontró en el evento transición de la primera unión. Ese comentario de “consiguió marido” que hacen los demás, y también el lugar de importancia dentro del propio relato de las mujeres, dan cuenta de ello. Luisa Sánchez cuenta en su historia que al salir del colegio se entregó al novio que tenía y se quedó dos años sin estudiar ni trabajar, "cuidando a su novio", como ella lo nombra: "me quedé dos años sin estudiar, me quedé ahí, como que se me cerró el mundo". Para otras jóvenes, no implica que se cierre el mundo, sino que implica nuevas posibilidades, como para Bibiana, que describe su relación con Mario como un aliento y motivación, pues han intentado emprender juntos y se vuelve un motor en medio de las decisiones que los dos están asumiendo en su entorno como jóvenes.

Es importante mencionar que los comentarios sobre la primera unión no fueron predominantes en el discurso, por lo que no hay en este trabajo de investigación, una información sobre la construcción de sus relaciones amorosas, que debería seguirse explorando. De hecho, son pocos los jóvenes con los que hablé de que ya están viviendo con su pareja, Wilson vive con su novia quien es de Apartadó, se conocieron por redes sociales, ella vino a visitarlo, y luego ella se quedó viviendo en su casa. Al referirse a su pareja Wilson la menciona de la siguiente manera: “ella tiene 17 años, y ella no trabaja, ella mantiene en la casa. Yo la estoy manteniendo y ella se

queda muchas veces aburrida en la casa, yo me voy a trabajar y ella se queda todos los días sola allá”. Esta descripción también debe analizarse en contexto con lo que ya se expuso sobre el género, pues es el caso de esas mujeres jóvenes que “consiguieron el marido”.

Otra de las posturas que encontré sobre la pareja, es que muchos jóvenes están decidiendo estar solos para concentrarse en sus proyectos personales, y no es hasta que haya mayor estabilidad que se imaginan con una pareja. Luisa Álvarez mencionó: “yo estoy centrada en otras cosas en mi profesión, en mi maternidad, en aprender de mi hija, en proyectarme yo, entonces no tendría como tiempo para dedicarle a una pareja”, y este comentario es el común de muchas mujeres y hombres jóvenes.

La familia también es un factor fundamental en la manera en que los jóvenes asumen los eventos-transición, e incluso implica un impacto directo en el curso de vida, pues los privilegios o las dificultades familiares influyen directamente entre el repertorio de opciones que tiene el joven como trayecto vital. Como ya lo han mencionado autores como Mora Salas y de Oliveira (2006), el apoyo de la familia facilita que la transición del joven sea más tranquila, y favorece el contexto para que puedan tomar decisiones con mayor facilidad en sus propias biografías. Luisa Álvarez y Juliana Mazo mencionan que sin el apoyo de su familia hubiese sido imposible terminar sus estudios siendo ya madres.

Este apoyo esperado y también exigido hace parte de esa responsabilidad que sigue existiendo sobre la familia como institución que estructura lo social. Los jóvenes aún comentan que existe una idea concebida de que en la familia radican muchos de los inconvenientes que se presentan, sobre todo relacionados con el consumo de drogas y con los problemas de salud mental. Era común escuchar comentarios sobre el tema de familia como una causa de tanta violencia en los jóvenes, que es un comentario que también hace parte de la agenda asistencialista para las juventudes.

Se hallaron crianzas solitarias, otras muy dependientes a la figura de la madre, otras muy fracturadas y otras muy familiares donde los hermanos ocupan un papel central. La idea no es profundizar en esto sino simplemente decir que cada joven lo habita de manera diferente, y crea opiniones importantes sobre lo familiar que expresan con firmeza. Siendo así la familia una parte importante de esa subjetividad que el joven construye consigo mismo y su entorno.

La figura de la madre es fundamental en la construcción de la subjetividad, especialmente de los hombres jóvenes. Tal como lo expone Nateras (2015), la mayoría de las juventudes respetan

a la figura de la madre porque es el miembro de la familia, que tiene tanto valor real como simbólico significativo e importante socio-culturalmente. Este autor describe que “ser mamá” todavía provoca emociones que pueden ser un medio para tejer vínculos sociales que están fracturados. Nateras (2015) narra por ejemplo que en El Salvador encontró que grupos juveniles escribían como logos, frases como “vivo por mi madre y muero por mi barrio”, siendo principalmente los hombres jóvenes sus portadores.

En la historia de Julián se nota la importancia de su madre en las decisiones que ha elegido: “yo nunca fui como de vicios porque toda la juventud fue como muy sano, yo recalco mucho que, si no hubiera sido por ella, yo no hago nada, ella siempre me hablaba mucho de todo entonces yo lo tenía muy claro”. Lo mismo es para el caso de Tatán, quien dice que nunca se metió en nada porque su mamá estaba firme y pendiente y fue incluso solo por ella que terminó el colegio.

### ***2.3.3 El carácter rural y migratorio constitutivo de los jóvenes por las condiciones del territorio***

Dentro de esta investigación, muchos de los jóvenes con los que hablé habían nacido en la ruralidad y habían migrado al casco urbano, incluso pasando por diversos lugares de la subregión, que les ha otorgado un recorrido por el campo, y unas dimensiones diferentes en la comprensión del territorio. Estos tránsitos suceden por oportunidades laborales del entorno familiar o búsquedas propias de acuerdo con el momento de la vida en que se transita. Ya se expuso en el apartado 2.2 la manera en que muchas familias han migrado al caso urbano yarumaleño, y que son los jóvenes la población que más migra de Yarumal a Medellín y otros países incluso.

Así es el caso de María Fernanda, quien, si bien nació en Yarumal, pasó sus primeros cuatro o cinco años en Campamento porque su mamá estaba trabajando allá. Después de Campamento vivió en Briceño con los abuelos, mientras la madre volvía a ubicarse laboralmente, pues como era profesora la trasladaban continuamente. Estuvo luego diez años en Briceño en diferentes veredas de la zona rural. Ella menciona la violencia que vivió allí, haciendo énfasis en que esta vivencia de la violencia y lo rural marcó mucho su personalidad. Después de Briceño, se fue a Valdivia en donde terminó el colegio, y al salir se vino a vivir a Yarumal en búsqueda de la universidad. Wilson nació en San Andrés de Cuerquia en una vereda que se llama La Lejía, muy lejana a la zona urbana y de difícil acceso, después se fue para Santa Rosa de Osos y luego transitó por corregimientos de Yarumal como Ochalí y El Cedro hasta finalmente llegar a vivir en el centro urbano.



La historia de Luisa Sánchez comienza igualmente en el campo, por los tránsitos por las diferentes fincas donde su papá trabajaba como jornalero en múltiples municipios, llegando a vivir hasta en San Félix. Cuando tenía cinco años, se establecieron en Santa Rita, una vereda de Yarumal, y esta vivencia del campo la recuerda con dolor por la dificultad de los caminos para llegar a la escuela. Después de Santa Rita se fueron para otra finca en una vereda de Angostura, y a los 7 años, debido a que sus padres estaban preocupados por su educación, y el difícil acceso a la escuela; se establecieron en el casco urbano de Yarumal.

Se encuentra que hay migraciones por los orígenes rurales en Yarumal y en corregimientos de otros municipios, pero también es muy común que sean de otros cascos urbanos incluso por fuera de la subregión. Muchas veces las migraciones se deben al desplazamiento forzado o a otros actos violentos, siendo un relato común para muchos jóvenes, incluso me recuerda mi historia personal, que migré pequeña de Yarumal a Medellín por la violencia. Arlinson migró desde el Bajo Cauca desplazado por la violencia, llegando a Yarumal porque era un municipio cercano y era el más desarrollado de la región por lo que parecía una buena opción para empezar de cero, por lo que expresa “yo no nazco en Yarumal por legal sino por la violencia, una cosa así”.

Las migraciones siempre han hecho parte del panorama yarumaleño, como se describió en la contextualización de Yarumal, pues una de sus características es su constancia en los flujos de personas que llegan y se van, su población flotante pero también la que se enamora del pueblo y se queda a vivir allí por años, quizás también como la única posibilidad de permanecer en la subregión, pero con mayores oportunidades. En este punto adquiere especial atención el corregimiento los Llanos de Cuivá, pues está en todo el corredor vial, conecta los municipios de Angostura y Santa Rosa de Osos y es la puerta de entrada a los municipios de la vertiente del Río Cauca, que termina con Ituango. Luz Ángela Hernández, rectora de la Institución Educativa Llanos de Cuivá, me explicaba que muchos estudiantes solo estaban allí temporalmente, que llegaban de todo el país y que la institución tenía población estudiantil en constante paso.

En el ejercicio de cartografía participativa se encontró que 11 personas nacieron en Yarumal, ya sea en su casco urbano o en vereda. De esas 11, cuatro se fueron a vivir a corregimientos. También cuatro personas nacieron en otros municipios de la subregión norte, y tres nacieron en Medellín. Por consiguiente, hay movilización para todos los lugares, los desplazamientos no solo son del casco urbano al rural sino también al revés en algunas situaciones, Andrea Jaramillo nace en el casco urbano y se va para Ochalí, Yoana Corea migra con su familia

de Cedeño al casco urbano de Yarumal por desplazamiento forzado. Danny nació en San Andrés de Cuerquia, pero su familia por una situación de violencia salió para los Llanos de Cuivá en busca de un futuro mejor, el cual sí fue encontrado, sintiéndolo como su casa y el territorio que le permitió a su familia salir adelante y tener una vida digna.

En la cartografía también se vio que algunos jóvenes nacieron en Medellín y luego migraron a Yarumal. Esto en el mayor de los casos sucede porque los padres tenían oportunidades laborales en Medellín que después pierden y vuelven a Yarumal donde está la red que les permite volver a encontrar una estabilidad, como en el caso de Julián. También se analizó que muchas de las migraciones han sido por la búsqueda de mejores oportunidades laborales y para esto los tránsitos no son solo al caso urbano, sino que también hay migraciones de lo urbano a lo rural, pues trabajar en fincas o en las ofertas que encuentren en la ruralidad es una opción cada vez más elegida.

Dentro del enfoque de la juventud como transición a la adultez se considera que el cambio domiciliar respecto a la familia parental o de origen, es fundamental, pues marca lo que se consideraría la llegada a la adultez. Es decir que la emancipación familiar plena terminaría con el acceso a un domicilio propio e independiente como lo exponen Casal y Merino (2011). De igual manera, las migraciones son uno de los eventos transición que exponen Mora Salas y De Oliveira (2015) constitutivos del tránsito, algunas veces porque el acto de migrar coincide con esa búsqueda de domicilio propio, y otras veces, porque el hecho de migrar implica cambios en la vivencia del joven así lo haga con su familia y no precisamente en búsqueda de la autonomía.

En el caso de Yarumal, ambas situaciones se entremezclan y lo que se observa es que la migración termina siendo parte vital de la experiencia de juventud, pues se hace por asuntos familiares, para poder acceder a la educación superior, e implica que muchos jóvenes asuman inserciones laborales tempranas. De igual manera, la salida del colegio se relaciona con la migración como el paso inmediato a seguir, sobre todo cuando es de lo rural a lo urbano. Por otra parte, el carácter rural de Yarumal y su conexión con la subregión hace que, en las historias de vida de los jóvenes, el moverse de lugares y transitar diversos territorios sea constitutivo.

Estos tránsitos permanentes de los jóvenes entre lo rural y lo urbano, y esa búsqueda constante de oportunidades laborales en cualquier lugar hace que, si bien se encuentra una autonomía y la búsqueda de un domicilio propio, se debe tener en cuenta que pueden ser momentos transitorios solo mientras dura la temporada laboral y después se retorna al hogar materno.

Se puede decir entonces, que la migración coincide con la inserción laboral, porque muchos jóvenes emigran para encontrar oportunidades de trabajo, lanzándose al vacío. Este es el caso de Tatán o de Wilson, que querían salir de sus hogares y se insertaron rápidamente en lo que encontraron ya fueran tomateras, ordeñaderos, construcción, *bulteando* o lo que sea; transitando por Santa Rosa, corregimientos como El Cedro y Ochalí, y municipios más lejanos como La Ceja. De este modo, donde sea que haya alguna extensión de su red familiar o de amistades se busca migrar, como en el caso de Samuel quien va a Santa Rosa con sus abuelos, o de Daniel quien migra para comenzar a estudiar en Medellín quedándose donde una tía. Algunos jóvenes no se van buscando precisamente irse del hogar; sino mayor estabilidad, pagar deudas o incluso poder apoyar a su hogar así sea en la distancia.

De esta manera puede decirse que esta disponibilidad para migrar hace parte de lo que es ser joven en Yarumal, muchos jóvenes buscan trabajo en cualquier lugar de la subregión y han trabajado en otros municipios, lo cual se relaciona con este carácter de subregión que ya se ha descrito. Yoana trabajó en Santa Rosa viviendo en Yarumal, Jhon Pérez también lo hizo. Y existen muchos casos en donde los jóvenes buscan trabajo en cualquier municipio de la subregión, así sea de los más lejanos a su hogar. Esto les permite ir y venir constantemente entre donde sea que trabajen en la subregión ya sea casco urbano, vereda y corregimiento y volver a Yarumal y reencontrarse con su familia y amigos. Muchos de estos trabajos son proyectos con corta duración, y en su mayoría son inestables, por lo que se van solo por temporadas y vuelven a la casa materna por otros períodos mientras resulta otro proyecto y vuelven a migrar.

Ahora bien, las migraciones para estudiar también son muy frecuentes, dado que hay una mayor oferta educativa en Medellín, por lo que muchos jóvenes transitan todo el tiempo entre Medellín y Yarumal como se verá más adelante. Igualmente, existen sueños importantes de migrar, ya sea para municipios cercanos como Entreríos y Santa Rosa de Osos, o para Medellín e incluso otros países. Estas exploraciones sobre la aspiración de migrar y vivir en otros lugares se desarrollarán en el siguiente capítulo.

## **2.4 Identidades e intersubjetividades juveniles**

Si bien esta investigación toma el enfoque de la juventud como transición a la adultez, la antropología de las juventudes siempre está presente, sobre todo para advertir que las formas de

socialización, y la forma en que los jóvenes se relacionan con sus pares y en el territorio habla de su identidad y es fundamental en su comprensión. Por ello en este apartado se expondrán los espacios y formas de socialización de los jóvenes en Yarumal.

Dentro de los estudios de juventudes el tema de la subjetividad y las culturas juveniles ha sido fundamental, entendiéndose por la forma en que los jóvenes socializan con sus pares y a partir de ahí van construyendo su identidad. Para los jóvenes como lo describe Patiño (2017) “el ser joven, significa desde la posibilidad de expresarse artísticamente, hasta la forma de relacionamiento con el otro, pasando por el disfrute y goce de la vida” (pp.40-41). De igual manera, para Noreña (2013) los vínculos y las relaciones de los jóvenes se pueden estudiar desde tres perspectivas que son pensar en sí mismo, en relación con lo otro y en relación con su contexto. Y en estas relaciones, las amistades, y lo que el joven vive y habita con sus pares, es muy importante dentro de su experiencia de juventud.

De esta manera, las relaciones de amistad son importantes para los jóvenes, pues son estas las que garantizan cierta seguridad en los territorios y les permite sentirse auténticos. Que los jóvenes puedan pensarse en relación con el contexto, les permite resignificar su existencia, pues cada calle habitada cobra sentido en la medida en que se interactúa entre iguales. En este apartado se hablará de las relaciones familiares, de la concepción de la pareja, una corta descripción de la vida universitaria en el pueblo y de los grupos juveniles.

En las trayectorias de vida hay una socialización que no está, una ruptura con las posibilidades del encuentro con otros jóvenes, marcadas por la estigmatización y el miedo al otro. Los espacios de amistad y de relacionamiento entre pares son pocos y es difícil hallar colectivos juveniles más allá de la cultura y el deporte. Queda la pregunta de cuáles son los espacios de encuentro una vez se sale de la institución escolar o si el joven está al margen de ella, ¿Cuáles son las opciones que quedan para estar entre jóvenes? ¿Se puede hablar de juventudes solitarias? Los espacios de la rumba y el ocio no corresponden con unas sociabilidades esperadas y se deben repensar para los contextos de ciudades intermedias.

En este apartado se termina de describir con mayor profundidad las características de estos jóvenes que no pertenecen a ciudades intermedias, cómo transitan en amistades, cómo socializan como jóvenes cuando no están en instituciones escolares ni ningún grupo social. El objetivo es permitir al lector entender más las características de una condición juvenil que se crea en los

pueblos y cómo es en Yarumal particularmente, comenzando así un análisis en que sus biografías conectan las relaciones sociales que empiezan a enlazar el territorio.

#### ***2.3.4 Vida estudiantil universitaria yarumaleña***

Lo juvenil ha estado asociado al rol de estudiante como lo manifiesta Reina (2011); puesto que históricamente las juventudes se han asociado a la institución escolar, pues su definición a nivel de país se construyó inicialmente desde este lugar. Reguillo (2012) manifiesta que la escuela se erige en “fiscal, juez y jurado” pues no se ha entendido que la alianza que existía antes de familia-escuela se nutre ahora con mayor fuerza de los medios de comunicación que brindan otros marcos de entendimiento para los jóvenes. A pesar de este acceso que menciona Reguillo de distintos mundos posibles, en los municipios la figura del ser estudiante joven en el colegio o en la universidad es fundamental. Por ejemplo, la institución escolar es en donde se invierte la energía y presupuestos de la Alcaldía<sup>13</sup>, pues los programas que se ofrecen desde la Coordinación de Juventudes han estado focalizados en los jóvenes que están en los establecimientos educativos.

A propósito de esta construcción del joven que se realiza desde lo estatal, es importante mencionar que Yarumal cuenta con una política de juventudes aprobada por el Concejo Municipal en el Acuerdo 008 de diciembre 29 de 2015. En esta se encuentra el objetivo de realizar diagnósticos y que el plan de juventudes sí logre generar una visión local de lo que se espera construir, pero hasta el momento solo ha quedado en el papel y no ha tenido un verdadero desarrollo. Esta política establece el Sistema Municipal de Juventudes que consta del Consejo Municipal de Política Social (COMPOS) y la Mesa de Infancia, Adolescencia y Juventud que es liderada por Comisaría de Familia. A su vez se establece un subsistema conformado por el Consejo Municipal de Juventud, la Plataforma Municipal de Juventud y la Asamblea Municipal de Juventud.

En el año 2019 fueron convocados de forma amplia y participativa los jóvenes representantes de organizaciones y movimientos culturales, deportivos, educativos y políticos en el municipio con el objetivo de dar cumplimiento a lo estipulado en la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil 1622 del 29 de abril del 2013. Este espacio contó con la participación de

---

<sup>13</sup> Cuando se menciona la Alcaldía en este trabajo se hace referencia a la Administración (2020- 2023) “Avancemos con Seguridad” que es sobre todo la temporalidad de la escritura.

aproximadamente 80 jóvenes, los cuales eligieron los comités de plataforma y de veeduría juvenil, con el objetivo de participar en el diseño y desarrollo de las agendas municipales, departamentales y nacionales de juventud y realizar veeduría y control social a las mismas (Informe de Rendición Pública de Cuentas sobre la Garantía de derechos de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes 2019, en Alcaldía de Yarumal 2020, p.33).

A pesar de esto, los jóvenes no sienten que se haya realizado lo anterior como una acción clave en el marco de la política local, sino como un evento por cumplir con los mandatos legislativos antes de que se acabara el periodo de aquella alcaldía. Existe un reclamo por la continuidad en las acciones, pues tan solo en el 2018 y 2019 se tuvieron más de tres coordinadores de juventudes que no tuvieron un presupuesto definido y la Semana de la Juventud se realizó en conjunto con la Semana de la Cultura, dejando de lado en el panorama mediático del pueblo, que existen eventos institucionales para los jóvenes específicamente. Además, a pesar del encuentro no se conformó ninguna instancia del subsistema municipal de juventudes, conformándose la Plataforma de Juventudes apenas en agosto de 2020.

En el programa de gobierno 2020-2023 “Avancemos con Seguridad” que después se consolidó en el plan de desarrollo se encuentra que las acciones propuestas giran solamente en el cumplimiento del Estatuto de Ciudadanía Juvenil con la conformación de los Consejos Municipales de Juventud y la celebración de la Semana de la Juventud. También se estipula en el programa “En Yarumal Los Jóvenes Avanzamos con Seguridad”, la actualización de la Política Pública de Juventud y la formulación e implementación del Plan Municipal de Juventud y la conformación y el fortalecimiento de grupos juveniles, no obstante, ninguna de estas acciones ha avanzado hasta la fecha.

Más allá de esta construcción desde el Estado, o desde la escuela, como dos instituciones que están marcando lo que debe ser la experiencia juvenil y cómo se comprende, los jóvenes manifiestan la importancia de ser estudiantes en su proceso identitario y de socializar con otros pares estudiantes. No obstante, hay que entender que esta experiencia tiene particularidades muy interesantes por fuera del joven estudiante de ciudad, pues la vivencia de la educación superior por fuera de la urbe es diferente. Además, como se vio en el primer apartado, las inserciones laborales suceden antes de estudiar y no es una oportunidad cercana para todos, pero sí da unos marcos de acción y sobre todo de referenciación en el relacionamiento juvenil.

Esto se debe a que la vida universitaria en Yarumal tiene una oferta y unas características determinadas por su carácter que combina lo urbano y lo rural, porque se piensa en términos de subregión, y porque hay modalidades que no son solo presenciales, sino que alternan en encuentros semanales, modalidades híbridas con asesorías y convenios virtuales para que puedan estudiar desde sus casas.

La oferta académica del Municipio en educación superior cuenta con más de 100 programas de formación técnica, tecnológica, profesional y posgradual (Informe de Gestión de la Sec. De Educación 2023) con más de 15 instituciones para los cuales la secretaría de educación y cultura tiene un convenio: IU Digital de Antioquia, Fundación Universitaria Católica del Norte, CEDENORTE, CENSA, María Cano, Pascual Bravo, Remington, Marco Fidel Suarez, ESAP, Tecnológico de Antioquia, IU Politécnico Grancolombiano, UNAD, El SENA, CENSA, la Universidad de Antioquia.

La institución de educación superior con mayor número de estudiantes al cierre del año 2019 fue el SENA con 298 aprendices con un portafolio de formación media técnica, técnica y profesional, pero las demás universidades han ido posicionándose en la medida en que la virtualidad ocupa cada vez más un papel central, y la alcaldía ha abierto convenios en estas universidades de modalidad a distancia que hacen que puedan acceder más fácilmente, también porque la pandemia cambió un poco el paradigma. Aunque hay muchos jóvenes que no les gusta esta virtualidad, porque precisamente no acceden a esa experiencia de vida universitaria que desean en donde no solo estudian, sino que socializan con sus pares como estudiantes.

La Secretaría de Educación del municipio dice que es muy difícil saber cuántos jóvenes están matriculados en programas de educación virtual, pero asegura que son muchos los que cada vez acceden más a este tipo de educación y están comenzando a rastrearlos. No obstante, existen tantas opciones incluso con universidades que no conocen, que es difícil esta búsqueda para tener unas cifras estimadas. Existen muchos programas virtuales que tienen convenio con la Secretaría como la UNAD que tiene una modalidad de tutorías y que es flexible a los ritmos de trabajo de los jóvenes, pero que tiene un acompañamiento permanente lo cual es muy útil y le permite a la Secretaría otorgar becas y estímulos. En el municipio existe el Fondo para la Educación Superior Octavio Arismendi<sup>14</sup>, en el cual actualmente se benefician 31 estudiantes.

---

<sup>14</sup> El Fondo para la Educación Superior Octavio Arismendi se creó en el 2021 con el fin de apoyar a los jóvenes yarumaleños con becas y estímulos que les permitan acceder con mayor facilidad a programas de educación superior.

También existen estudiantes que viajan permanentemente a Medellín a tener sus clases ya sea cada 8 o 15 días, pues las universidades cada vez también diversifican más sus modalidades de estudio para los diferentes tipos de estudiantes, sobre todo en esa búsqueda de que los servicios de la ciudad, en especial los educativos sean accesibles para quienes no la habitan todos los días.

Algunos jóvenes optan por el programa de formación complementaria de la Escuela Normal Superior la Merced el cual les da el título de normalistas, lo cual significa que pueden emplearse como profesores en tan solo dos años, siendo una oportunidad para muchos que implica seguridad, y poder permanecer en el pueblo. Con esta opción los jóvenes saben que pueden ser profesores ya sea en alguna vereda o en las instituciones del municipio, pero supone capacidad adquisitiva para costearlo, pues este programa tiene un valor considerable, por lo que no es la opción más viable para todos. También se entiende que funciona como transición, y parte del descubrimiento del joven de lo que quiere hacer, algunos la hacen no tanto por vocación sino por ponerse a estudiar algo mientras deciden.

Muchos sueñan con estudiar en la Universidad de Antioquia, pues es de las únicas universidades que tiene presencia permanente en el territorio. La Universidad de Antioquia se encuentra en la subregión norte desde el año 2006 con una sede en el municipio de Yarumal, como parte de su programa de regionalización. Hay algunas carreras que solo han tenido una cohorte como Derecho y Biología lo cual ha diversificado la oferta de profesionales que viven en el municipio. Hasta el reporte en julio de 2023 la UdeA ha ofertado 23 programas entre tecnologías, técnicos y profesionalizaciones. Sin contar con los diplomados y los espacios de formación continua, académica, cultural y social por medio de cátedras abiertas, semilleros y cursos. La presencia de la Universidad de Antioquia es fundamental, porque no solo es la experiencia de la universidad pública, sino que permite que sus estudiantes interactúen con una oferta de bienestar propia para la subregión, que hace que tengan sus propios grupos culturales, estudiantina, semilleros de astronomía, que son esa posibilidad de encuentro que es la promesa de vida universitaria.

A julio de 2023 han egresado 812 personas, de los programas presenciales y 11 de las virtuales. Para el semestre 2023-1 hubo 220 estudiantes matriculados para los programas presenciales de los cuales 163 son de Yarumal, y el resto de la subregión y 137 matriculados para los programas virtuales, de los cuales 89 son de Yarumal. Esto significa que la mayor cantidad de estudiantes son de Yarumal, ya sea porque vivían antes en el municipio, o muchos de la subregión



también migran al iniciar la universidad y encontrar un trabajo, pues es más accesible migrar a Yarumal que a Medellín. Aunque otros cuantos jóvenes incluso de Yarumal deciden estudiar en Caucaasia dependiendo de las ofertas, porque también conocí jóvenes que habían hecho esto.

Para el semestre 2023-2 la universidad tenía la oferta en programas presenciales: Administración en Salud, Gestión Cultural, Licenciatura en Educación Física, Licenciatura en Matemáticas, Licenciatura en Ciencias Naturales, Psicología, Técnico profesional en atención prehospitalaria, Trabajo Social. En la virtualidad ofrece las ingenierías: ambiental, industrial, de sistemas y en telecomunicaciones y el técnico en insumos agropecuarios. Estas ofertas varían con los años y a veces algunos esperan a que llegue la carrera que quieren estudiar o simplemente aceptan estos programas solo por estudiar. En los últimos años la Universidad ha escuchado las demandas del territorio y en este momento están ofreciendo el pregrado en Gestión Cultural y el pregrado en Comunicaciones.

La Universidad de Antioquia no solo se convierte en esta oferta de programas académicos, culturales, deportivos y de bienestar, sino que también ocupa un rol central en el desarrollo del territorio. En el 2020 inauguró el Laboratorio de Emprendimiento e Innovación, debido a la gran cantidad de microempresas que hay en la subregión y como resultado de las búsquedas de programas de extensión universitaria. María Fernanda trabaja en este laboratorio, y muchos otros jóvenes que egresan de la universidad consiguen un empleo ya sea en este programa como en otros que tiene la universidad, por ejemplo, en el rol de gestor cultural o desempeñándose en labores administrativas.

La UdeA tiene su ritmo particular, pues solo tiene clases los fines de semana, concentradas sobre todo en viernes, sábados y domingos, puesto que esto permite que puedan viajar los estudiantes de la subregión y los profesores de las diversas facultades que dan clase en Medellín. Este clima estudiantil se activa entonces sobre todo los fines de semana que es donde todos confluyen, estando cada uno en sus trabajos y sus ocupaciones durante la semana. Esta confluencia los fines de semana crea unas apropiaciones estudiantiles de los espacios, de la rumba y el disfrute y genera “parches” específicos. Por ejemplo, María Fernanda describió que ella comenzó a salir cuando empezó la universidad, porque como había gente de tantas carreras eran muchos los estudiantes que estaban los fines de semana y salían.

Una vez estaba en el bar Texas, que es de rock y se considera como “alternativo” no solo por su música, sino porque tiene actividades para personas LGBTIQ, y recibe a los públicos sobre

todo rockeros. Había un grupo numeroso sentado en el bar, y una compañera mencionó: “allá están los que ingresaron a la UdeA en su socialización universitaria, creyéndose los estudiantes alternativos, pidiendo canciones que nadie conoce”. Para algunos jóvenes la Universidad de Antioquia es como un ghetto, pues los demás no pertenecen a esta socialización universitaria y se sienten de alguna forma excluidos. Escuché historias de amistades que se habían fragmentado, otros jóvenes narran que la universidad les había ampliado la perspectiva y no querían los mismos parches del barrio, lo cual genera un tipo de fragmentación entre los mismos jóvenes.

Cabe aclarar que no todos los que estudian en la UdeA son etariamente jóvenes, pues se debe tener en cuenta lo que se mencionó en el apartado anterior, hay personas que logran estudiar e ingresar a la universidad mucho después de haber terminado el colegio, mujeres que ya son mamás y sus hijos están más grandes y pueden estudiar por las trayectorias diversas que ya se mencionaron. O algunos jóvenes que por fin alcanzan cierta estabilidad financiera que les permite poder sacar unos días y estudiar, lo cual también tiene repercusiones en la manera en que sucede la socialización.

Las múltiples modalidades de ser estudiante impactan también las formas de socialización. También hay una vivencia de la vida universitaria diferente que responde a otras maneras de preservar las amistades con los jóvenes que se van para Medellín a estudiar, y todo el tiempo están volviendo a Yarumal para reencontrarse con sus amigos. Este es el caso de la mayoría de los que emigran, que se reúnen con sus amigos en Yarumal todas las vacaciones, y buscan hacer sus proyectos en el municipio. En la pandemia esto se evidenció con todos los jóvenes que volvieron a estudiar allí y reactivaron sus círculos, así, aunque no sea una vida universitaria compartida en términos profesionales, los unen sus idas y vueltas al pueblo por la universidad.

O incluso hay jóvenes como Catalina, quien estudia veterinaria los fines de semana en Medellín, y así solo debe quedarse una noche allí y viaja cada ocho días, pudiendo estar en Yarumal el resto de su tiempo. Esto también crea otra forma de ser estudiante e interactuar con sus pares. Para muchos las vidas universitarias son más solitarias, como para los que están estudiando de manera virtual o en modalidades a distancia y sus entornos de socialización son los del trabajo o ni tienen.

Como no todos acceden a la universidad, se configuran otros espacios para la socialización que se describirán en el siguiente apartado, relacionados con los liderazgos, la participación política, las artes, los grupos religiosos o el deporte.

### ***2.3.5 Grupos juveniles yarumaleños***

Dentro de las corrientes que se mencionaron de la antropología de la juventud, se privilegia el concepto de culturas juveniles que alude a la necesidad de la colectividad en lo juvenil, y de la participación en manifestaciones o grupos culturales en la consolidación de la identidad. También históricamente se ha asociado a lo juvenil desde las tribus urbanas, concepto usado por Michel Maffesoli (1990), que buscaba resaltar la importancia del establecimiento de grupos de acuerdo con los consumos culturales y formas de vida, así lo grupal adquiere una relevancia fundamental en el estudio de las juventudes.

De esta manera, las amistades y formas de socialización no solo se dan desde la institución escolar que ya se describió, sino también, y, sobre todo, desde los grupos que promueven la participación o los que están relacionados con las artes, los grupos deportivos o incluso religiosos. Así, lo que se hace para el ocio y el disfrute en la interacción entre pares es parte constitutiva de la construcción de subjetividad del joven.

Existen espacios institucionales invitados directamente por la Alcaldía como el Consejo Municipal de Juventudes y sus actividades, o la Plataforma Municipal de Juventudes en donde los jóvenes van encontrando un lugar para ser con otros y aportar dentro de su ciudadanía juvenil. A nivel político también hay partidos que han centrado sus acciones en esta población y generan ramas juveniles en sus espacios, fue muy claro con el Parche Verde, en donde Alianza Verde generó unas estrategias y se convirtió en un escenario para que los jóvenes interactuaran y tuvieran sus propios encuentros, también había sucedido con la Casita Amarilla, un espacio que tuvo el Polo Democrático Alternativo para la promoción juvenil.

Paralelo a estos escenarios institucionales, los jóvenes también deciden agruparse de acuerdo con sus gustos, y así estos espacios no tengan un rótulo de participación política juvenil, se vuelven fundamentales para la apropiación que hacen del territorio y sobre todo de relacionamiento con sus identidades. Estos escenarios los marca principalmente el ocio, puesto que una de las principales afiliaciones que da al joven un lugar en el mundo es lo que elige hacer en su tiempo libre, que como ya vimos muchas veces es el único tiempo que se tiene mientras se trabaja en temporadas o porque en realidad todo su tiempo está libre, y agruparse con otros jóvenes es lo que le permite una ocupación y una identidad en su mundo, pues ni es trabajador ni estudiante. En la Casa de la Cultura mientras trabajé, veía cómo los jóvenes llegaban a habitarla y apropiarse en

sus temporadas de pausa, de transición entre trabajos o decisiones de estudio, vinculándose de lleno a los grupos culturales que esta tenía. Por esto, en el pueblo se ha asociado lo cultural a lo juvenil y viceversa, lo juvenil a lo cultural.

Por consiguiente, la vida cultural en el municipio se asocia inmediatamente a lo juvenil, puesto que son los que más participan de los grupos, pero también los que más consumen las apuestas culturales. Existe incluso un imaginario de que son los únicos que van a la Casa de la Cultura. Así, se encuentra una concepción que lo juvenil siempre es cultural y artístico, como si todos los jóvenes quisieran pertenecer a ello, algunos lo resienten porque insisten en que no puede existir esta asociación directamente, pues no pueden ser las únicas opciones para participar, pues no a todas las personas les gusta.

En cuanto a consumos culturales, lo juvenil en el municipio se asocia con el rock y el rap, lo cual se ve en la cantidad de colectivos y grupos que tocan estos géneros musicales y en la priorización de estos géneros en programaciones dedicadas para los jóvenes en eventos institucionales como la Semana de la Cultura, la Semana de la Juventud o las Fiestas del Yarumo. A pesar de que se asocia institucionalmente lo juvenil a estos gustos musicales alternativos, no solo consumen este tipo de géneros.

Hay muchos grupos culturales que también recalcan esa asociación con lo juvenil, porque son grupos musicales o colectivos que se crean en esta etapa. Así, hay colectivos artísticos que se han gestado ya sea en la etapa estudiantil del colegio, o en la etapa universitaria como Sonidos de Reconciliación, Casa Taller Abya Yala, Yarurap, grupos musicales como Miércoles de Cenicero, K-Tarsis, Con dios y sin ley, Acid Papers, Cekropia. Algunos de estos grupos van teniendo un relevo entre generaciones para no perderlos, otros sobreviven y se van transformando cuando sus integrantes comienzan la etapa laboral o van migrando, otros nuevos van surgiendo sintiéndose inspirados por los que ya no están, van fluctuando sus dinámicas, también por la transformación constante en el camino de los jóvenes.

Si bien el INDER no tiene programas específicos para jóvenes más allá de su programa de estudiantes, estos son de la población más activa en los clubes deportivos. Estos son especialmente el Club de Ciclismo, el de Rugby llamados Cóndores del Norte, Club de fútbol Titanes del Norte, Club de Street Wolf de Stun Bike, y el Club de Motocross.

Por supuesto los jóvenes también encuentran escenarios de socialización en las iglesias de las que hacen parte, ya sea en movimientos cristianos, la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, o

en las iglesias católicas más tradicionales. El grupo de este tipo que tiene mayor relevancia a nivel del municipio por sus dinámicas tan activas en la participación es EPJ Yarumal, el cual hace parte del Movimiento de Encuentros de Promoción Juvenil (EPJ), lo cual es una Asociación Internacional Privada de Fieles de Derecho Pontificio. Esto es un movimiento internacional que tiene un espacio en Yarumal, que genera que estos jóvenes se conecten con el resto del mundo, pues es un movimiento católico juvenil amplio (con sede en 14 países), que hace integraciones, encuentros anuales para los que viajan a otras ciudades del país, o incluso a otros países. Más allá de la excusa religiosa, este se vuelve un lugar para hacer encuentros y amistades y tener un activismo en torno a las creencias religiosas.

Esta pertenencia del joven a un grupo cultural, político, deportivo o religioso marca un relacionamiento diferente con Yarumal como territorio, con Arlinson se ve por ejemplo que esto le ha permitido conocer el territorio e interesarse más por él. Estar en un grupo no solo da un sentido de pertenencia, sino que es la posibilidad de circular en el mismo municipio conociéndolo en sus profundidades, o salir de él para compararlo y ver otros panoramas y posibilidades de habitar. Los grupos de danza y teatro por ejemplo han recorrido los diversos corregimientos, hay presentaciones en los barrios y canchas y esto genera alguna interacción diferente con las espacialidades, pues se conoce con mayor detalle Yarumal, lo que va ampliando el mundo y el repertorio de lugares visitados que traen consigo otras ideas. Muchos han ido a veredas y la ruralidad solo por pertenecer a los grupos culturales y esto marca su subjetividad en relación con Yarumal, pues hay un amor adicional a sus paisajes y sus ecosistemas. Además, la pertenencia a estos grupos para muchos jóvenes les ha permitido conocer otros municipios de la subregión y de Antioquia. Hay incluso algunos que después de participar de estos grupos y hacer estos recorridos van marcando sus caminos por el liderazgo, acompañando iniciativas e incluso proponiendo otras en su vida universitaria, como María Fernanda que terminó muy vinculada con la Plataforma de Juventudes.

Las dinámicas en la educación superior, la forma en que funcionan los grupos culturales, la inestabilidad laboral que a veces expulsa y otras veces hace que retornen, crea una particularidad también en las formas de socialización de los jóvenes. Estas formas se expresan en que existen amistades que se activan esporádicamente y por temporadas, pues funcionan la mayor parte del tiempo en la distancia. Se crean períodos de reencuentro en el pueblo en épocas de vacaciones o

en acontecimientos importantes que congregan como las Fiestas del Yarumo<sup>15</sup>. Así, se ven amistades que se reencuentran en temporadas de vacaciones de la universidad, porque regresan a habitar al pueblo a visitar a sus familias y reencontrarse con los amigos que vuelven también, y se van narrando sus vidas universitarias. En las Fiestas del Yarumo del 2022 esta dinámica del reencuentro fue muy visible, pues como no se hacían fiestas hace mucho tiempo por la pandemia, vi varios saludos calurosos de personas que hace rato no estaban en el pueblo y se iban actualizando con los que se encontraban.

Finalmente, también se halló que en general hay una sensación de soledad, y que las amistades no siempre fluyen con facilidad para los jóvenes en el municipio. Muchos jóvenes se describen a sí mismos como solitarios, a causa de la violencia que les genera desconfianza en el encuentro con sus pares, y por las migraciones constantes de sus círculos sociales, que se van en búsqueda de educación o trabajo. Así, muchas de las personas con las que construyeron vínculos cercanos desde la infancia, ya sea por el vecindario o por el colegio, se van disolviendo porque en la etapa de juventud no están tan cercanos, o territorialmente, o en expectativas de vida y caminos elegidos; de manera que no es posible salir y parchar con redes construidas hace tiempo, y existe una sospecha a los nuevos vínculos. Esta desconfianza y soledad es resultado de las dinámicas de la violencia en el municipio que se describirá en profundidad en el siguiente apartado.

## **2.5 La violencia y el juvenicidio como marcadores de la experiencia de juventud**

La experiencia de la condición juvenil yarumaleña está marcada por las violencias y el juvenicidio, no solo representado en las altas cifras de asesinatos a jóvenes, sino también en la vivencia del peligro en la cotidianidad del joven que se siente un blanco posible, ya sea del microtráfico, del poder policial, o de los grupos armados ilegales. Las historias de los amigos muertos que son recurrentes, el miedo de andar las calles o salir de rumba, los silencios que aparecen en los relatos de sus propias vidas. Este apartado busca dar cuenta de esto a partir de la descripción de las formas en que opera la violencia en la ruralidad y en el casco urbano, mencionando el temor por las guerrillas y el reclutamiento forzado y también cómo opera el control territorial por el microtráfico. En este apartado se habla sobre la relación de los jóvenes con las

---

<sup>15</sup> Las fiestas del Yarumal son las fiestas tradicionales y populares del municipio, que se suelen realizar cada año a mediados del año.

drogas, como consumo, pero también en su relación con las muertes diarias de amigos. Hay una sección sobre el miedo, otra sobre la estigmatización y la precariedad, y finalmente una discusión más amplia que introduce el concepto de juvenicidio y lo conecta con las vivencias cotidianas de jóvenes en el territorio.

Según el INER (2007), son los jóvenes quienes reciben la cadena de la economía ilegal que tiene Yarumal, asociándose la juventud en el municipio con:

valores estéticos y materiales transmitidos por los medios e incorporados en una cultura cada vez menos tradicional y abierta a otras oportunidades de vida, aunque no siempre favorable. Entre la vida cotidiana y el mundo ilegal los linderos se hacen cada vez más tenues y la vida pueblerina se va transformando en vida urbana con relaciones complejas entre los mundos de lo lícito y lo ilícito, con nuevos cuerpos delictivos organizados en bandas de barrios y colegios, con tempranas prácticas sexuales y niñas embarazadas sin quererlo. (p. 132)

Esta descripción que hizo el INER en esta investigación hace ya muchos años, todavía es vigente para el contexto yarumaleño, e incluso podría decirse que se ha recrudecido. Por consiguiente, si entendemos la juventud como lo propone Elías (2000), como un periodo de vida y a su vez una expresión cultural que sólo puede entenderse a partir de las socializaciones e integraciones en la sociedad y la realidad social, nos damos cuenta de que, este contexto al que se integra es uno muy violento y desigual. Y como lo menciona Elías (2000), esta integración se hace entonces diferencialmente por las condiciones de vida desiguales, la dominación y las relaciones de poder; relaciones que en Yarumal las marca principalmente la violencia y el conflicto.

Es importante enmarcar este apartado en las definiciones de violencia que realizan María Teresa Uribe (1993) y Rossana Reguillo (2000) al coincidir en ver la violencia como un fenómeno ligado a condiciones estructurales y simbólicas que afectan profundamente a las sociedades latinoamericanas. Uribe (1993) define la violencia como resultado de la falta de legitimidad del Estado, considerando que un Estado débil, al no contar con el respaldo de sus ciudadanos, recurre a prácticas violentas o permite la violencia como mecanismo de control. En cambio, Reguillo (2000) enfoca la violencia en las juventudes y la interpreta como una expresión de las condiciones de exclusión y marginalización que enfrentan los jóvenes. Ambas autoras analizan la violencia no

solo como un acto físico, sino como un fenómeno enraizado en la falta de reconocimiento y oportunidades, ya sea desde la carencia de legitimidad estatal (Uribe, 1993) o desde las realidades de marginación urbana y desigualdad (Reguillo, 2000), subrayando la dimensión estructural y simbólica de la violencia en América Latina, que para el caso de Yarumal se concreta en lo que se expondrá en este apartado.

### ***2.5.1 Conflicto armado***

Yarumal tiene una gran expansión de diversos actores ilegales, tanto del conflicto armado como del crimen organizado que ya se expuso en el apartado 2.2. Las alertas tempranas como la N° 11 de 2021 emitida por la Defensoría del Pueblo, focalizan los jóvenes como la población más vulnerable y con mayor riesgo debido a que tienen las presiones directas del reclutamiento forzado (Defensoría del Pueblo, 2021). Si bien es la zona rural la que tiene mayores alarmas, en el caso de Yarumal, en su zona urbana en los barrios periféricos también se identificó este riesgo de reclutamiento.

Los rectores de los establecimientos educativos de los corregimientos como El Cedro y Ochalí han puesto alertas frente a la Secretaría de Educación de Antioquia sobre esta preocupación, y en enero de 2023 incluso salió una noticia de que la guerrilla estaba en la Institución Educativa de El Cedro repartiendo útiles escolares. Por consiguiente, los actores armados hacen parte de la cotidianidad y este contacto permanente genera mucho miedo, pero también identificación, puesto que son mayoritariamente jóvenes los que hacen parte de los grupos armados ilegales.

A veces las escaleras o chivas, que son el medio de transporte para llegar a la zona rural, dejan de transportar mercancías porque hay alertas de paros o de levantamientos armados en los corregimientos, y llegan los rumores al casco urbano que se sienten como pánico colectivo. Otras veces simplemente hay alertas directas que los líderes hacen, entonces la Alcaldía y otras instituciones reprograman sus visitas semanales para la prestación de servicios de salud o de otro tipo. Así, es común que se decreten paros armados, no recuerdo ni siquiera cuántos viví en los años 2020 y 2021, y eso que solo fueron dos años, por lo que se van comenzando a integrar con el paisaje cotidiano, y ya se tienen normalizados. Esta cotidianidad de la violencia en el campo se ha normalizado y silenciado, y aunque no haya altas cifras de muertes recientemente, existen



dinámicas de control respecto a las cuales la institucionalidad puede hacer poco y esto es evidente para los jóvenes y los afecta directamente por el miedo.

Existe una asociación especial de la violencia con el corregimiento de Ochalí, pues su historia ha sido de las más crudas, teniendo masacres, y sucesos recientes, e incluso aunque a muchos jóvenes no les tocó esta etapa, sigue estando en el imaginario con miedo y estigma. Un joven que trabajó en Ochalí y El Cedro jornaleando contó: “cuando me tocó por allá en Ochalí, iban a violar hasta al padre, mataron al rector, en Ochalí hay mucha violencia. y como dos profesores y otro muchacho, y otros porque se volaron”. Este suceso muestra ese contacto directo, en donde a veces no es solo el miedo, sino que afecta directamente su integridad, como en la narración que hace este joven de su vivencia en El Cedro:

A mí sí me tocó un día muy maluco, yo vivía con un primo mío, que administraba una finca y nos fuimos para allá para El Cedro pues a tomar y tal, y como a las 3 de la mañana que veníamos para acá<sup>16</sup>. Estaba ahí un grupo armado en toda la carretera. Y entonces siempre es muy maluco porque nos encañonaron, nos amarraron, mientras iban allá a hacerle el trabajo a la gente. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)<sup>17</sup>

No solo es el reclutamiento, hostigamiento y la violencia que implica la naturalización del peligro en la cotidianidad, sino que también se involucra directamente una clase de desplazamiento forzado, pues muchos jóvenes deben migrar de su lugar de origen para protegerse. Así lo comentaba una de las consejeras municipales de juventudes en la sesión de agosto de 2022, hablando sobre las pocas oportunidades para los jóvenes rurales en comparación con los urbanos, siempre sujetos a ser reclutados o a tener que irse incluso de la vereda para no serlo, y engrosar la lista de jóvenes desempleados en el casco urbano. Con esto enfatizaban en los otros desplazamientos que no estamos viendo, y que han escuchado que los actores armados están pendientes de los jóvenes en los corregimientos cuando se gradúan, así que sienten que quedarse es un peligro y van recibiendo amenazas, por lo que desesperadamente se van de su lugar de residencia.

---

<sup>16</sup> Acá hace referencia a una vereda cercana al Cedro.

<sup>17</sup> En esta sección sobre la violencia y el juvenicidio no se escriben los nombres de los jóvenes en las citas y narraciones por responsabilidad en términos de la seguridad de estas personas y debido a que es un tema sensible a nivel social y político.

Esta coexistencia del joven con grupos, o sucesos “por fuera de la ley” marca su experiencia vital, que en el casco urbano se relaciona con otro tipo de grupos y las dinámicas del microtráfico que caracterizan a Yarumal, por ser parte del corredor de narcotráfico que atraviesa Colombia en muchas localidades. De esta manera, esta vivencia que es indirecta hace parte directa de la vida del joven:

y en cuanto eso uno en el colegio se empieza a dar cuenta de esas cosas, de quien trabajaba con algo raro o aparte de la ley, ya escuchaba los rumores de que este sí, este no, de quien lo mató y todo eso. Uno involuntariamente por su forma de ser o su malicia indígena ya conectaba sucesos con otros, entonces uno se iba involucrando indirectamente en sucesos aparte de la ley, y ahí es donde muchos justos pagan por pecadores. Yarumal es un lugar donde nacen muchos, pero se crían pocos, entonces uno es como afortunado en ese ámbito. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)

Este involucramiento indirecto que el joven menciona, la conciencia de la violencia del entorno que lo rodea, y la forma en que menciona que es afortunado por no estar ahí en “ese ámbito”, es lo más preocupante de la violencia en Yarumal, porque significa que es una vivencia que ya está internalizada. También se nota la interiorización con el tema de la extorsión, pues es uno de los problemas más frecuentes en el municipio, se reportan más 100 denuncias al año (Alcaldía de Yarumal, 2020). Hay jóvenes que están comenzando con sus emprendimientos y comienzan a extorsionarlos, teniendo dificultades con los policías, el tránsito, los paracos y menciona “no dejan trabajar”, pero este no dejar trabajar es el pan de cada día y se asume como si nada.

Otra de las mayores interiorizaciones, tiene que ver con los familiares y los recuerdos de otras generaciones, la conciencia de que se está en un lugar violento, hay relatos como el de un joven le quemaron la moto hace poco, como una advertencia de que se fuera y no volviera. O la de una joven que cuenta cómo en una finca quemaron a su tío y a su prima, y en casi todas las historias hay alguna anécdota de algún suceso violento.

### ***2.5.2 Microtráfico y drogas***

El tema del microtráfico y las drogas aparece en el discurso de todos los jóvenes con los que hablé, sin excepción, y emergieron comentarios similares a este: “el microtráfico es lo que pone el valor de las vidas en el pueblo”. De esta manera, el tema del microtráfico se relaciona directamente con el tema de las drogas, y la forma en que esta dupla microtráfico- drogas aparecen en sus relatos, dan cuenta de que es la que genera el mayor temor y asociaciones a la violencia en Yarumal. En la sesión de agosto de 2022 del Consejo Municipal de Juventudes, las preocupaciones principales fueron sobre esto precisamente, pues los líderes juveniles están preocupados porque es algo que no saben cómo combatir, es lo que deja más jóvenes muertos y da una sensación que todo el mundo sabe sobre las redes que hay, se conocen los hechos de lo que sucede, se saluda y se convive con los implicados; no obstante, no existe ningún control, ni cómo tomar medidas por el miedo que implica cualquier denuncia o acción.

Para unos jóvenes el microtráfico es el estado paralelo de Yarumal, pues es lo que en realidad domina y ordena el municipio, sin que la institucionalidad logre hacer nada para cambiarlo. De igual manera, este tema es el que se asocia inmediatamente con lo que genera más muertes, como lo manifestaron los jóvenes con los que hablé en repetidas ocasiones. El día que me iba a encontrar con una joven para conversar, ella llegó y me contó que había visto el carro de la policía con un herido atrás y yo le pregunté qué creía que había pasado, a lo que respondió: “o sea que todos sabemos que el problema que hay acá es eso: las drogas”.

Si entendemos, como lo señala Valenzuela (2005), la condición juvenil como relaciones históricas que conforman umbrales de adscripción y diferencia, que a su vez están inmersos en redes y estructuras de poder, vemos que esas estructuras de poder no son solo las del Estado sino también las de los estados paralelos que rodean los territorios. En el caso de Yarumal estos se asocian fuertemente al microtráfico y son muy significativos en el ordenamiento de lo social, marcando entonces con ello la condición juvenil. Un joven explica muy bien cómo funciona Yarumal en cuanto a esto:

primeramente, hay que ver que Yarumal es un corredor de violencia, de narcotráfico y de grupos al margen de la ley y para nadie es un secreto. Primero no ser una persona que avale eso, que los apoye o que les de beneficios por dinero o por miedo, porque mucha juventud se ha muerto a manos de ellos. El principal error de Yarumal es volver la violencia parte de la cultura. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)

De esta manera, microtráfico y drogas harían parte de la cultura de la violencia que tiene Yarumal, que menciona este joven como parte de lo que él y muchos jóvenes ven. Esta sensación de que hay un estado paralelo que tiene mayor presencia y control se halló en otras conversaciones con adultos también, los cuales, si bien entienden que es un problema del municipio, reconocen que los más afectados son los jóvenes. Alguien en agosto de 2022 me contaba que Yarumal estaba muy peligroso pues en sus cálculos habían sido dos meses en que casi que la cuenta era un asesinato diario, sobre todo de jóvenes, y con motivo del microtráfico. En sus explicaciones de la situación, comentaba que existen dos grupos principales: los Pachelly, y el Clan del Golfo, que estaban muy alterados debido a que otros grupos estaban apareciendo en el panorama de las ventas. Contaba que los asesinatos habían sido difíciles porque tenían un mensaje de odio, “a uno de los pelaos lo encontraron envuelto todo en plástico, otro sin ojos y con notables signos de tortura”, por lo que eran muertes que de por sí ya tenían un mensaje para otros jóvenes. En los dos casos él cuenta que vio a los jóvenes que fueron asesinados días antes y tenían miedo, pues estaban advertidos de que iban a ir por ellos.

Esta asociación del microtráfico con el casco urbano se ha ido expandiendo también a la zona rural, en donde se recrudece, pues se suman estas dinámicas de venta y consumo con el contacto permanente con los grupos armados y la complejidad de cultivos ilícitos. Una mujer me contaba que en la zona rural los jóvenes también están en estos negocios, se consiguen sus armas y empiezan a hacer favores y robar de a poquitos y así no tener que trabajar como jornaleros, por ejemplo. Cuenta el caso de un joven cerca a Canoas, una vereda llegando a Angostura, quien estaba viendo como vender una marihuana, tenía su plan listo y después fue encontrado asesinado sin ojos en unos matorrales.

Este hecho violento, que además tiene consigo una carga simbólica, —pues es un mensaje de poder que advierte a los demás— demuestra las complejidades que enfrentan los jóvenes en esa dupla microtráfico- drogas. El hecho se convierte en el recordatorio de que el asunto de las drogas en Yarumal es difícil, y como se halló en las conversaciones, primero había silencio y después comentarios como: ““acá en Yarumal ese tema es muy delicado”, “acá hay mucho estigma con eso”, “acá eso es peligroso, por las plazas, porque comprarlo no es seguro”. Expresaron que a muchos jóvenes los matan es por droga, “muchos que se van a comprar allí y otros que se van a comprar allí, y que este cogió para allá, que unos venden mejor, otros venden peor, otros venden más, y eso es como una cadena muy larga” (joven yarumaleño, comunicación personal, 2022).

Esta cadena larga que el joven menciona, no solo se encuentra en el vender, sino que quien compra también tiene peligros, y por eso hablar sobre el consumo con jóvenes es problemático. Algunos jóvenes consumen marihuana de manera recreativa, y al hablar de ello insisten en que es esporádica, aclarando que es solo marihuana y no otras drogas, diciéndolo como una confesión, como algo que no puede ser visible y debe esconderse, primero porque implica peligro, y segundo por la estigmatización que compromete. Me narraron que las bandas criminales van haciendo limpieza de “ciertos viciosos”, van supervisando las compras que no convienen y ciertos compradores no dignos. Cuando fui a vivir nuevamente a Yarumal, mi papá me advirtió lo siguiente: “cuidado, comprar droga en Yarumal es una sentencia de muerte”, y es una sentencia que no aplica simplemente para ciertos compradores como lo expresan, sino que es para cualquier joven que se vuelve un objetivo de guerra al comprar, y su vida vale tan solo lo que haya comprado o dejado de comprar, como se expresa en el siguiente relato:

o es que acá, a ellos no les gusta que usted se lucre de eso, y si yo me lucro de eso es quitarles un cliente a ellos, pero si ellos saben que usted está vendiendo se convierte en objetivo militar y acá es pueblo se presta para eso...porque eso se vuelve de una cadena. Entonces uno no puede andar con cualquiera, porque luego lo involucran en algo. Ahí es donde uno dice, si no quieren que haya contrabando entonces ¿Por qué venden tan costoso? Si vendieran a buen precio o a lo que se considere, uno qué necesidad tiene de ir a Medellín, ninguna, entonces el dinero se quedaría acá, uno no se mete en eso porque ese ha sido el problema en Yarumal. Porque yo he visto caer demasiada gente hay, demasiados conocidos y amigos y a usted le dicen ¡ay lo mataron! y usted se queda sorprendido, y es que compraba en las dos plazas, lo sapió un amigo, y eso es lo que vale una vida en Yarumal. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)

La concepción del consumo de sustancias psicoactivas como un peligro inminente se recrudece por el estigma que conlleva. De esta manera, el estigma ahonda la problemática para los jóvenes; puesto que se perpetúa el enfoque de la juventud como problema. El consumo se asocia —tanto en las visiones de adultos como de otros jóvenes— a la falta de un entorno protector, el deseo de evasión de la realidad que es hostil, o como lo mencionaron “si consumen tienen vacíos, situaciones familiares difíciles o problemas de salud mental”. Uno de los hallazgos más relevantes,

es que muchos jóvenes que ya están llegando a los 25 o ya han pasado esta edad, ven que los que apenas están iniciando la juventud tienen mayores retos que ellos, pues hay crianzas más solitarias, ven que se están volviendo adictos a jarabes para la tos desde edades muy tempranas. Por supuesto estas concepciones sobre las sustancias psicoactivas como la “perdición” del joven, tienen un sustento real y concreto, pues muchos han sido testigos de amigos que empiezan consumiendo y por su adicción terminan mal relacionados hasta perder la vida.

Para entender mejor el tema del consumo como peligro y estigma, es significativo mencionar específicamente el caso de los coteros como grupo que es mayoritariamente joven, puesto que son grandes filas de jóvenes que como Wilson trabajan “bulteando” desde muy pequeños. Estos jóvenes en su mayoría tienen condiciones de vida muy precarias, habitan en las periferias del municipio, muchos son migrantes, y son los más afectados por la cadena de violencia que conlleva las drogas y el microtráfico. Ellos tienen una asociación con el dispendio de drogas muy complejo, pues las personas los relacionan inmediatamente con el consumo de bazuco, perico y marihuana. Escuché comentarios entre los mismos jóvenes como “todos los coteros tienen que ver con las drogas, así metan poquito”, “son puros pelados viciosos, o que lo distribuyen, o que lo consumen, o que tal cosa”.

Un joven coterero me comentó que la mayoría de ellos sí consume, especialmente marihuana y perico, pero que lo peor es cuando empiezan a meter bazuca, porque “ahí ya sí los coge la pereza para trabajar”. Al preguntarle si consumía respondió que “gracias a dios no, solo el aguardientico y la cerveza, pues muchas veces sí las llegué a probar, pero no, es un camino muy cortito”. Su énfasis en que es un camino cortito, quiere decir que muchos no trabajan tanto, o se gastan todo en eso, o los matan por eso. Esto se complejiza en que también se encontró que muchos cotereros se afanan por consumir, porque hace parte del pertenecer al grupo. Cuando están nuevos, así no les guste, fuman por encajar y que no les digan nada, por presión de sus pares, como en el siguiente comentario: “a mi casi no me gusta fumar esa cosa, pero se siente la presión de los otros, para hacer parte y que me traten no como un recién llegado, toca fumar, para poder sentir que a uno lo respetan”. Muchos trabajan para poder seguir comprando su marihuana, soñando que les traigan una “mejorcita” de Medellín, porque a veces la que consiguen no es tan buena.

No solo el consumo es una problemática difícil, sino que también existe una asociación muy directa con los negocios ilícitos. Así, a los cotereros no solo se les asocia al consumo sino también con las ventas y la distribución. De este modo, existe una visión de que a estos jóvenes

“es mejor tenerlos en la buena”, porque implican un peligro por sus amistades con sujetos peligrosos. Estos jóvenes conocen mucho de los negocios del pueblo, sus dueños, las personas involucradas, quiénes son los “duros de las ventas”, o los que “controlan los barrios”. Muchos viven generalmente en la periferia del municipio, están acostumbrados a que se prenda y haya balaceras por el control del microtráfico, ellos tienen sus propios vendedores, e incluso ahí mismo venden.

Los coteros funcionan como un termómetro que va midiendo “la calentura del pueblo”, pues es conocido que cada que están matando muchos jóvenes, les avisan, y saben que tipo 6:00 p.m. deben ir y encerrarse en sus casas, y no salir otra vez hasta que sean las 7:00 de la mañana y deban volver a trabajar. Así, ellos siguen indicaciones de toques de queda que cumplen para “no dar papaya”, porque cuentan que es muy fácil quedar en mitad de líos entre bandos por el barrio, o que los maten solo por ser el prototipo de “joven asesinable” en temporadas violentas en Yarumal. Así, el comportamiento de los coteros y sus toques de queda son un aviso para el resto de la población.

### ***2.5.3 Estigmatizaciones como violencia***

La estigmatización hacia las drogas, hacia los jóvenes consumidores, o hacia los coteros, que ya se mencionó en el apartado anterior, trasciende y se traslada, puesto que son muchas las razones por las que el joven puede ser estigmatizado, por su atuendo, su oficio, su barrio, o su familia, por mencionar algunas. Esta estigmatización lleva a una criminalización que conlleva mayor vulnerabilidad para el joven, pues vive en el radar del control policial y lo enfrenta diariamente.

Una de las estigmatizaciones más fuertes halladas, fue sobre la forma de vestirse. Como un joven lo expresó: “el verdadero estigma existe. Tuve pelo largo y dreadlocks, y la gente me discriminaba, creían que hacía satanismo, que estaba en las drogas.” También como lo comentaron Tatán y Julián, se vive permanentemente en la incomodidad de escuchar comentarios despectivos cotidianamente y ser parados por la policía constantemente, lo cual genera rabia y frustración. De esta manera, el asunto de la estética corporal del joven impacta directamente en cómo se habita el pueblo, por ejemplo, se ha ido generando cierta criminalización a expresiones culturales particulares que tienen los jóvenes como los colectivos de raperos o los barristas. En los pueblos

esta estigmatización es más fuerte, pues hay un mayor conocimiento de las personas porque la población es menor que en las ciudades, así que tener un estilo de vestir más particular o excéntrico es mucho más vistoso, y esto también coopta la experiencia para el joven.

Para una mujer joven yarumaleña estudiante de trabajo social en la Universidad de Antioquia, “a los jóvenes nos tienen muy estigmatizados. Los jóvenes son pandilleros, consumen vicio, los que atrasan a Yarumal”. También es una estigmatización que impacta la vida del joven en su cotidianidad, incluso en términos laborales. Se menciona que el estigma del joven para trabajar es muy común,

en la empresa le dicen a uno en la cara, ah no usted tira vicio, ah no usted ni experiencia tiene, y si el sector no apoya. Uno como joven se frustra, y uno se afecta y la parte emocional se afecta si uno quiere emprender o ser alguien en la vida. (Daniel, 20 años, comunicación personal, agosto de 2022)

Aquí aparece nuevamente el tema del consumo de sustancias psicoactivas y del microtráfico dentro del tema de los estigmas, puesto que no existe una educación en el mundo adulto sobre ello, y cualquier joven con una apariencia de “calle y ciudad”, ya es vicioso y trabaja en cuentos raros. Esta estigmatización que viene tan solo de la forma de vestir conlleva naturalizaciones que son muy violentas. Por ejemplo, una mujer adulta de 45 años me comentó una vez de su desconfianza en los jóvenes, estábamos hablando sobre los jóvenes que estaban asesinando y me dijo que casi todos los que matan estaban en negocios sucios, o “era por algo”, aunque le quedan las dudas de un par, como el sobrino de una profe que no era vicioso, era juicioso y la gente se pregunta todavía por qué lo mataron. De esta manera el estigma es, que, si mataron a alguien, era porque estaba haciendo algo, y es el comentario que se repite una y otra vez. Por lo tanto, la forma de vestir o el barrio donde vivía genera a nivel colectivo una justificación rápida para comprender esta muerte.

No todos los jóvenes por supuesto cargan con un estigma tan marcado, hay condiciones que empeoran esta situación, ya se explicó el caso de los cotereros, pero hay un fuerte componente de segregación y fragmentación socioespacial; siendo así el lugar donde se vive el otro motivo de mayor estigmatización. “A mí mi mamá me prohibía andar por el barrio San Judas, porque me podían violar y hasta matar”, me decía una joven en un colegio una vez. También los toques de queda se sienten más en ciertos barrios e incluso por momentos “les toca abrirse”, como lo



comentaron ciertos jóvenes. A esos “jóvenes que les toca abrirse” suelen ser de barrios como Buenos Aires o en la Urbanización José María Córdoba. Otros barrios estigmatizados son San José, San Judas, El Chispero, Santa Matilde y Mediaguas, barrios que históricamente fueron “de invasión”.

De este modo, hay estigmatizaciones que precarizan aún más ciertos lugares de Yarumal, y de alguna manera son lugares que se asocian a todo lo malo en el municipio. Este es el caso de la vereda Mina Vieja, la cual es considerada vulnerable, porque hay tráfico de drogas hacia la Costa Caribe, es la vía que conecta a los corregimientos donde hay cultivos de coca, tiene entrada y salida a los lugares de disidencias de las Farc, con presencia de grupos armados al margen de la ley. Se han intentado tener algunas acciones institucionales especialmente para sus jóvenes, pues se tiene ya identificado que aquí hay muchas mujeres entre los 13 y 18 años, que por diversas situaciones se van a vivir con jóvenes involucrados en asuntos ilegales (vendedores de droga o miembros de grupos ilegales) y hay una alta presencia de hombres muy jóvenes que consumen drogas desde los 11 o 12 años. No obstante, estos procesos que se han intentado no han sido exitosos, y cada vez más, se recrudecen los estigmas.

Por consiguiente, esta visión del joven como víctima o victimario, el que afecta la seguridad en el pueblo, al que tienen que proteger y del que se tienen que proteger, ahonda más la violencia contra el joven mismo. Se puede decir que el adulto siente frente al joven temor porque las estructuras criminales que existen utilizan esta figura fuertemente. Sucede que con las extorsiones que son frecuentes en el municipio, son jóvenes, y especialmente mujeres jóvenes embarazadas las que llevan el mensaje a los negocios. Así, este uso del joven como carne de cañón y como emboscada, hace que los adultos también los asocien con los victimarios y los que dañan la tranquilidad en el pueblo.

Los jóvenes cargan con estos estigmas, en parte por la negativa de los adultos a dar cabida a su opinión “inmadura” y “poco experimentada” y en parte porque efectivamente se han visto inmersos en fenómenos violentos. Y esto ha sucedido por la precariedad social y económica en muchos países latinoamericanos. Según Reguillo (2003), a partir de la segunda mitad de los años 1980 y durante los años 1990, las cifras de violencia mortal se ubicaban en jóvenes entre 15 y 24 años. En su mayoría hombres de países tercermundistas y con economías débiles, lo cual hizo visibles a los jóvenes y amplió las perspectivas académicas y políticas. Esto pone en escena la inestabilidad socioeconómica convertida en vida precaria, fenómenos que hacen que muchos

jóvenes latinoamericanos se vean involucrados en hechos violentos. La precariedad fortalece los grupos armados y las economías ilegales, como sucede en el municipio de Yarumal, donde hay presencia de guerrillas, grupos paramilitares, “combos” o pandillas sectorizadas, tráfico de estupefacientes y cultivos ilícitos de coca y marihuana.

#### ***2.5.4 Miedo y violencias cotidianas***

La violencia permea la experiencia juvenil yarumaleña como ya se ha descrito anteriormente, porque si bien Yarumal es un pueblo violento, esta violencia afecta mucho más a la población juvenil. No es simplemente porque las cifras de los jóvenes asesinados son mucho más altas con relación a otros grupos poblacionales, sino que también para los jóvenes hay un sentimiento más cercano a esta violencia, que se interioriza en las formas de vivir, y generaliza vivencias basadas en el miedo. De esta manera, existen unas prácticas de interiorización del miedo que impactan la manera en que los jóvenes se relacionan entre pares y construyen amistades, también la indignación que sienten con el territorio en el que habitan y a veces hasta la resignación a la que se atienen.

Luisa Sánchez expresó este miedo con una frase muy contundente: “Yarumal es como una olla, se va cocinando todo a fuego lento, a veces se riega y explota la olla, la calman y enfrían, pero sigue hirviendo”. Esta analogía que planteó una vez Luisa, luego la pude ver en el relato de muchos otros jóvenes, pues el miedo tiene un papel principal en la forma en que viven la juventud. La relación inmediata de que hay un historial de amigos asesinados con el que cargan, la visibilidad del control territorial de ciertos grupos que amenazan la vida, la desconfianza a las instituciones y el sentimiento de que siempre se puede ser el próximo muerto; acompañan esta cadena de miedos.

En primer lugar, se halló que existe un componente territorial que ubica al peligro en todas partes, por lo que los jóvenes no sienten que haya algún lugar seguro. En la cartografía realizada, una de las categorías que se ubicó fueron los lugares peligrosos, y los jóvenes de los corregimientos de inmediato respondían que todos, con absoluta naturalidad. El peligro se siente en todo el territorio, cada día y a toda hora. Cuando se preguntaba por la violencia, los peligros y el miedo en este ejercicio participativo, aparecieron varios silencios y miradas incómodas, es algo de lo que definitivamente duele hablar. A veces el silencio es porque también existe una naturalidad en el

miedo, que se evidencia cuando en lugar del tono de dolor ante un suceso terrible, se expresa como un lugar común que no tiene tanta importancia porque la vida tiene que seguir.

Muchos sienten el miedo en su cotidianidad de manera directa, otros han sentido que casi los matan, algunos cuentan que se han salvado por el azar, porque por ejemplo presenciaron algo y se escondieron y nunca los vieron, o escucharon e inmediatamente salieron corriendo, pero sienten que su suerte pudo haber sido distinta. Un joven comenta por ejemplo cómo tiene el miedo “de morir por equivocación”

sí, sentí mucho miedo el día que estaban matando muchos pelados que aquí y allá. No, uno ahí no sabía que le fueran a dar a uno por equivocación. Porque muchas personas decían que mataron aquí por equivocación, y cuando eso vivía allá abajo solo. Pero bueno, gracias a dios aquí estoy. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)

La violencia en la vida de muchos jóvenes se revela cuando se narran las historias de los amigos, de esos que han asesinado. Esas muertes de amigos cercanos son lo que genera un miedo cotidiano permanente, pues los amigos siempre serán un recordatorio de que pueden ser los próximos. También aparecen en la memoria ciertas temporalidades donde Yarumal se calienta y hay una ola de asesinatos como si fuera lo normal y natural en la vida del pueblo, “han matado a dos de esos que eran de la cuadra”. Cuando Tatán volvió a Yarumal después de vivir en otro municipio se encontró con mucha violencia, lo cuenta así: “llegué en una época de mucha violencia, porque en un mes habían matado como a 80 pelados, como en el 2018, entonces todo estaba muy descontrolado, de mucha muerte, Yarumal ha tenido mucho ese problema”. Al preguntarle a un joven por sus amigos respondió:

hay muchos muertos, hay como 10 muertos, yo hasta me acuerdo de quienes fueron los que mataron, y uno iba sumando, yo ya casi no hablo con nadie, hay algunos que motilo, pero muchos muertos, Yarumal es... Lo que no me gusta es esto, que Yarumal no tenga como una libertad, esa gente se está ocupando mucho de las juventudes (los que venden droga), y esto hace que no agrade. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)

Otra joven describe una situación similar, este juego de sumas y restas, de operaciones para contar los cercanos asesinados:

uno vive en estos pueblos violencia tras violencia, uno no ha terminado de enterrar a uno para venir a enterrar al otro, pues y más que todo del colegio, como ¡ay yo estudié octavo con él, ay yo saque grados con él!, y la mayoría son jóvenes, son muy pocos los adultos que les pasa eso. (Joven yarumaleña, comunicación personal, 2022)

Otro joven por su parte lo expresa así:

A mí me han matado muchos amigos y otros en la cárcel, muy poquitos son los que están por ahí, y los que están por ahí están metidos en cuentos raros. Usted acá se tiene que avispar, eso es lo maluco, que hay veces si usted está donde no debe de estar, chao, se lo llevan a uno. (Joven yarumaleño, comunicación personal, 2022)

En estas intervenciones se puede analizar que esa cercanía del amigo asesinado se vuelve un mensaje de poder con el que se carga. El cansancio que se puede oír en estas voces, cuando expresan eso de enterrar uno después de otro, tener cifras de 80 jóvenes asesinados, o la reflexión de tener 10 amigos asesinados. Esto se recrudece por el miedo constante que sienten, pues hay una cooptación de la libertad que se lee en los comentarios del miedo a ser asesinados por equivocación o por suerte, sintiendo como un premio —que no todos ganan— la posibilidad de seguir vivos.

Así, el cuerpo del joven se convierte en escenario de excepcionalidad y de perpetración como lo señala Amador (2011) al describir la condición juvenil en la mutación del conflicto colombiano. Se profundizará en esto en el siguiente apartado, pero es importante desde ya enfatizar que no solo es el cuerpo este escenario de perpetración, sino sobre todo los efectos en las mentalidades de los jóvenes que permanecen, puesto que el mensaje de violencia se interioriza cada vez más, cooptando libertades y precarizando la vida.

De esta manera esta susceptibilidad de ser “eliminado” se interioriza en la cotidianidad del joven y se acompaña de otros aspectos que aparecieron también en los relatos. Una de ellas es esa necesidad de su “malicia” para sobrevivir o en el “tenerse que avispar” que mencionan. Además, como esas actitudes se convierten en cotidianidad, hay una interiorización en la aceptación de que

no pueden hacer nada, que lo saben todo, que el miedo existe porque se terminan dando cuenta, aunque se oculte institucionalmente.

como la muerte de un joven, quién fue quién lo entregó, qué fue lo que pasó, todo ese se sabe, pueblo pequeño todo se sabe, entonces eso uno se entera y eso es lo que lo mata a uno y ahí es donde yo digo Yarumal no es un buen municipio para crecer, a uno porque ya le tocó y uno ya afrontó eso y saber lidiar con eso. (Joven Yarumaleño, comunicación personal, 2022)

Existe la sensación de que el terror es desastroso y por eso se ignora, y al mismo tiempo tiene sus formas de difundirse, no solo con el voz a voz, sino que se manifiesta sobre todo en redes sociales virtuales. Es común encontrar en estados de Whatsapp, publicaciones en Facebook e Instagram fotos de los asesinatos violentos o algún tipo de publicación sobre un joven asesinado. Bibiana lo expresaba así: “que cuando este estaba descuartizado en tal parte, o sea acá matan a alguien y todo el mundo ya está publicando”. A estos hechos a modo de cadena que nadie quiere ver, pero todo el mundo tiene el morbo de mostrar; se suma todo su opuesto, el de la invisibilidad que está anclada al silencio que en realidad se guarda frente a los hechos violentos. Como lo menciona otra joven: “uno se ha encontrado muchas cosas malucas, le ha tocado ver cosas malucas, y acá toca ver callar y hacer como que no escucho nada porque si no van y lo buscan”.

Junto con este hartazgo del silencio que existe aun cuando se sabe todo, llegan entonces la indolencia y la impotencia, todos saben pero nadie hace nada, el miedo intenso y que no sean posibles las acciones de paz, ni las movilizaciones ante las muertes o ningún tipo de acción que puede reivindicar. Todos saben quiénes venden, dónde y nunca se denuncia a la policía, quien se siente como un cómplice más dentro de la estructura, así que todos se aseguran en el silencio. La Alcaldía no tiene ni idea de lo que puede hacer, porque hay un poder mayor a este Estado que domina. Los líderes del colectivo Sonidos de Reconciliación —que precisamente nació para dar un mensaje de paz a partir de la música— una vez me expresaban que desde el colectivo les daba miedo hablar abiertamente como lo mencionaba un joven “porque somos líderes y nos conocen en el pueblo. A mí me ha pasado que salgo con miedo, con miedo de que me pase algo, Colombia es un territorio donde expresar la opinión es arriesgar la vida”.

De esta manera los liderazgos juveniles también pueden ser silenciados en la medida en que da miedo ejercerlos. Cuando iba a hablar con el Consejo Municipal de Juventudes en julio de 2022, cancelaron la sesión que se había pactado desde mayo, me enviaron una carta que decía lo siguiente:

En lectura del contexto que se encuentra nuestro Municipio por presunto conflicto de orden público y posibles sucesos que atenten a la integridad, la Mesa Directiva dictamina de manera unánime la suspensión de la sesión programada para el día 28 de Julio. (Correspondencia del CMJ del 27 de julio de 2022)

Esto hizo que cuando el CMJ se reuniera conmigo en agosto, sus conversaciones estuvieran muy centradas en el tema del miedo. En primer lugar, hablaron del miedo que ellos mismos sentían por sus liderazgos, el hecho de tener que cancelar la sesión por sentirse inseguros, para unos era un acto de desesperanza frente a los otros jóvenes, que generaba mayor miedo, pues se estaba respondiendo al terror con mayor terror, lo cual era apoyar de alguna manera lo que estaba mal. Un consejero expuso que varios compañeros del trabajo le contaron que por las casas pasaron anunciando que no querían ver a nadie después de las 6 pm en la calle, entonces es casi que un ambiente de toque de queda y uno de los objetivos del CMJ es cuidar la vida. Así, es encerrarse y cuidar su vida o dar un mensaje de que el orden público no afecta sus actividades, y en estas posturas los consejeros se hallaban divididos, aparecieron comentarios muy despectivos que enjuiciaban por optar por la tranquilidad, otros simplemente justificaban que los jóvenes siempre están seguros en sus barrios porque incluso los malos los cuidan, “si uno está bien, por el buen camino y no se está metiendo en nada, no tiene por qué temer” como lo planteaba otro consejero, lo cual también invisibilizaba el temor de los demás compañeros.

No solo son los liderazgos los que se afectan con este miedo, estos también aparecen en la forma en que se está viviendo el pueblo de manera general, en cómo se habitan sus calles y sus rumbas y lo que puede o no puede hacerse; en los espacios a los que pueden ir y no, porque los barrios se calientan y hay zonas que se vuelven intransitables, dónde pueden estar y dónde no. El miedo, los amigos que toca enterrar, la naturalización de la violencia tiene un impacto directo en la forma en que los jóvenes socializan entre sí y perciben la construcción de amistades, el ocio y hasta la rumba. Por supuesto deben de convivir con los toques de queda que se activan cuando hay enfrentamientos entre grupos en el caso urbano, este encerrarse constante cuando “el pueblo está

caliente” también va dando una costumbre de habitarlo desde el confinamiento, lo que limita la socialización.

En la historia de Wilson, Tatán, Julián y Daniel se ve que hay una desconfianza por la amistad con otros, por eso eligen salir solos y no estar muy involucrados. Esto se rastrea en el temor que les da el terminar en malos pasos solo por relacionarse así sea solo una noche con quien no deben sin saberlo, o estar en lugares sospechosos donde los puedan vincular “con cuentos raros”. Por eso la rumba se debe hacer con cuidado y sin tantas libertades, y los espacios de amistad y compañía que son más barriales resultan hasta difíciles.

A Wilson le gusta la rumba, pero aclara que prefiere salir solo porque siente peligro de involucrarse con desconocidos, y en una noche de rumba si uno se encuentra y relaciona con personas que no conviene puede ser peligroso. Una vez Luisa Sánchez estaba en una discoteca y le tocó que mataran a un joven con el que ella había compartido en la noche, sin esperarlo ni entender nada. Daniel cuenta que, si también lo van viendo muy rumbero cada ocho días, se pueden armar chismes de que está rumbeando porque está vendiendo drogas. Así que existe también esa presión del chisme y del control por medio de este, pues al ser un pueblo todos se conocen y es muy fácil ser identificado. Cuando el pueblo se calienta hay un consenso de que es mejor resguardarse porque “hasta salir de rumba es un peligro”.

Julián cuenta con gracia que “defraudó la raza”, porque muchos de sus amigos eran malotes en el barrio donde creció, él se separó del combo por eso mismo, y hay muchos muertos y otros en la cárcel, esto ha hecho que sea muy solitario, porque estos amigos de crianza con los que compartió pequeño tomaron caminos que él no quería y ahora no es importante socializar, en un momento reconoce que sintió presión, pero por eso mejor se concentró en trabajar y andar solo. De esta manera se ve que la violencia tiene un fuerte impacto en la forma en que los jóvenes viven su experiencia de juventud, pues hasta impacta la forma en que se construyen amistades y grupos, que es tan importante y característico de la etapa juvenil.

Si no he sido ya lo suficientemente clara de cómo se vive esto, quisiera presentar algunas entradas de mi diario de campo con las que terminé el 2022, que dan cuenta también de mi sensación de la violencia, mi propio miedo ante esta producción académica, lo recalcitrante del miedo en la vivencia de Yarumal y ese dolor por el juvenicidio.

Cuando llegué el miércoles me advirtieron que el pueblo se estaba volviendo a calentar. Mi papá me habló de la historia de la hija de Rosa quien le tocó perderse un tiempo, ella tiene como 19 años y anda “con puros pelaos maluquitos” como lo expresa él. Mi papá jura que es viciosa, aunque la mamá diga lo contrario, me contó que la pelada tenía un novio, y un día salió con él y se quedó con el buzo, y luego al otro día él amaneció muerto y ella con el buzo de él, que nunca alcanzó a entregarle. La mamá la envió para Medellín dos meses a que se bajara la calentura. Se hablaba de que está activa la pelea entre dos bandas, por lo que los barrios de la periferia cada vez están más intransitables.

Mientras viajaba en el bus de camino a casa, reflexionaba con mucho dolor en las necesidades yarumaleñas, en las incomodidades que soporta Yarumal y el dolor y la decepción que siempre se tiene. Llevaba tres meses sin ir por tanto trabajo, y justo decido ir en la semana en que matan a cinco personas, casi todos jóvenes. A un monito de 15 años que estuvo con mi papá la semana pasada en un sancocho que hizo con todos los coteros, a dos jóvenes en un apartamento, al profe Elkin que era el dueño de ese apartamento donde mataron a los otros dos, solo porque al parecer vio lo que no debía, y otro pelao más que encontraron casi descuartizado por la Boca del Monte.

Por ello el asesinato del profe Elkin en su propia casa, es uno de esos asesinatos de mucha indignación, de que la gente estalle en redes sociales indignada por la violencia de Yarumal, uno de los asesinatos que le recuerda a todos que cualquiera puede ser el siguiente muerto. Lo más triste es que mi mamá quería ir a acompañar a su amiga y a la familia y mi papá no 90 otra amiga le dijo que no fueran por allá porque estaba tan peligroso que había mucho infiltrado analizando quién decía qué. Eso es lo más doloroso, que ni se puedan hacer bien los duelos, que la gente sienta tanta rabia y no la pueda expresar públicamente, que no se puedan llorar los muertos con la compañía que se merecen.

(Diario de Campo, 30 de diciembre 2022)

Estos registros los traigo acá, porque no encuentro otras maneras de condensar estas descripciones, escribo este capítulo además con mucho tedio, porque yo no quería realizar una investigación sobre juvenicidio, y sin lugar a duda, no lo quiero, pero el trabajo de campo habla y esto fue lo que me dijo en muchos momentos y por eso la insistencia en este apartado, que se puede completar de numerosas formas, porque todos tienen algo para decir sobre este tema.



Se me hace claro que es casi imposible analizar las juventudes en América Latina, y especialmente en Colombia, sin reflexionar también sobre la violencia. Como lo expresa García (2016) “hablar concretamente de las juventudes latinoamericanas es centrarnos en una relación que implica tres categorías complejas: cultura, violencia y sociedad (p.5). A continuación, se profundizará más sobre esta noción de juvenicidio que ya salta a la vista en estas líneas.

#### **2.5.4 Juvenicidios**

Las altas cifras de asesinatos de jóvenes son alarmantes, en el año 2018, alrededor de 40 jóvenes fueron asesinados, es decir, casi el 90% de la población que tuvo una muerte violenta en ese año<sup>18</sup>. Los comentarios de los jóvenes sobre sus amigos muertos, la cotidianidad del miedo que ya se expuso, las soledades que se eligen por peligro a socializar, la vivencia hasta de la rumba de manera cooptada son dinámicas violentas que se entrelazan directamente con la precarización de la vida de los jóvenes. Lo cual se relaciona con la criminalización clasista de algunas identidades juveniles y la disminución de opciones viables para los proyectos de vida para muchos jóvenes, que por sus condiciones sociales están lejos de ingresar a esos nuevos emprendimientos o la educación superior, lo cual remite al concepto de juvenicidio desarrollado por Valenzuela (2019), pues no solo se trata de una muerte física, sino también una muerte simbólica que tiene un impacto en la manera en que se percibe la propia vida.

Valenzuela (2019) también expresa que cuando no hay opciones ni oportunidades para el desarrollo de la propia vida es una forma de juvenicidio, que en Yarumal se siente profundamente. Existe una asociación directa con lo que ya se ha comentado de la relación drogas y muerte con la falta de oportunidades, se encuentra que los jóvenes mismos reconocen que este problema podría evitarse con algunos apoyos institucionales y la creación de espacios seguros. Los jóvenes insisten en que las drogas aparecen como una actividad para matar el tiempo, cuando no tienen posibilidad de hacer nada más. Esta falta de oportunidades para hacer y ser joven se percibe como una estrategia para que los jóvenes estén silenciados y precarizados, pues en parte es conveniente para el mundo adulto que además no tiene una empatía por estas problemáticas que muchos jóvenes

---

<sup>18</sup> Cifra tomada de los medios de comunicación local. Al revisar otras fuentes oficiales es muy difícil tener unas cifras reales, pues hay muchas muertes que no entran dentro del conteo. Por ello también se expresan molestias de los silenciamientos que existen respecto a estas muertes.

viven, y la mirada del adulto se siente solo como juzgadora. A propósito de esto Luisa Sánchez menciona lo siguiente:

somos expertos juzgando, o el que hace eso porque quiere y no porque nadie lo mandó, pero uno no sabe qué hay de fondo detrás de esa persona, porque uno como joven dice me va a tocar conseguirme un viejo, o vender ciertas cosas, entonces es esa falta de ayuda y de apoyo, de trabajo también, entonces son muchas cosas, que se ven en un pueblo como este. (Luisa Sánchez, 24 años, comunicación personal, diciembre 2022)

En esta voz de Luisa se percibe la indignación que siente ante esa falta de oportunidades que desemboca en malos pasos para los jóvenes. Esto se desarrolla aún más y se complejiza en el relato de Luisa sobre su amigo asesinado, pues no solo se trata de la ausencia de estrategias desde un plano más institucional, sino que es el abandono cotidiano y directo de la familia y los cercanos lo que se vuelve más doloroso. Adicional a esto, hay una sensación de culpa personal en los mismos jóvenes que también se manifiesta, pues está la idea de que pudo hacerse algo que no se hizo. Luisa sigue reflexionando y menciona “si uno se pone a ver si lo hubiera apoyado más Juan estaría vivo, bien y pasa así con muchos jóvenes, hay amigos que los alientan a eso, eso ya se volvió como una bola de nieve”.

Esta bola de nieve es también esa sensación de que el otro se echa a perder y lo peor es que no se ve que haya interés en hacer que esto no pase, y hay más juicios que acciones con estos jóvenes, y ni el mismo amigo sabe qué puede hacer. En la narración de Luisa se percibe que lo que más le duele es que muchos adultos cercanos naturalizan la situación y no actúan en apoyo como lo expresa “ni el papá ni los profesores dijeron nada porque no les importaba, porque decían que era una carga menos para ellos, porque él era un vicioso que se mantenía en el baño tirando vicio y perjudicaba a sus compañeros”.

Este relato es un ejemplo que se repite en muchas historias, de otros amigos, de familiares y demás, y lo narro en detalle porque si bien aquí cuenta la historia de su amigo Juan y lo que ella sentía, hay muchos otros Juanes para otros jóvenes. El miedo cotidiano, la conciencia de los amigos muertos, la criminalización y estigmatización frente a los jóvenes y la sensación de que no hay nada por hacer sobre esta violencia ahonda aún más la precariedad del joven en muchos sentidos puesto que otorga un mensaje de que no puede ser distinto, de que existen unos jóvenes —que

como Luisa dice — cargan y perjudican al resto, como ya se mencionó también en el apartado anterior.

Esto, además, se suma a la noción de muchos adultos de que por las precarias condiciones y como los jóvenes ni quieren estudiar ni trabajar duro, se involucran en economías criminales para ascender rápidamente y obtener lo que quieren. Muchos culpan la falta de oportunidades junto con la violencia y a estos otros oficios de la ilegalidad de manera directa, puesto que, si no hay nada para hacer después de graduarse en el colegio y si incluso en la familia se necesita plata, pero no hay trabajo, esta es la manera de poder ayudar con los gastos del hogar. Esta sensación de que no hay apoyos, ni hay oportunidades, es también juvenicidio, y se expondrá con mayor detalle en el siguiente capítulo hablando sobre las aspiraciones, pues tiene serias repercusiones en las que los jóvenes piensan su futuro, o incluso el no-futuro, y la forma en que se visualizan en Yarumal.

El asesinato hacia los jóvenes de manera sistemática puede ser analizado como un mensaje de poder que se convierte en una estrategia para que el joven piense en su propia vida como algo que no vale mucho, lo cual ahonda también en la noción de juvenicidio. Esta sensación de que son vidas que no importan a las personas y se dan a perder, de que no hay opciones ni oportunidades, es sumamente violenta. Cuando un joven comienza a consumir, a vender, ya su familia lo da por perdido, una vez escuché de una amiga que me estaba contando de la preocupación que tenía por su sobrino:

estoy muy preocupada por mi sobrino, está en malos pasos, ya fueron a buscarlo para matarlo y él no se quiere ir, yo de una le dije a mi hermano que lo metiera a la funeraria, así que yo solo estoy esperando que llegue la noticia para llorarlo. (Fuente anónima, comunicación personal, enero 2023)

Cuando ella contaba esto, lo hacía con una resignación asombrosa, con la certeza de una muerte anunciada que llegaría ya fuera por la decisión de su sobrino de meterse en “malos pasos”, o porque incluso ella narraba que le preocupaba un accidente, porque él no tenía conciencia de su vida y andaba a unas velocidades peligrosas en la moto. Esa sensación de que es inevitable, de que no hay nada que pueda hacerse para cambiarlo es terrorífica, y plantea la pregunta de qué siente su sobrino, por qué un joven de 17 está tan preparado para morir en cualquier momento sin darle

mayor relevancia, pues también puede ser por el ambiente de naturalización a su alrededor, que lo lleva a cuestionar el valor de su propia vida.

A pesar de que ya se mencionó el silencio que caracteriza estas problemáticas, también hay indignaciones que salen a luz con contundencia, entre pares existen al menos algunas reacciones, mientras que en los discursos de los adultos aparecen justificaciones ante los asesinatos y mucha indiferencia. Así, en los años recientes han salido comentarios de indignación frente al asesinato de jóvenes, como aparecen en las voces de Luisa cuando habla de las muertes de sus amigos, de Tatán, de Daniel, o de Julián. Son los amigos los que son asesinados y es tan común que no tengo que conversar con cierto tipo de joven de tal barrio, sino que es lo normal, lo usual. En mi propio caso, en los dos años largos que trabajé en Yarumal presencié el asesinato de dos jóvenes conocidos y cercanos de la casa de la cultura, el suicidio de una, y eso es sumamente doloroso. Esta indignación que no tiene como expresarse con actos es lo que también permite que se hable de juvenicidio, generando toda una cadena de rabia y miedo.

En el año 2022, justo cuando estaba haciendo trabajo de campo, la semana del 18 al 22 de julio matan a tres jóvenes y el sábado 23 de julio realizan un atentado contra dos policías, se cancelan tomas culturales, la gente entra por fin en el pánico que se venía gestando, puesto que mi papá ya decía que se sentía miedo, que los cotereros se estaban yendo temprano como en un toque de queda interno, que se respiraba miedo y todos estaban muy asustados. El atentado contra los dos policías generó de todo en redes sociales, y lo que más resaltó fue la indignación de muchos jóvenes ante el dolor del pueblo que se conmocionó por el tema de los policías, y aunque en el año 2022 mataron a más de 20 jóvenes, no hubo ningún tipo de manifestación institucional, por lo que los jóvenes reclamaban y preguntaban por las vidas que valen y las que no, sintiendo que son las vidas de los jóvenes las que no importan. Recopilé acá algunos de estos comentarios que a su vez se hacían en cadenas y conversaciones en las redes sociales, en conversaciones furiosas y tristes donde muchos contaron su experiencia y lo que sentían.

A nosotros no nos indigna la violencia, no nos indigna la muerte, lo único que nos da tristeza y malestar es cuando asesinan al que yo considero “bueno” o a la persona con la que más me identifico, algo así como una indignación colectiva. Hoy veo tanta gente enlutada e irritada con los dos policías asesinados (y claro que hay que estarlo), pero en un mes han asesinado aproximadamente 18 jóvenes, hay tantas personas metidas en “vueltas” quizás

por falta de oportunidades y un abandono estatal, pelados a lo que se le quita su vida solo por comprar donde no debían”, taxistas que matan hasta por “error”... Desde la muerte del bueno hasta la muerte del “malo” nos debería producir repudio, nos debería dar un malestar social, toda la violencia que hoy aqueja nuestro municipio nos tendría que enlutar. (Jonathan Restrepo Mazo, 25 de julio 2022, tomado de su perfil de Facebook)

Arlinson Gómez en su X, comparte dos tweets que muchos jóvenes repostean inmediatamente:

Mataron dos policías en el barrio donde crecí, la gente del pueblo dice que Yarumal está de luto. De este mismo barrio era el niño de 17 años que mataron hace poco, también Brayan, Schneider y Daniel, todos menores de 25 años. Pero con ellos nadie se indignó. (Arlinson Gómez, 24 de julio 2022, tomado de su muro de X)

¿En serio tenía que pasar la muerte de dos policías para sentir que estábamos de luto? yarumaleños: llevamos varios años de luto. A mí me han matado a 16 amigos en menos de seis. (Arlinson Gómez, 24 de julio 2022, tomado de su muro de X)

Estas indignaciones que se vieron en las redes sociales por esos días vuelven a aparecer cada que hay un nuevo suceso, y hacen parte de las respuestas que después se van perdiendo y de la interiorización nuevamente que se hace de la violencia. Los jóvenes se preguntan por qué nadie se indigna por los jóvenes, por qué hay indignaciones selectivas, como si existieran unas vidas que valen la pena y otras no, por los silencios de los asesinatos de jóvenes, y los lutos que no se han elaborado y porque hay un silenciamiento desde lo institucional. Por lo tanto, tenemos condiciones de vida juveniles marcadas por esta conciencia de todo el tiempo ser carne de cañón, y como Amador (2011) menciona, el joven se ha convertido en el homo sacer del que habla Agamben, lo cual hace referencia a que puede ser “un sujeto que es insaclicable, pero susceptible de ser eliminado” (p. 68).

Esto se explica porque existe una incorporación del joven en el conflicto, con esto su descapitalización simbólica y posteriormente su desapropiación del yo, lo cual se relaciona en el contexto yarumaleño con esa sensación de que en cualquier momento se puede ser asesinado. Esto genera para Amador (2011) mundos de vida en los jóvenes que los envejecen prematuramente y

subjetividades que están constituidas desde la intimidación y la muerte, lo cual sucede en el contexto yarumaleño.

Un asunto final sobre el tema del juvenicidio que aquí no se desarrollará como se debe, pero que vale la pena mencionarlo, radica en expresar que el tema del género es fundamental, pues es mayor el número de hombres jóvenes asesinados. Daniel Arango mencionaba que a los hombres jóvenes los matan más, porque a las mujeres que también hacen parte del crimen organizado les respetan más la vida, usualmente advirtiéndoles que se vayan del pueblo. Esto también se relaciona con la manera en que los jóvenes viven su masculinidad, una que ha estado exaltada por la violencia.

Finalmente, si situamos entonces la problematización entre juventud y violencia en el conjunto yarumaleño teniendo en cuenta los procesos históricos y estructurales que contextualiza cada narración, sumado a las condiciones de desempleo, trabajo precario, miseria y pobreza que hay, junto con el crimen organizado, la delincuencia, el narcotráfico, la impunidad y la corrupción, tal como sugiere García (2016) que se analice. Encontramos que estamos en una situación compleja a la que se le debe prestar mayor atención y detalle, pues esta violencia es una de las características principales de la juventud yarumaleña, en donde como lo menciona Amador (2011), se debe salir de narrativas que privilegien la distinción entre víctima y victimario, y más bien buscan una recomposición del yo y una recapitulación simbólica para el joven. Esta recapitulación está lejos de ser posible, pero se explorarán caminos en el siguiente capítulo.

## **Conclusiones**

Las narraciones de la propia vida son los relatos de los lugares que se han transitado, en los que han sucedido las experiencias memorables que nos constituyen. Más que escenas cronológicas, tenemos escenas territoriales que nos marcan y desde las que somos; y en este capítulo estas escenas fueron descritas por diversos jóvenes. Estos jóvenes relataron desde sus miradas lo que significa ser joven en Yarumal, tan marcado por cómo habitan el territorio en el que viven y éste cómo los habita también, marcando sus socializaciones, sus gustos y su mirada sobre sí mismos como jóvenes.

En este capítulo se exploraron las trayectorias de vida diversas de los jóvenes en Yarumal que dan cuenta de los retos que se tienen en municipios por fuera de la ciudad para los que la

juventud pueda vivirse como juventud. Si bien los jóvenes encuentran las maneras de incorporarse en la vida estudiantil y laboral al tiempo, de encontrar los espacios para socializar en grupos, la violencia trunca ciertas experiencias juveniles, y los amigos muertos van dando un panorama de vivencias desde el miedo y la intimidación.

La pregunta que queda no es si es posible ser joven en Yarumal, sino más bien cuáles son esas posibilidades de juventud que existen allí, en medio de un entorno que está lleno de limitantes y cadenas de estigmatizaciones. La forma en que opera el territorio impacta radicalmente en la manera en que los jóvenes caminan por sus calles, interactúan con sus pares y narran su propia percepción de sí mismos como sujetos que evidencian la falta de oportunidades y el peligro como indicador de lo que son y pueden ser.

Hay unas dinámicas de movilidad, de migración, de tránsitos en lo rural y urbano que vale la pena seguir explorando con mayor detalle en otras investigaciones sobre las juventudes no ciudadanas. Centrarse en estos aspectos podría favorecer la creación de políticas de juventudes más acordes con las necesidades por fuera de los centros urbanos, entendiendo también que los jóvenes tienen no solo diferentes ocupaciones, sino que también habitan distinto sus comunidades de pertenencia, las cuales les dan sentido a sus necesidades de asociarse o acompañarse con otros jóvenes.

Finalmente, puede concluirse que existen juventudes yarumaleñas solitarias y marcadas por experiencias comunes de conflicto que plantean una pregunta a nivel de país sobre lo que debe hacerse en los escenarios que se replican como el microtráfico. Si bien se expuso el caso de Yarumal, en Colombia muchos pueblos comparten los mismos flagelos y tal vez existan otras juventudes con estas mismas problemáticas. Por ello, llevar estos hallazgos a otros estudios comparativos pueda ser relevante con el fin de ahondar más en las reflexiones y buscar incluso rutas de investigación y de intervención más cercanas con lo que los jóvenes necesitan y sienten.

### **3 Lo que es Yarumal desde los jóvenes que imaginan sus futuros y permiten leer los territorios.**

#### **Resumen**

Este capítulo interpreta los planes de vida de los jóvenes en relación con sus imaginaciones de futuro, que como actores están construyendo el territorio, y por lo tanto permiten hacer lecturas sobre él como localidad dentro de los marcos globales. Se describen las aspiraciones y anticipaciones en relación con la educación superior, la inserción laboral, el consumo, las migraciones, Medellín y el reconocimiento. Con esto, se evidencian las dualidades entre el arraigo y el desarraigo en Yarumal, puesto que las juventudes identifican su potencialidad de futuro como territorio, pero al mismo tiempo discuten sobre las oportunidades de futuro que tienen en él.

*Palabras clave:* Imaginación, aspiración, anticipación, futuro, plan de vida, territorio

#### **Introducción**

A los jóvenes por ser jóvenes se les ha enseñado a imaginar ciertas cosas para su propia vida, su capacidad de aspiración está socialmente construida en lo que se espera del mundo y lo que el mundo espera de ellos, y de acuerdo con estas aspiraciones imaginan su plan de vida y lo que será su biografía. Por ello, este capítulo constituye una descripción que da cuenta de lo que los jóvenes están eligiendo en sus posibilidades como opción de vida para su proyecto vital, qué orientaciones están tomando, qué descifran que son imposiciones de lo que deben aspirar porque se les enseñó y deciden transformarlo o continuarlo.

Es importante analizar qué tan frustradas o realizadas están estas generaciones en un mundo que dice que todo es posible, pero que no da opciones para que sea así. Se dan muchas expectativas, pero pocas estrategias y es en el esfuerzo individual, más que en redes de sostén que cada joven particular logra cosas. Jóvenes que además siempre están en el foco de la discusión, porque cada vez es más claro que son los que moldean el presente que es un futuro también. O como lo menciona García Canclini (2008), una de las tareas fundamentales que tenemos como sociedad:



es prestar atención particular a las condiciones múltiples y conflictivas de diversos grupos de jóvenes en los procesos de cambio sociocultural. Diría que los jóvenes son el núcleo de nuestro presente, y, especialmente en las naciones más cuestionadas por su incierto desarrollo, la escena clave para interrogarnos si tenemos futuro. (p.15)

Por consiguiente, preguntarse desde cuáles repertorios están partiendo sus aspiraciones, y cómo están agenciando para responder a ellas, es fundamental para preguntar por el territorio mismo, entendiéndolo como una construcción a partir de sus actores. E incluso como lo menciona este autor, poder preguntarse si tenemos futuro, o en qué aspectos lo tenemos, o cuáles cambios socioculturales se necesitan para tenerlo y que sea digno.

¿Cuáles son las aspiraciones que jóvenes de Yarumal están teniendo en sus proyectos de vida? ¿Cuáles están siendo las expectativas consigo mismos y con el contexto social? ¿Cuáles son las estrategias que están planteando? Este capítulo busca plantear cómo los jóvenes están visualizando su vida desde sus narrativas e itinerarios, identificando no solo a lo que aspiran, sino a lo que han construido de sus vidas como aspiraciones, los riesgos que han sorteado y las decisiones que han tomado, que se convierten en decisiones para el territorio, pues esta mirada territorial es transversal a toda la investigación.

Las aspiraciones de los jóvenes en un territorio nos permiten hacer una lectura del mundo en cuanto nos interrogan directamente por los referentes que se han puesto, cuáles han sido las nociones de una vida buena que quieren alcanzar y de alguna manera cómo se están pensando su desarrollo, que no es otro que el desarrollo del mundo y de los lugares. En un corregimiento si todos los jóvenes deciden irse y se van, cambian totalmente las dinámicas de ese lugar y es algo con lo que deberán lidiar los que queden. O si por el contrario se decide permanecer, pero con cambios en la actividad económica, también hay una transformación a la cual hacerle frente. Incluso si muchos jóvenes no se pueden ir, pero quieren irse y es lo que más imaginan para su vida, también hay un impacto directo en el territorio porque entonces son jóvenes que no quieren estar allí, que es una decisión que no están eligiendo desde sus deseos, sino que lo hace su contexto por ellos; aunque se tenga otros referentes.

Esta capacidad de aspiración es diferencial y genera miedos, frustraciones y riesgos en muchos jóvenes, por lo que se hablará de las oportunidades, la desigualdad social y las precariedades como tema central. Se plantea la dificultad de orientarse en el mundo siendo joven

con las adversidades que se perciben en el entorno, pues se puede aspirar y se anticipa de acuerdo con las experiencias y oportunidades a las que se puede acceder del mundo y esto se revela en este capítulo, siendo el mundo Yarumal y sus complejidades sociales.

Resulta especialmente importante esta relación entre espacio- tiempo en una narración que hable de los lugares de los jóvenes en la concepción territorial, de cara a una antropología del futuro. Porque no solo se trata de narrativas del pasado, presente y futuro, sino que estas temporalidades se acompañan del lugar que adquiere un rol central no solo por constituirse como geografía donde transcurren los hechos, sino incluso como idea que fundamenta acciones. Por ello se invita a que haya una lectura temporal en la vida del joven, pero a la vez espacial de la vida de Yarumal.

En un primer momento se tendrá una discusión teórica de tipo ensayístico, que busca integrar qué es imaginar el futuro desde una perspectiva territorial. Después se hablará sobre los diálogos de ser alguien en la vida, narrando los caminos entre la educación superior, la inserción laboral, el emprender y cómo esto va otorgando decisiones en el plano de lo territorial. Posterior a esto se expondrá la noción que se tiene de las oportunidades como travesías y los horizontes de posibilidades que aparecen en las migraciones y la ciudad. Luego se va enlazando con mayor contundencia el tema de la localidad exponiendo las tensiones entre el arraigo y el desarraigo. El capítulo termina exponiendo en detalle las imaginaciones de futuro que se tienen para Yarumal, porque se relacionan directamente con lo que quieren para sus propias vidas.

### **3.1 Imaginar el futuro, pensar el territorio. Ensayo sobre las relaciones entre conceptos de futuro, planes de vida y territorio desde las juventudes**

En este capítulo se busca trazar las relaciones entre lo que los jóvenes imaginan para su vida y cómo esto se vuelve también una construcción de Yarumal. Por consiguiente, en este primer apartado se dará un contexto teórico tipo ensayo que busca relacionar directamente dos conceptos: futuro y territorio; teniendo como eje principal lo que los jóvenes yarumaleños construyen dentro de ese vínculo. Por consiguiente, no solo es una discusión de tiempo y espacio, sino que concibe a las juventudes como un visor para analizar las construcciones del territorio, en medio de lo que aspiran para sí mismos, y lo que esperan del lugar que habitan.

¿Cómo abordar el futuro de un territorio a partir de lo que las juventudes construyen en un tiempo y espacio determinado y las formas en que revelan y generan cambios y transformaciones? Este ensayo busca dar cuenta del artificio conceptual que se quiere construir para estudiar un problema, que no es tanto el de los jóvenes, sino el del futuro de un territorio desde ellos.

En primer lugar, Appadurai (2015) propone centrarse en una de las dimensiones de la cultura, que casi no se ha analizado de manera explícita: su orientación al futuro, desarrollando así una antropología del futuro. Lo cual significa entender que el futuro es un hecho cultural que se configura por medio de los vínculos y relaciones entre aspiración, anticipación e imaginación. Para Appadurai este enfoque permite pensar el desarrollo que se asocia a términos como futuro, planes, esperanzas, objetivos y metas; saliendo así del enfoque de que la cultura es una cuestión del pasado que solo remite a conceptos como hábitos, costumbres, herencias o tradiciones. De esta manera, pensar la cultura desde el desarrollo y en su orientación hacia el futuro, lo que permite es ganar terreno en búsquedas que ha tenido la economía preguntándose por deseos, necesidades, expectativas y cálculo.

De esta manera, se incluyen las elecciones y las preferencias como una posibilidad de leer el territorio en cuanto una producción desde estos actores, un relato que se va formando y construyendo desde ellos. Sobre todo, porque para Appadurai (2015) se encuentra que la imaginación “siempre se forma en interacción con y en lo más intenso de la vida social” (p. 162), por lo que la imaginación no es un trabajo solamente de la identidad, sí crea todo el tiempo subjetividades y agencia, lo cual se relaciona con lo que Gleizer plantea sobre la necesidad de dotar de sentido a la experiencia y construir la identidad individual en las sociedades contemporáneas.

Para Gleizer (1997), las estructuras de reducción de complejidad le permiten al individuo encontrar caminos de certeza y dotar de sentido las elecciones, brindando elementos sobre los cuales se está construyendo la identidad, que por lo tanto puede asociarse a las respuestas que se dan en el trabajo de la imaginación. ¿Qué alternativas está construyendo el joven desde sus imaginaciones para solucionar lo que la complejidad le impone? ¿Cuál es el papel que tiene la imaginación en los planes de vida de los jóvenes en relación con sus lugares y localidades que impactan también lo que se concibe sobre Yarumal?

Gleizer (1997) expone que el curso de vida es cada vez menos determinado por instituciones y se concibe relativamente abierto y se debe planificar no solo lo que se va “hacer, sino lo que se va a ser” (p. 37). Así, el plan de vida se vuelve una tarea de imaginación constante

sobre la propia vida, pues implica una necesidad en el individuo de ir ordenando y dando una continuidad subjetiva a lo que antes estaba dado por unos órdenes institucionales, y que ahora se presupone abierto y exige una necesidad de elaboración de una narrativa sobre la biografía personal.

Como lo expone Lynch (2017), cada vez es más necesario para un número creciente de sujetos, llevar una vida propia. Por lo tanto, en los jóvenes se encuentra tanto la presión por responder a lo externo e interno y construir su vida propia de acuerdo con sus deseos. Así, los jóvenes están haciendo sus propias preguntas sobre lo que quieren imaginar, o develan a qué se están anticipando, marcando donde están los riesgos y las frustraciones que nos permiten entender cosas sobre el territorio, que es lo que se espera mostrar en el desarrollo del capítulo.

En estas identificaciones y acciones sobre el mundo que el joven encuentra dentro de su vida, podrán verse desterritorializaciones y deslocalizaciones, pues no solo es la modernidad la que se desborda, sino que los jóvenes imaginan un pueblo que se desborda y ubican su vida en este desborde, no solo porque sigue estando en el centro del conflicto armado, sino porque van analizando el cambio en sus vocaciones y por siguiente ellos también van eligiendo orientaciones diferentes respecto a él. Si bien no se parte de un enfoque de desarrollo, pensar el futuro es pensar también en el progreso de los territorios, y más a partir de las discusiones que los jóvenes plantean frente a estos modelos de desarrollo de un municipio que ven crecer y transformarse de forma vertiginosa.

Para Krauskopf (2008), “los jóvenes están asentándose en el presente, presienten el futuro y encarnan los cambios más fuertes de la modernidad” (p.168). Lo cual quiere decir que su noción de estabilidad —así sea imaginada—, ya no se basa en secuencias predeterminadas o continuidades lineales de las trayectorias; puesto que la modernidad también es inestable y el panorama se presenta todo el tiempo incierto. Esta estabilidad según Krauskopf (2008) tampoco se basa en espacios geográficos delimitados, sino más bien en abanicos amplios de sentidos y alternativas que van expresando en estrategias de vida que todo el tiempo reformulan en el camino. Lo cual también va conectando con las nociones de esa modernidad desbordada de Appadurai y las concreciones que esta toma en los cursos de vida de los jóvenes.

Para Hirsch (2020), la juventud es la etapa de la vida donde la acción presente se enfoca más hacia el futuro, pues implica una proyección hacia la trayectoria vital que incluye sentimientos y prácticas que exceden lo individual. Sobre todo, porque como Restrepo Parra (1999) lo menciona,

a los jóvenes se les comprende como “actores constructores de futuro, por tanto, artífices que definen la continuidad o fractura de un modelo social” (p.3), y en esta acción de construir el futuro dan cuenta de cómo construyen el territorio. Debido a que el futuro es un constructo que adquiere sentido a partir de la relación del individuo con su entorno y con las posibilidades que éste ofrece (Leiva, 2012).

Appadurai (1996) en su libro *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización* explica que la imaginación en los últimos tiempos ha pasado a ser un hecho social y colectivo; y a formar parte de la cotidianidad de la que había sido desterrada. Para Appadurai la imaginación es una forma de trabajo porque es una tarea transformadora y una práctica culturalmente organizada, que está llena de disputas y negociaciones simbólicas y no es enteramente ni emancipadora ni disciplinada. De esta manera, para Appadurai (1996) la imaginación juega un papel muy importante en la vida social, no solo porque se despliega en el ejercicio de la vida diaria transformando las subjetividades cotidianas, sino que también tiene un papel en lo político.

Por otra parte, no solo la imaginación toma un papel central en esta indagación, sino que la aspiración es fundamental, puesto que esta se entiende como una capacidad que parte de un diseño local de fines y medios, valores y estrategias, experiencias e ideas probadas (Appadurai, 2015). Con los jóvenes este diseño y esta exploración es diferencial de acuerdo con sus repertorios de mundo, los cuales se construyen a partir de las experiencias vividas que enriquecen su posibilidad de imaginar horizontes de futuro. Puesto que para Appadurai (2015) la aspiración es una capacidad de orientación. Lo cual quiere decir que los más privilegiados utilizan normas para proyectarse al futuro de forma realista, mientras que los menos privilegiados carecen de oportunidades para desarrollar esta habilidad, limitando sus posibilidades de imaginar futuros alternativos. Así, su horizonte de aspiraciones es más frágil.

En la transición a la adultez es donde también se pueden develar con mayor precisión las desigualdades sociales, pues es en esta transición que se recrudece la acumulación de desventajas como lo menciona Saraví (2005). Y en esta acumulación de desventajas los jóvenes enfrentan vulnerabilidad y riesgos que pueden generar procesos que conducen a la exclusión. Preguntar a las juventudes por lo que están imaginando del lugar dónde viven, percibir cómo están sus capacidades de aspiración en un mundo que parece colapsar todo el tiempo, entender cómo están sintiendo el riesgo y la incertidumbre en sus vidas y de qué manera se anticipan a ello, podría ser un insumo

para construir conocimiento sobre el futuro de un territorio. Por consiguiente, el valor de pensar a las juventudes desde la transición y el plan de vida, radica en que en sus aspiraciones y prácticas para “salir adelante” y “buscarse la vida” que se leen desde sus trayectorias vitales, se están consolidando prácticas, costumbres, hasta nociones del desarrollo en un territorio particular.

### **3.2 Educación superior, ¿promesa o decepción?**

Como se vio en el primer capítulo, la educación superior es constitutiva de lo que debe ser la identidad de un joven, que como explora Reina (2011) para el contexto colombiano, ha estado históricamente centrado en la definición de estudiante. Por consiguiente, ser estudiante universitario tiene una importancia principal en el presente, que además es un presente que impactará absolutamente en el futuro, por lo que se vuelve una decisión muy importante dentro del plan de vida.

En el capítulo uno se expuso la forma en que la educación superior funciona en Yarumal, la oferta que existe, las universidades que operan y se brindó un mapa general de la vida universitaria yarumaleña, sobre todo como marco de socialización. En esta sección se trata más bien de plantear cómo se visualiza la educación superior en la aspiración, en cómo constituye un paso a seguir para “ser alguien en la vida”, los trayectos para su elección, las oportunidades que se esperan encontrar a partir de ella, y también las anticipaciones que supone, que derivan en sentimientos de angustia y desencanto.

Hopenhayn (2008) menciona que la educación es un espacio en el cual se internalizan expectativas de futuro, sobre todo porque se tiene la creencia de que “a más educación presente, mayores oportunidades futuras” (p.51). No obstante, ante las condiciones actuales de reproducción de las brechas de desigualdad, que se traducen en oportunidades de desarrollo e inclusión social; “es difícil pensar que la educación hace de palanca de movilidad social, de igualación de oportunidades y de compensación a las desigualdades de origen” (Hopenhayn, 2008, p.51).

No obstante, para muchos jóvenes en sus imaginaciones aprendidas, la educación superior es el camino para la movilidad social, sin embargo, en el caso yarumaleño con tantas barreras para acceder a ella, se habita con mucha frustración. Aunque hay un deseo de estudiar, se encuentra que en muchos jóvenes la universidad llega como por azar, si logran confluir posibilidades. Se encuentra un deseo generalizado de acceder a esta, pero no muchas formas para hacerlo y esto

implica que no se estudie precisamente lo que más se desea. La educación superior constituye una promesa, una presión social y construye una definición de progreso en la vida del joven.

Para Arlinson, era irse a estudiar con alguna beca, o quedarse en el pueblo “quien sabe haciendo qué”, así que se elige porque brinda un camino, pero esa decisión de lo que se estudia es premeditada y se ve que en muchos casos hay arrepentimientos. Muchos jóvenes toman a la ligera lo que quieren estudiar y luego desertan porque no les gusta, comienzan semestres en Medellín en los que se endeudan y luego se devuelven para Yarumal con una sensación amplia de frustración. Daniel, por ejemplo, empezó a estudiar Derecho en la Corporación Americana de Medellín, viajaba los fines de semana porque sus clases eran viernes y sábado. No obstante, no tener una casa en Medellín para quedarse, tener que pagar hotel, dejar de trabajar esos días —porque ya tenía que producir para vivir—, implicaba un esfuerzo económico que no encontraba una recompensa y por eso no continuó estudiando:

Dicen que el esfuerzo tiene su recompensa, pero un esfuerzo a qué costo, un esfuerzo cuando el dinero te dé, el tiempo te dé, que no sea sino cansancio, que uno diga *estoy cansado pero voy a seguir*. Pero un esfuerzo sin dinero y que todo en Medellín amerita dinero, yo dije: *para matarme me pego un tiro*. Si yo no tengo donde quedarme en Medellín, yo no tengo afán, apenas tengo 20 años. Estamos acostumbrados a que, si no hacemos las cosas ya, *cuándo las voy hacer*, y ahí es donde uno hace las cosas con afán y de eso solo queda el cansancio. Ahí se perdieron dos millones cuatrocientos que valió el semestre, pero uno qué más puede perder aparte de eso, donde yo pierda más dinero y me salga al año. (Daniel, 20 años, comunicación personal, agosto de 2022)

Este esfuerzo, que por supuesto es peor porque se trata de Medellín —en donde es más costoso—, muestra lo que significa la educación superior para muchos jóvenes, esfuerzos no recompensados porque implican barreras muy complejas de superar. Esto se relaciona con los datos de alta deserción estudiantil, pues muchos jóvenes comienzan a estudiar con la esperanza de poder terminar sin importar las dificultades; y a pesar de esto, son pocos los que lo logran. En la sede Norte de la Universidad de Antioquia, cada año se admiten aproximadamente a 400 personas y desertan al año aproximadamente 62, llegando a registrarse años de 99 estudiantes que desertaron.

Luisa Álvarez describe por ejemplo que en su carrera comenzaron 28 personas y al final terminaron 13, y eso que allí ya había otra cohorte que se unió, y ella fue viendo como en cada semestre se salían más y más compañeros. En las historias se descubrió que muchos han ingresado a la universidad y lo han intentado, pero son pocos los que terminan. Así, aunque se tenga la aspiración de estudiar, como no hay unas condiciones materiales para lograrlo, muchos se terminan saliendo para poder trabajar y apoyar a su familia. Ella plantea una pregunta que es fundamental, y es si la universidad pública por fuera de Medellín tal vez requeriría otro tipo de modelo educativo diferente al de la urbe, pues es también una vida universitaria que es diferente, y casi nadie puede dedicarse solo a estudiar.

Por otra parte, la deserción también se relaciona con la poca orientación vocacional que existe, pues, aunque las instituciones educativas cada vez tienen más ferias y eventos que apuntan a ello, todavía falta pensarse la vocación por fuera del marco estudiantil. ¿Qué orientación se da a los jóvenes que ni siquiera terminaron el colegio? ¿La orientación vocacional solo debería estar anclada a lo educativo?

E incluso si se tratara solamente de lo educativo, se encontró que existe un desconocimiento de las ofertas, no se conoce bien qué se puede hacer, a qué cursos pueden acceder, qué posibilidades de becas existen, qué pueden hacer tanto en el plano de la educación formal o informal. Incluso ellos mismos se sorprenden de que otros jóvenes no accedan a ciertos estudios, Bibiana se inscribió al SENA y contaba que ninguna persona era joven, que ella veía cursos muy interesantes y que cuando hablaba con otros amigos, no se habían enterado, y ni sabían que existían.

Uno de los hallazgos de la cartografía realizada es que, aunque cada vez haya más modalidades de estudio, no es posible acceder a ellas por varios motivos. Durante el encuentro de la cartografía, los jóvenes de los corregimientos expusieron con vehemencia que no solo no se conoce la oferta, sino que también es muy poca y está descontextualizada. Primero expusieron que no llega la información de lo que se ofrece en el casco urbano, y segundo que, aunque a veces intentan descentralizar y llevar algún técnico a la ruralidad, —como por ejemplo producción agropecuaria en El Cedro— no hay continuidad pues se ofrece algunas veces, y por temporadas se discontinúa. Además, la calidad de las clases es criticada, pues se aprende más en las fincas, así que no constituye un insumo verdaderamente importante para su aplicación.

Incluso en la ruralidad se vuelve muy complejo ir al casco urbano yarumaleño si se quiere estudiar, no es una opción viable pues es muy costoso, pues no solo son los pasajes sino conseguir



dónde dormir si no existe una red cercana. Por lo que resulta hasta mejor irse para Medellín si allí hay familia, como lo expresaba Yeraldine Ceballos al no encontrar oportunidades de estudiar en El Cedro. Por consiguiente, la educación superior se convierte en uno de los motivos principales para migrar e impacta en las decisiones de vida de manera contundente.

Cuando hay unas redes de apoyo, ya sea por medio de programas institucionales o familiares, se garantiza con mayor facilidad que el joven pueda acceder a la educación superior. Así, migrar a Medellín para estudiar solo es posible si hay familia. Los enfoques de curso de vida sostienen que cuando existen estas redes de apoyo, es más fácil transitar por los diferentes momentos del itinerario y superar los obstáculos que conlleva la desigualdad, pues es más sencillo lograr estudiar, conseguir trabajo y demás (Mora Salas y de Oliveira, 2009).

Así, las aspiraciones deben estar marcadas por este realismo del contexto familiar, por lo que muchos jóvenes deben de esperar para estudiar, a que sus hermanos estudien primero y luego empiecen a producir, haciendo que los tiempos de empleabilidad y de inserción laboral también sean diferentes. De esta manera, lo que se observa es que estudiar no solo es un esfuerzo que radica en el joven, sino también en su familia, quien puede o no soportarlo, o que necesita organizar los turnos de estudio para contar con los recursos para poder hacerlo.

El factor económico es una de las causas que el joven identifica en lo que más le genera frustración, pues, aunque quiere estudiar, no tiene cómo ejecutarlo. Por ello intentan conseguir un empleo, pero tampoco es sencillo y terminan encarnando la condición del ni-ni. Cuando el joven analiza otras posibles opciones de estudio como las modalidades virtuales, también encuentra que implica recursos económicos que muchas veces no se tienen. Samuel Mesa lo mencionaba como una serie de eventos desafortunados que van dejando al joven sin esa opción de estudiar por la dificultad que implica:

Si vos sos un pelado que tiene 16 años, te acabas de graduar del colegio, no tienes ni idea qué estudiar o para qué estudiar, no tienes un tío que te pueda dar un buen trabajo acá, ¿qué vas a hacer en tu vida? Y si a los tres meses decides que quieres estudiar virtual, menos que es posible, porque necesitas comprar el portátil al menos para hacerlo. Digamos que lo compras y te endeudas, y luego debes conseguir un trabajo en alguna maderera o en lo que resulte, a matarse para poder pagar el portátil, y te quedas sin tiempo ni para estudiar (Samuel Mesa, comunicación personal en sesión del CMJ de agosto 2022).

En esta narración de Samuel, que cuenta lo que les sucede a muchos jóvenes, se ve como hay un pesimismo por la aspiración de estudiar, por la crudeza que implica en términos materiales. Hay un esfuerzo que se debe hacer para poder cumplir con este paso, que se toma a veces con indecisiones, implica deudas, riesgos y mucha incertidumbre. Financiarse una carrera que les gusta implica los esfuerzos no recompensados de los que ya hablaba Daniel, o un cansancio y dolor como lo cuenta Luisa Sánchez en la historia de sus prácticas de tránsito en Itagüí, no solo porque fue un esfuerzo presupuestal, sino porque debió sacrificar toda su comodidad, caminar demasiado para transportarse, comer poco, y tener horarios muy difíciles.

Por lo tanto, se regresa a este deseo de estudiar con una frustración y amargura en la medida en que expone las desigualdades y se toma para muchos jóvenes como un asunto personal, algo de que no es posible porque no tiene la suficiente entereza para hacerlo. Se debe analizar que parte de que esto sea así, son las disparidades sociales de las sociedades en las que vivimos. Como lo exponen Casal, Merino y García (2011), estas disparidades en los itinerarios formativos tienen centralidad, puesto que “si hay disparidad social en los itinerarios, también hay disparidad en las formas de emancipación: en el impulso inicial, en el tiempo de emancipación y en las modalidades de emancipación” (p. 1156).

Si bien existe mayor acumulación de capital educativo entre jóvenes y adultos, Hopenhayn (2008) menciona que existen brechas intergeneracionales y de expectativas, las cuales dejan a la juventud cierto sinsabor a injusticia y a falta de oportunidades. Y este sinsabor no es homogéneo para el conjunto de la población juvenil, pues depende del nivel de ingreso de los hogares, del contexto de lo urbano y lo rural, la pertenencia étnica o el género.

Por otra parte, ser profesional se toma como un asunto necesario en las exigencias del mundo no solo para ganar más dinero —pues no ven un panorama optimista en la empleabilidad en el pueblo—, sino porque al menos no implicará tanta carga física. Y por eso hay que estudiar así sea unas carreras técnicas que permitan conseguir trabajos “para estar sentados”. De esta manera, aparece esa aspiración de estudiar porque no se trabajará con el cuerpo sino con las ideas y hay una noción de que eso es más tranquilo. “Yo le digo es que estudie para que pueda trabajar sentada, porque con esa enfermedad no le da”, mencionaba Sandra refiriéndose a su sobrina.

Al preguntarle a Wilson sobre lo que consideraba que era una vida mejor respondió “llegar a una parte donde uno no tenga que jornalear, tener uno su casa, tener como más actividad y no tener que cumplir tanto horario. Tener como un estudio o algo”. La aspiración de no trabajar tan

pesadamente, y por ello estudiar, salir del bulto, de la carga, del peso se encontró en su relato. Se nota que esta imaginación de lo que es una buena vida están basados en los imaginarios del mundo, y no tanto los propios. Para Wilson es importante estudiar por ello, y al preguntarle por qué medicina, lo dice de manera tranquila, porque sí, “medicina interna, eso debe ser bueno”. Pero al indagar con mayor profundidad si se ve estudiando ello, si le gusta la medicina, lo ve como lejano y le cuesta concretarlo en sus propios planes, por ejemplo, no hay una claridad sobre si terminará el colegio y no tiene muchas ganas de hacerlo.

Por consiguiente, se ve que son aspiraciones que no parten de un conocimiento real de sí mismo y sus posibilidades, él reconoce que quiere una vejez más tranquila y estable y que por eso el estudio es el medio, pero no existe una claridad de cómo y con qué recursos conseguirlo. Esto se relaciona con la discusión sobre la aspiración como una capacidad de orientación que es diferencial entre las personas con privilegios económicos y los que no, como lo plantea Appadurai (2015). Puesto que Appadurai señala que los que están en buena posición tienen una experiencia más completa para visualizar los espectros de fines y medios con mayor claridad y por consiguiente vincular de manera más inmediata sus posibilidades. Mientras que las personas que han estado en condiciones más precarias no tienen una reserva de experiencias disponibles sobre la relación entre aspiraciones y resultados. De esta manera, las aspiraciones están permeadas por la desigualdad, incluso en esa capacidad misma de orientarse y decidir sobre lo que se quiere de acuerdo con las posibilidades presentes.

Los modelos aspiracionales de lo que puede ser una buena vida cambian y ha hecho que los jóvenes tengan otras perspectivas sobre la educación superior. Los jóvenes comienzan a darse cuenta de que muchas veces el asunto de la educación superior era más una imposición por las convenciones sociales, por lo que es más fácil liberarse de esta aspiración, y construir una propia. Bibiana dice que quiere estudiar inglés para aprender otro idioma y tener la posibilidad de comunicarse con diferentes personas y así tener más oportunidades de trabajos con empresas de Estados Unidos. Por lo que estudiar se va volviendo algo más práctico que existencial. Hay jóvenes que han logrado romper la idea de que serán definidos por lo que estudien como profesión, y lo importante es ingresar al mercado laboral en cualquier cosa que permita vivir dignamente, pero sin importar el oficio pues este no los definirá como personas, como en otras generaciones se enseñó.

Esta visión también se concretó después de la pandemia, que abrió otras posibilidades especialmente en relación con la virtualidad, también por el auge del nomadismo digital, y el boom

de las redes sociales como generadoras de recursos económicos. Por las redes, muchas personas han visto otros modelos de vida de otros países como estos nómadas que trabajan desde cualquier parte, e incluso han visualizado empleos y cargos que se contratan por allí, pues cada vez existen más plataformas mundiales en las cuales vender servicios como escritura, contabilidad y demás, para empresas internacionales. Por tal razón, hay una promoción de vidas deslocalizadas, de una sensación de ser ciudadanos del mundo que empieza a hacer parte de lo que los jóvenes quieren ser, pues se empiezan a compartir y visualizar nuevas formas de prosperar y ascender, que no son la educación superior.

Por consiguiente, se van rompiendo poco a poco las concepciones de lo que significa “ser alguien en la vida” dentro de la construcción del plan de vida. También porque en ese proceso, el joven toma como referente a sus amigos, y se va dando cuenta que lo que aprendió a admirar también puede cambiar, así, ven que hay otros caminos de vida elegidos que pueden ser exitosos, más allá de una carrera profesional, pues esa imaginación del éxito cambió y ahora tiene significados diferentes. Y así aparece el rescate de otros oficios y labores que no han tenido tanto reconocimiento. Arlinson cuenta, por ejemplo, que sus amigos Jeffrey y Felipe son camioneros y son muy felices con su profesión, aunque él en un principio se sorprendía que quisieran esta vocación.

Antonio, líder de los llanos de Cuivá cuenta con pasión, como ese ser alguien en la vida está tan condicionado en la sociedad. Él nació en Labores, una vereda del corregimiento de Aragón en Santa Rosa de Osos, y allí hizo su colegio, y después se fue a vivir a Yarumal. Antonio cuenta que en Labores tenía una amiga que decía que quería ser ordeñadora profesional, y todo el mundo se burlaba de ello. Muchos de sus amigos, incluido él, fueron migrando a estudiar cosas que “sí fueran lo de ser alguien en la vida”. La amiga se quedó en la vereda ordeñando, hizo un técnico en producción agropecuaria en el SENA, y con esto se convirtió en ordeñadora profesional y le encanta. Antonio cuenta cómo en esa búsqueda de “ser alguien” fue a Medellín a estudiar, “comió mierda”, ni terminó, se devolvió a los Llanos de Cuivá y ha tenido muchos trabajos distintos en los que no se logra ocupar en lo que quiere, todavía buscando esa idea de ser alguien en la vida tan difusa. Al contar su historia recapitula en que se siente orgulloso de su amiga ordeñadora, que siempre lo tuvo tan claro, aunque se burlaran de ella.

También van apareciendo las nociones de que no vale la pena estudiar tanto cuando se piensa en oportunidades laborales que no llegan fácilmente, aunque se tenga una carrera

profesional; por lo que termina siendo un sacrificio que no vale la pena. Así lo contaba María Fernanda narrando que su hermana menor no tenía una mentalidad de estudiar, pues piensa “que perdería mucho tiempo”. Estos cuestionamientos muchas veces vienen después de los intentos de estudiar, de los “fracasos”. También de jóvenes que ya van explorando, y a partir de su recorrido, se dan cuenta de que no es necesaria la carrera y las presiones sociales que sentían respecto a estudiar; o que no necesariamente tienen que responder a lo que el mundo exige que sean, profesionales en las carreras de siempre.

De esta manera, podría decirse que las expectativas que el joven pone a su futuro se van moldeando de acuerdo con las ofertas y las oportunidades, siempre y cuando haya una conciencia del contexto que lo rodea. Por ello, casi que existen aspiraciones diferentes de acuerdo con los momentos de juventud, no es lo mismo un joven que ya exploró, tuvo un repertorio del mundo y luego vuelve a Yarumal de manera más centrada, que uno que apenas se acaba de graduar del colegio con toda la presión de que una carrera profesional es el paso siguiente para “ser alguien en la vida” y cumplir con lo esperado.

### **3.3 La inserción laboral, el emprendimiento y el consumo: aspiraciones comunes en vidas diferenciadas.**

En el capítulo anterior al hablar de trayectorias juveniles diversas se expuso de manera general la forma en la que los jóvenes se insertan rápidamente al mercado laboral, no obstante, aquí se plantean los dilemas existentes sobre los trabajos deseados, la falta de oportunidades y la precariedad laboral. También los deseos de emprender como alternativa, a pesar de las barreras que encuentran en este camino. Finalmente se brinda una perspectiva sobre el consumo como otra aspiración importante en la vida del joven.

El objetivo de este apartado es brindarle al lector una visión que le permita imaginar lo que los jóvenes están entendiendo como su plan de vida en el futuro próximo y en qué escenarios y lugares lo proyectan. Igualmente, en estas aspiraciones se van consolidando discursos sobre lo que es “ser alguien en la vida” para los jóvenes, lo cual permite analizar la interiorización de las estructuras sociales, que repercuten en la identidad y en sus imaginarios de sí mismos y lo que deberían ser y hacer.

### ***3.3.1 Inserción laboral y precariedad***

Dentro del PBOT (2023), se encuentra que existe una predominancia en los empleos informales en Yarumal. Tanto en el sector de la agricultura como el pecuario, la informalidad de la población que trabaja allí es la característica principal y en el sector industrial y de comercio ha bajado considerablemente la demanda de mano de obra en los últimos años. También se resalta que el sector de turismo ha venido creciendo exponencialmente. Actualmente existen 36 edificaciones que prestan el servicio de alojamiento en el municipio, entre hoteles, finca hoteles, hosterías, hostales, entre otros que constituyen la infraestructura disponible para prestar este servicio que genera empleo. Es en esto que muchos jóvenes logran emplearse rápidamente una vez terminan el colegio o de manera temprana, si es que lo logran terminar. Ya se vio en el capítulo pasado cómo algunos trabajaban en tomateras, como jornaleros por temporadas en fincas, o muchos se están insertando en esta cadena de servicios con hoteles y hosterías que antes no existían por el crecimiento que ha tenido Yarumal como centro de servicios.

Como ya se vio, los jóvenes se insertan rápidamente a la vida laboral, usualmente con trabajos precarios, que consiguen una vez terminan el colegio. Usualmente se trata de trabajos muy mal pagos que se aprovechan no solo de la inexperiencia, sino también de que son jóvenes que están buscando cómo estudiar, y mientras eso sucede, necesitan ayudar en los gastos de su casa. Por ejemplo, Bibiana cuenta que trabajaba cuatro días a la semana, de seis a once de la noche y “la hora me la pagaban a 4.500, yo me ganaba como 320 al mes, no era mucho, eso no daba para mantenerme”. Aunque no le daba para mantenerse, le ayudaba al menos a tener su dinero y aportar lo que pudiera en su casa, lo cual es fundamental en la vida del joven. Estos trabajos que son en restaurantes, en tiendas, bares, o en algunas pequeñas empresas se caracterizan por su inestabilidad y su precariedad.

Luisa Sánchez contaba: “(...) trabajé desde noviembre y diciembre y ya después otra vez sin trabajo, y ahora qué voy a hacer, no me salía nada”. Esta situación de permanecer un tiempo sin trabajo, y el tiempo de espera entre uno y otro, genera que cuando resulta alguno, aunque sea precario, —por la necesidad que existe— este se siente como un regalo y una oportunidad, lo cual acrecienta las condiciones de explotación en ellos. Luisa también cuenta que cuando logró conseguir un trabajo en medio de tanta inestabilidad, la dejaron seis meses trabajando sin seguro ni prestaciones sociales, pero era su oportunidad y la agradecía.

Luisa Sánchez comentaba que muchos negocios en el pueblo se aprovechan de las situaciones de los jóvenes para tener mano de obra mal paga, pero desesperada:

en Yarumal se ve mucho la explotación laboral, y la desigualdad, como ven que el joven es el más necesitado, el que le sirve cualquier cosa, si le paga un mínimo y no le dan prestaciones al joven le sirve, es muy cruel esa realidad que se vive (Luisa Sánchez, 24 años, comunicación personal, diciembre 2022).

La precariedad conlleva historias tan duras como la de Tatán, quien con uno de sus primeros trabajos como ayudante de construcción casi pierde un ojo, estando en otro municipio lejano sin una red que lo apoyara, y con pésimas condiciones laborales, porque la empresa se desapareció y no respondió por nada. Esta situación tan compleja marcó profundamente la manera en que se relaciona con la vida y la forma en que percibe su mundo y aspira en él, pues ve con fatalismo su panorama y ha puesto su esperanza en aspiraciones muy lejanas de su contexto, como la migración a Estados Unidos, sin importar las condiciones en que llegue.

En muchos casos son precariedades que ya existen en la vida del joven y que se perpetúan en su aspiración laboral, debido a la acumulación de desventajas que cada vez dificultan más la integración del joven como lo expone Saraví (2005). En la historia de Tatán se observa ello, primero destruyeron su primer hogar, después en el colegio debe trabajar desde muy joven, migra buscando oportunidades, tiene el accidente y siempre termina por sentirse guerreándola contra el mundo, por lo tanto, no siente que tiene mucho por perder, si con algo de suerte reúne dinero y se va para Estados Unidos de manera ilegal, sabiendo que su tenacidad tal vez lo lleve con éxito en ese “sueño americano”.

La precariedad, como lo menciona Bourdieu (1999), se constituye entonces en una forma de dominación que hace que se acepte la explotación, pues al haber una inseguridad permanente, se acepta como alternativa, como cuando Luisa agradece por el trabajo que por fin encuentra, así no sea un contrato con unas garantías mínimas. Como lo expone Bourdieu (1999),

La precariedad laboral afecta profundamente a quien la sufre: al convertir el futuro en algo incierto, impide cualquier previsión racional y, en especial, aquel mínimo de fe y esperanza

en el futuro que es preciso poseer para rebelarse, sobre todo colectivamente, contra el presente, incluso el más intolerable (Bourdieu, 1999, p.121)

La precariedad entonces es un factor que afecta la imaginación de futuro, pues lo convierte en algo incierto, por lo que tiene consecuencias directas en el presente. Lo cual se relaciona con lo que propone Standing (2013) sobre la disminución en la capacidad de negociación que tienen los jóvenes sobre el acceso a empleos, lo cual intensifica su vulnerabilidad frente a la pobreza e incrementa la cantidad de jóvenes en empleos precarios. En estos empleos los jóvenes cada vez enfrentan salarios más bajos, horarios extendidos y la realización de funciones de todo tipo sin garantía o protección frente a los abusos y sobrecargas.

Para Standing (2013), esta vivencia de la precariedad genera mucha ansiedad, inseguridades, temor a perder lo poco que se tiene, frustraciones por no tener más. Por lo que las personas que viven en precariedad, o como él lo nombra: el “*precariato*”, viven en la angustia como condición que hace que no se identifiquen con una vida pensada en el largo plazo, pues existe una evitación a los compromisos y sacrificios. Lo cual afecta a las imaginaciones de futuro de manera importante, pues no solo desaparece una visión de futuro para ellos mismos, sino incluso para su contexto y el territorio que habitan.

El rebusque y las maneras creativas de hacer dinero son los principales ejes en los cuales los jóvenes se mueven dentro del pueblo, en respuesta a esta precariedad que tienen y como posibilidad soñada. Así, para su supervivencia, el joven asume una figura de rebuscador, de que trabaja en lo que haya porque es urgente y se necesita subsistir así sea en la informalidad. Si hay redes familiares esto queda más sencillo, porque trabajan en los negocios familiares que ofrecen otro tipo de condiciones y al menos se está en el “negocio de la familia”.

### ***3.3.2 El emprendimiento como posibilidad***

Ante las desigualdades y la precariedad que existe en lo laboral, el emprendimiento constituye una posibilidad para enfrentar la inestabilidad y generar ingresos que les permitan vivir y permanecer en el municipio. Por consiguiente, emprender se ha comenzado a percibir en los últimos años como una aspiración aceptable para una buena vida en Yarumal, que además tiene un rasgo principalmente juvenil. Esta imaginación responde a la necesidad constante de sentir que en



Yarumal “se puede salir adelante”, y hay nuevas oportunidades que solo serán posibles por el empuje personal. Cada vez se encuentran más jóvenes como los que García Canclini (2012) describe en su libro *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Esto significa, jóvenes con la cultura del “hacerte empresario de ti mismo”, debido a la precariedad de los trabajos efímeros que consiguen, las exigencias laborales de ser auto empleables y estar disponibles todo el tiempo, y la necesidad de completar los ingresos con varios proyectos.

El emprendimiento se ha encaminado desde el colegio como lo manifiesta María Fernanda con las ferias como expo técnica que realizan el San Luis, el Colegio de María o La Normal Superior La Merced, así que al menos en el casco urbano ha sido un eje rector en la orientación vocacional que se ofrece. Paralelo a estas ferias, la Alcaldía realiza al menos cada dos meses una feria empresarial, en donde reúnen a muchos negocios del municipio y organizan logísticamente para que puedan vender en el parque y mostrar sus productos. La Universidad de Antioquia también apoya estas iniciativas con el Laboratorio de Emprendimiento e Innovación; y en la coordinación de juventudes también se han priorizado campamentos juveniles sobre ello, y talleres relacionados con estas temáticas dentro de agenda programática.

De esta manera, este ecosistema, sumado al crecimiento del pueblo en tema de servicios, ha hecho que muchos jóvenes tomen sus productos o servicios como su posibilidad para subsistir y ser sus “propios jefes” en medio de la inestabilidad y la precariedad que ven. Han emergido sobre todo empresas gastronómicas, de turismo, o de mensajería. A este ecosistema se han vinculado otras organizaciones que lo soportan como Comfama, Comfenalco, la Cámara de Comercio para Antioquia, o La Cooperativa de Yarumal. Otra de las influencias que ha consolidado esto, es la afluencia de cohortes de graduados de Administración de Empresas en la Universidad de Antioquia, que ha hecho que varios de estos jóvenes hayan decidido montar sus propias empresas con los conocimientos que ha brindado la formación. Y estas empresas consolidan un ambiente diferente al de las empresas tradicionales del municipio, lo cual ha renovado la oferta y le han puesto rostros jóvenes al panorama empresarial municipal.

Los emprendimientos que se conocieron tienen diferentes enfoques en productos y servicios, en tecnología con jóvenes que desde redes sociales o con aplicaciones, están resolviendo necesidades puntuales del pueblo. También emprendimientos de mascotas, productos como vinos artesanales, y sobre todo muchos lugares gastronómicos alternativos. Incluso también hay

productoras audiovisuales propias, casas tatuadoras, y otros oficios relacionados con las industrias culturales. Los emprendimientos también están en la zona rural, por lo que no son solo una característica del casco urbano. María Fernanda cuenta de un chico que montó una empresa de madera plástica y ya tiene su planta de producción y está construyendo casas y senderos. Y en los Llanos de Cuivá hay un joven que está desarrollando sus propios paneles solares.

Un emprendimiento que es emblemático en el municipio se llama Biosoup, fue creado por Verónica Velásquez. Ella estudia Química en la Universidad de Antioquia, y mientras estaba en la pandemia en Yarumal, se le ocurrió hacer jabones con el aceite reciclado de las cocinas. Como estaba en el pueblo comenzó con sus conocidos, dando un jabón por cada aceite que le otorgaban. En este momento no está en la universidad porque todo su tiempo se lo está dedicando a su marca, volviendo a radicarse en Yarumal permanentemente porque se ganó el Fondo Emprender y por consiguiente tiene una inversión de 250 millones y se está dedicando a ello. Se siente orgullosa de que su empresa haya iniciado en Yarumal, pero dentro de sus objetivos está que Biosoup crezca y se pueda llevar a otras regiones, además debe volver a la Universidad en Medellín, por lo que el emprendimiento también irá allí.

Biosoup es emblemático, porque no solo ha sido exitoso, sino que también muestra la manera en que los emprendimientos no solo son de jóvenes que viven permanentemente en Yarumal, sino que transitan entre la ciudad y el pueblo por sus estudios. Durante la pandemia hubo muchas creaciones de jóvenes que como estaban estudiando o trabajando desde el municipio, vieron oportunidades que aprovecharon. De esta forma se puede ver que los emprendimientos también dan otro movimiento para Yarumal, en donde no solo hay expulsión por las oportunidades, sino que también es receptor de ellas, por el panorama que se abre para muchos que logran incluirlo en su biografía y encontrar los medios materiales para que suceda.

El emprendimiento también se vuelve una solución ante la precariedad, una manera de hacer resistencia dentro de la propia experiencia, con el fin de ser el propio jefe y así no recibir la cadena de explotación. Este es el caso de Alejandro, quien comienza su marca Lunatic porque sus condiciones laborales son tan adversas y explotadoras que la mejor opción “es ser su propio jefe”. Alejandro trabajaba en Yarutex y dice que se consiguió un dinero, y compró una máquina para hacer sus propios textiles, comenzando a vender bolsos tipo mochila y riñoneras, que al principio no le quedaban en la mejor calidad, pero fue mejorando poco a poco.

José, Mariana, Mateo y Catalina tienen su emprendimiento de accesorios en porcelanigrón sobre todo de personajes de anime, frutas y otros objetos llamativos. Estos jóvenes participan en los grupos de artes plásticas de la Casa de la Cultura, les gusta aprender de tatuajes y siempre se han desenvuelto vendiendo sus obras o dando clase de artes plásticas de manera particular.

Otro emprendimiento, que ya está consolidado como empresa y es emblemática en el municipio es la empresa de mensajería *De Una*. Pues fue la primera que se fundó, resultó de un trabajo de una materia en Administración de Empresas de la Universidad de Antioquia. En esta empresa le brindan mucho empleo a jóvenes, quienes son domiciliarios, siendo una de las ocupaciones que más tienen los jóvenes en el municipio. En este momento en *De Una* tienen 14 domiciliarios y dentro del equipo —contándoles a ellos como socios, los que hacen el diseño y las estrategias de mercadeo, contabilidad y otras funciones— son 27 jóvenes laborando y solo tres adultos. Su fundador, Jhonatan me contaba que en la pandemia llegaron a tener más de 25 domiciliarios a los cuales pagan por comisión y en su mayoría son jóvenes estudiantes que en sus tiempos libres pueden hacer ciertos domicilios y por eso es por lo que sus formas de trabajo son flexibles.

El Laboratorio de Emprendimiento e Innovación de la Universidad de Antioquia es fundamental para que el hecho de emprender esté tan consolidado como aspiración principal, puesto que realizan ofertas de sensibilización y formación en los colegios, por lo que los jóvenes empiezan a visualizarse tempranamente en este oficio. El laboratorio apoya en la ideación y la construcción de la idea del modelo de negocio, lo cual va enrutando las acciones de los jóvenes, quienes encuentran emprender como otro camino posible para “ser alguien en la vida”. No obstante, son pocos los jóvenes que logran consolidar sus negocios para generar empleo y poder subsistir con ello.

### ***3.3.3 Las otras aspiraciones en relación con la familia y el consumo***

Más allá de las inserciones laborales, la búsqueda de educación superior, y por supuesto esa batalla permanente y cotidiana por la estabilidad en esa travesía que se vuelven las oportunidades; los jóvenes tienen una larga lista de acciones de lo que debe ser su vida “aprender, estudiar, hablar otro idioma para irme, trabajar y estudiar al tiempo, ayudar y retribuir a los papás, transformar el mundo. Estar en otro lugar y volver, tener una pareja estable”. Muchas de estas aspiraciones se

relacionan con la capacidad de orientación que menciona Appadurai, y esa necesidad de identidad y subjetividad dentro del plan de vida que se va construyendo.

Hay unas imaginaciones importantes del mundo que no son tan fáciles de romper en ese significado que van construyendo de lo que es ser “alguien en la vida”. Por ejemplo, es imperativo el deseo de conseguir dinero, y poder comprar, y el consumir se asocia con lo que consideran vidas exitosas de sus coetáneos. Arlinson al describir la vida de su amigo Duván Alexis comentaba que es “ingeniero algo y como que trabaja en una empresa y le va bien tiene una moto bonita y el man se ve como que económicamente bien y en esas ideas de ser adulto le está yendo bien”. Así, reconoce que en las ideas de consumo que implica ser adulto hay un éxito al que se aspira dar cumplimiento.

No obstante, también hay unas aspiraciones que están tan aprendidas que parten del paradigma adultocéntrico, puesto que se observa por ejemplo que el tener y consumir cosas materiales sin importar cómo se consigan es lo que está bien en la vida. El dinero además se relaciona con la autonomía, pues esta libertad financiera al fin y al cabo es lo que los hace sentir adultos, y por ello el comentario de que a alguien le está yendo bien en esas ideas de ser adulto cuando hay un progreso económico.

Así, este “tener lo propio” se vuelve un deseo fundamental y se encuentran las aspiraciones de la tenencia de algunas cosas. Este “poder comprar” hace parte del comienzo de la autonomía que se busca en ese plan de vida trazado, al que se quiere corresponder, como lo menciona Bibiana Yepes imaginando su vida en cinco años, en la que espera “tener organizada la parte económica, para tener algo de uno, una cama, una nevera, pues ya vivir sola, tener algo que sea de uno propiamente”. Por consiguiente, el consumo se sigue sintiendo como una de las maneras de integración que los jóvenes encuentran dentro de lo identitario y dentro de la búsqueda que hacen por integrarse y llenar su biografía de sentido. Como lo expone Duarte Quapper (2009), la identidad de los jóvenes está definida por su inserción en aparatos de consumo que les dan un estatus de exitosos y una validez social.

De igual manera porque se espera tener lo que no se tuvo antes, como en una sensación de alcanzar mayor dignidad, como en el caso de Luisa, que sueña con comprar una casa con muebles nuevos y que su mamá deje de trabajar. De esta manera, se encuentra que esa autonomía y separación del hogar mater-paterno es relevante en las expectativas del joven, pero también aparece

una noción de ser alguien en la vida asociado esta devolución que se le espera hacer a la generación anterior como acto de agradecimiento.

Finalmente, lo que se ha expuesto hasta el momento sobre el sobreesfuerzo de la educación superior, la precariedad que existe en la inserción laboral, las complejidades del emprendimiento y la aspiración del consumo como forma de integración e identidad; hacen parte de lo que los jóvenes han interiorizado como promesas que no pueden cumplir por la falta de oportunidades que sienten en el territorio. Por lo tanto, se van consolidando nociones de frustración que son difíciles de acompañar y superar, y que como se verá en los siguientes apartados, hacen parte de esa ausencia de presente que ven para Yarumal en sus vidas. Y cuando imaginan para sí mismos un futuro en el pueblo, este puede ser lejano y fragmentado como se seguirá desarrollando en este escrito.

### **3.4 Las travesías de las oportunidades, la incertidumbre y los viajes de ida y vuelta entre la ciudad y la precariedad.**

Una de las expresiones que más utilizaron los jóvenes para describir su situación en el pueblo fue “es que acá no hay oportunidades”. Aunque se tengan deseos de progresar y “ser alguien la vida”, no encuentran las maneras en su entorno de lograrlo. Por lo tanto, existen diferentes visiones de las oportunidades, siendo amplias o cortas de acuerdo con el contexto social en que se mire y lo que se ha enseñado en las familias, teniendo en cuenta lo que ya se vio sobre la aspiración como una capacidad de orientación.

En este apartado se describen estos comentarios de las oportunidades, apareciendo el tema de la migración que anticipa la sensación de vidas negadas en Yarumal, y gritos de auxilio para irse. La violencia aparece con fuerza, pero toda la violencia de un contexto que retoma el juvenicidio como las muertes simbólicas que brinda Yarumal. Se menciona el dinero, los privilegios, la desigualdad, las frustraciones y los riesgos, todos componentes de un entramado que habla de precarización de las vidas juveniles, que ya se vio cuando se expuso la educación superior y la inserción laboral. Se profundizará sobre las nociones de lo que significa una vida en Medellín para el joven y cómo va concretando en su relato de plan de vida las dualidades entre el permanecer o migrar.

De esta manera, la valoración sobre las formas en que los jóvenes están pensando su futuro no solo compete a sus individualidades, sino que aporta en la comprensión de cómo el grupo mismo

se va transformando. Así, en los imaginarios y deseos de la juventud yarumaleña se puede pensar el grupo, porque como grupo nos compete lo que los jóvenes están construyendo. ¿Se estimula o se impide su creatividad? ¿qué tanto pueden concebir, desde sus experiencias de sujetos jóvenes? ¿qué tanto la misma lógica social se los permite? Porque también existe una lectura social sobre estas imaginaciones, que ellos puedan imaginar o no ciertas cosas plantea discusiones que han sido estructurales como los relatos sobre el desarrollo y el progreso.

### ***3.4.1 Las oportunidades como privilegios, la capacidad de poder imaginar futuros para sí mismos***

Samuel, en la sesión del Consejo Municipal de Juventudes mencionó con contundencia la siguiente frase que es emblemática “hay personas que nacen con estrella y hay personas que nacen estrelladas”. Durante su intervención fue contundente en señalar que los privilegios hacían muy difícil que cualquier joven pudiera tener oportunidades, pues Yarumal es un municipio con grandes desigualdades y las oportunidades dependen de la clase social que se tenga. Para él, los estrellados son los que no logran encontrar las oportunidades, “porque si uno ni puede trabajar para pagar las cosas o el semestre queda en la nada, sin aportar ni siquiera para los papás y menos con una perspectiva de un futuro autónomo”.

Así, esta incapacidad de pensarse un futuro autónomo que es el objetivo de la transición a la adultez resulta trágica y cierra las posibilidades para lo que el joven puede ser. Por ello, se hallaron muchas respuestas al preguntar por el futuro con desazón y miedo, porque no hay una posibilidad para proyectarse y se habita solamente en el presente, en irlo solucionando. Aparece algo importante y es que quieren ser felices, quieren estudiar lo que les apasiona, trabajar en ello y el municipio no cumple con todas esas opciones, o porque no existen las carreras profesionales o porque una vez terminadas no encuentran trabajo en ellas. También, para muchos no hay oportunidades por la sensación de la inseguridad que siempre se tiene a causa de la violencia.

Cindy Vanessa Quintero Ramírez (2020) expone en su trabajo de investigación de maestría sobre la precarización de las vidas juveniles en la Comuna 13, que en la etapa que atraviesan los jóvenes se necesitan redes de apoyo sólidas que logren sostener la tristeza, soledad y angustia que transitan en la formación de su identidad. En su investigación, la autora señala que los jóvenes todo el tiempo están pensando en el futuro, y describe dentro de sus hallazgos que muchos jóvenes

consideran que su futuro es posible por medio del esfuerzo propio, por lo que, si sus intencionalidades no se dan, se atribuyen la responsabilidad sin tener en cuenta el contexto social que los limita. Esto afecta su estima personal y la valoración que tienen respecto a ellos mismos, por eso hay una insistencia de que deben darlo todo para para cumplir sus sueños e ideales, y se ahonda mucho más en la sensación de frustración cuando no lo logran.

Cuando se hablaba de las oportunidades en la sesión del CMJ, mencionaron que ellos ven muchas frustraciones en los jóvenes, pero que debía de entenderse que las dificultades se trataban de un asunto de recursos, pues las oportunidades no eran iguales para todos. De esta manera, hay mayores posibilidades de acuerdo con las familias y las herencias, y según el capital se tiene en los círculos familiares para emprender o para poder permanecer en el pueblo. Vuelve en este sentido a ser operativo el concepto de Appadurai sobre la capacidad de aspiración, pues de acuerdo con estos contextos es que muchos jóvenes sienten a Yarumal como un “moridero” en el que no hay nada para ser ni para hacer, y para otros Yarumal aparece con posibilidades de caminos o simplemente tienen los recursos para migrar, por lo que el panorama está más abierto.

Si se quedan por el dinero como motivo principal, ingresan a trabajar en supermercados, restaurantes o cualquier labor, porque ya las empresas grandes no están contratando como antes. Saben que dependen de los enclaves familiares que dan oportunidades o las cierran, incluso después de estudiar solo encuentran trabajo por contactos políticos y roscas, y si no, deben de migrar hacia otros municipios cercanos a la ciudad. Las oportunidades se entienden desde el entorno familiar, y desde la posibilidad de ser con lo que se tiene y en el entorno.

En la sesión del CMJ, la consejera Alexandra Velásquez mencionaba que en Yarumal las oportunidades para los jóvenes tienen condiciones precarias, puesto que no hay ni salud, ni pensión, ni prestaciones sociales. Para ella políticamente no se han centrado los esfuerzos institucionales en una promoción económica real del municipio. Muchos emprendimientos se van para Santa Rosa por la extorsión, las vacunas o las fronteras invisibles. Alexandra también comentaba que ha notado que existe mucha frustración en los jóvenes, porque hay una sensación de que el pueblo no avanza y el orden público no mejora. Se llama a resolver problemas a los pillos, no a la policía y esto hace que no se sienta que existe una institucionalidad seria en el municipio.

De esta manera, no solo existe una noción de que a los jóvenes se les cierran las oportunidades, sino que además de eso, no los escuchan cuando ellos las quieren proponer y buscar alternativas, esto frente a la institucionalidad principalmente. Por eso en los liderazgos del CMJ

aparece como fundamental poder luchar por las oportunidades y generar espacios de participación donde estas posibilidades se busquen. Nateras (2010) plantea que,

Enfrentamos realmente a un ejército de jóvenes “des - institucionalizados”, es decir, fuera de la escuela, la salud, el empleo, la vivienda y la recreación. Son en su mayoría jóvenes que viven día tras día en donde regularmente no hay espacios para construir un proyecto de vida real para el futuro, porque para muchos de ellos la temporalidad del futuro no existe, en tanto que el presente, el aquí y el ahora de sus existencias y de sus vidas cotidianas, está negado. Quizá lo que alcanza es simplemente vivir el día o los días inmediatos, que vienen con todas las secuelas de las afectividades decaídas y las melancolías colectivas. (Nateras, 2010, p. 20)

Lo que menciona Nateras (2010), se relaciona con lo planteado por los consejeros y las presiones que muchos sienten cuando se les pregunta por su futuro, pues en su contexto actual solo aparece difuso y priorizan en la supervivencia en el presente y en la inmediatez de su vida cotidiana. Tal como lo comenta Julián, al expresar que la vida es de momento y “en este momento estoy es a la sobrevivencia, no tengo nada de nada, pero buscando lo mío para no llegar a la casa sin ningún peso”.

También se encontró que existe un sentimiento de que las oportunidades son una travesía porque hay muchos jóvenes que, pesar de tener formación universitaria, enfrentan dificultades para encontrar trabajo. Vanessa Parra, licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, y Sergio Alejandro, graduado de Regencia de Farmacia y ahora estudiante de gestión cultural; son ejemplos de personas que se mantienen en el municipio gracias al apoyo familiar mientras buscan empleo. Muchos jóvenes están en una situación similar, dependiendo de sus redes de apoyo mientras esperan oportunidades laborales. Esto refleja una problemática más amplia de desigualdades económicas y falta de estructuras institucionales que generan incertidumbre y frustración entre los jóvenes profesionales.

Los jóvenes se ven forzados a tomar decisiones en entornos de riesgo, pues las estructuras sociales tienen cada vez menor relevancia, lo cual genera que haya mayor estrés y bloqueo como lo plantea Moreno Mínguez (2008), lo cual amplía la sensación de incertidumbre a la que se expone el joven cotidianamente. Por otra parte, retomando lo que ya se nombró sobre la investigación de



Quintero Ramírez (2020), hay una valoración espacial como lo nombran Morán y Benedicto (2008) en “la autoproducción biográfica basada en la decisión y responsabilidad individual como rasgo fundamental de la autorrealización personal” (p.147). Lo cual quiere decir, que, aunque el joven sea consciente de las desigualdades de su entorno, no deja de sentir culpa por no poder vencer con su esfuerzo las barreras estructurales que existen. Esto implica mayor incertidumbre e inseguridad en su periodo de transición juvenil, pues las posiciones estructurales de partida todo el tiempo se difuminan como lo plantean Morán y Benedicto (2008).

Krauskopf (2008) indica que la incertidumbre se debe incorporar en los análisis que se hacen sobre las juventudes puesto que no hay unos marcos de futuro seguros y predefinidos que otorguen a los jóvenes horizontes claros para construir sus propios proyectos. En este sentido, como lo menciona el autor, para tener una incidencia y disminuir este panorama de incertidumbre, “es importante redistribuir poder y recursos. En esta redistribución, la participación y la colaboración intergeneracional son vitales, en tanto valoricen las formas en que la juventud potencia su ejercicio ciudadano con su disposición a construir conocimientos y propiciar la innovación” (Krauskopf. 2008, p.179).

Esta incertidumbre se profundiza con la creciente individualización donde cada vez los jóvenes son más protagonistas de las decisiones sobre sus vidas como lo expone García Canclini (2008). Lo cual implica que asuman riesgos y otros caminos ante la estandarización de esa transición a la adultez, que como vimos en el primer capítulo es cada vez menos lineal, y por lo tanto implica para el individuo una búsqueda que se sustenta en la construcción de la propia subjetividad (Gleizer, 1997).

También, porque como lo expresan la CEPAL Y OIJ (2007),

Con más expectativas de autonomía que generaciones anteriores, no tienen los canales productivos e institucionales para plasmarlas materialmente. Los y las jóvenes son más dúctiles y móviles que los adultos, pero más golpeados por trayectorias migratorias. A la vez que son vistos y exigidos como capital humano que debe formarse para el futuro, la sociedad de consumo les reclama el goce presente, y la crisis de la sociedad del empleo hace cada vez más difuso su porvenir. (p.1)

Valenzuela (2005) enmarca los proyectos de vida de los jóvenes en el incremento del riesgo y la inseguridad, la pérdida de confianza en las instituciones, la pobreza y la crisis como referencia de vida, el desempleo y el pensamiento de que la educación ya no es el recurso de movilidad social que era antes, por lo que el autor menciona “Por eso viven un presentismo intenso, pues el futuro es un espacio opaco que solapa la ausencia de opciones frente a sus problemas fundamentales, el futuro es ahora, el futuro ya fue” (p.30).

Estos proyectos de vida que se construyen en riesgo e inseguridad impactan radicalmente la forma en que no logran ver sus proyectos de vida en Yarumal, y por eso esa noción de que no podrían tener una vida en el municipio, que lo sienten como expulsor de estos futuros. Esto se desarrollará con mayor detalle en los siguientes apartados, pero desde ya es necesario anticipar al lector de que esta reflexión de las oportunidades es fundamental porque explica su lugar y sus visiones ante el territorio.

### ***3.4.2 La ciudad como horizonte de posibilidades y miedos***

La migración, aparece en este punto como una de esas decisiones que el joven toma de acuerdo con su contexto principalmente y las posibilidades o no que tenga en el territorio, ya sea para permanecer o para partir. Existen dilemas que se encuentran entre el quedarse y el irse, sobre todo marcados por esta capacidad de ver y sentir oportunidades dentro de Yarumal. Tatán por ejemplo comenta lo siguiente, que logra develar esa frustración de que no se encuentran opciones:

Yarumal está tomando fuerza ya, yo creo que muchos de los jóvenes están haciendo conscientes de las decisiones incluso los adultos que están permeando por otras cosas yo no sé, aunque yo la verdad veo con mucha tristeza que la mayoría de muchos jóvenes de acá del municipio están emigrando, pues por lo mismo están, imagínese están emigrados hasta dizque, España, Estados Unidos de manera ilegal hay muchos jóvenes que se han ido y el deseo de ellos uno los ve y ellos dicen ay no, me quiero ir de acá. O sea, yo hablo con muchas personas y como muchos se quieren ir de acá, o sea no quieren hacer nada por el municipio y eso es muy triste y eso me da mucha tristeza por que todos son, *yo me quiero ir, yo me quiero ir*. Para mí lo ideal sería que hubiera más desarrollo, que hubiera más oportunidades laborales. (Tatán, 27 años, comunicación personal, agosto 2022)

Se encuentra que el deseo de migrar se debe sobre todo a la falta de oportunidades que ven en el territorio. Daniel también cuenta de las trayectorias que han tenido los compañeros con los que se graduó del colegio, narrando que la mayoría está en Yarumal, pero no es porque quieran. Para Daniel sus horizontes de deseos son otros, sus compañeros quieren pasar a la universidad, o costearse la universidad en Medellín y no quieren trabajar por un mínimo que no alcanza para nada. Daniel cuenta que solo la mitad del salón está estudiando, y comenta que de los 28 con los que se graduó, 17 están en Yarumal viendo qué hacer y solo 13 estudiando, que es menos de la mitad del salón.

Algunos jóvenes también han migrado a la subregión como medida en primera instancia para ocuparse y como una posibilidad cercana de poder trabajar en lo que estudiaron. Luisa cuenta que muchos de los jóvenes con los que se graduó están trabajando en otros municipios de la subregión Norte, ya sea Anorí, Toledo, Santa Rosa, Campamento y la mayoría ni está en Yarumal ni tiene trabajo. Aunque algunos jóvenes sí lograron migrar y trabajar en lo que estudiaron, otros debieron de conseguir un trabajo diferente a su formación profesional, o al menos ya lo están considerando. E incluso migrar es la única posibilidad de encontrar esos trabajos, siendo algún municipio cercano un buen escenario.

Dentro de la cartografía realizada se halló que siete personas quieren irse para Medellín en el futuro, once quieren irse por fuera de Colombia, apareciendo los países de España, Canadá, Estados Unidos, México y Panamá, aunque en unos casos, lo que se encuentra es la respuesta genérica “fuera de Colombia”. Solo cinco personas quieren quedarse en sus territorios de origen, una se quiere ir para un municipio de la subregión, una para Bogotá y una dice que donde sea en Colombia, ubicándose en otras ciudades por fuera de Medellín. Para algunos es muy claro qué quieren estudiar en estos países, o incluso la ciudad a la que quieren llegar, para otros el sueño es simplemente migrar a donde sí haya oportunidades, porque no logran verlas cerca.

Muchas veces, lo más cerca que identifican las oportunidades es precisamente en Medellín, que se convierte en una ciudad donde se depositan muchas esperanzas y deseos, pero también frustraciones y miedos. Ya se vio, que casi siempre se migra a esta ciudad por opciones de educación superior, que como muchos no pueden cumplir, vuelven un tema de rabia y dolor porque su familia no puede, no tienen las redes allí, o simplemente no se acostumbran al ritmo de la ciudad, que es tan diferente al del pueblo e implica mucho esfuerzo.

Hay diferentes visiones sobre Medellín, que es central en el relato del joven, y aparece a veces con amor o con odio. Medellín se vuelve la posibilidad cercana de irse, y encontrar oportunidades en la ciudad, es el sueño de vida citadina donde hay más planes para hacer, y una vida más interesante por vivir, en donde “se encontrará el futuro”. No obstante, estos tránsitos de ir a Medellín, más allá del imaginario, son muy difíciles de vivir, y como ya se ha mencionado anteriormente implican esfuerzos que no tienen una recompensa. Bibiana contaba que su novio Mario salió del colegio y se fue a estudiar a Medellín, pero le tocaba muy duro y tenía un trabajo que era peligroso. Por eso Mario se devolvió y comenzó a trabajar en mensajería, con la ilusión de poderse ir nuevamente pronto a Medellín porque no le gusta estar en Yarumal.

Este querer ir nuevamente para Medellín continúa, pero no hay unos medios materiales concretos para hacerlo y se vive desde la dificultad, en un anhelo que es complejo de cumplir. Por ello, lo que más se encontró es que Medellín aparece como una experiencia confrontadora para el joven, de salir de su comodidad y toparse de frente con la rudeza de la ciudad y sus lógicas, por varios motivos “el no tener donde quedarse, la viajadera y el cansancio de la ciudad” (Daniel, 20 años, agosto 2022).

Medellín aparece para muchos como “invivable”, “porque la vida allá es muy difícil y todo es plata” (Julián, 20 años, agosto 2022). Supone además una ruptura con la forma de vida yarumaleña en donde no se requiere dinero para transportarse, o en donde las distancias y los relacionamientos son diferentes. Como lo menciona Daniel: “pero en ese choque de pueblo y ciudad, de gastos, no me encontré y dije yo por aquí me aburro y ya estaba lejos de la casa, estaba en una casa que el estrato era diferente al de uno”. Porque además cuando algunos jóvenes se van para Medellín, se van donde familiares con los que no tienen tanta confianza, e implica un cambio en las dinámicas de vida a los que no se acostumbran. Para Isabel, quien vive en los Llanos de Cuivá y quiere estudiar zootecnia es claro que ella “ni loca viviría en Medellín”, por lo que, para poder estudiar, sueña con que oferten la carrera en Santa Rosa o en algún lugar cerca.

Para Sergio Alejandro, irse para Medellín es un asunto de valentía, puesto que al mencionar que unos compañeros suyos sí pudieron y se fueron “a probar vida”, reconoce que él nunca ha sido capaz de irse. Esto se debe a que cuando él ya lleva cuatro días allá, siente una ansiedad tan horrible que debe devolverse. Por eso, con cierto pesar él menciona que, aunque Medellín es la gran promesa, es un sueño que no puede cumplir, puesto que siente que no es capaz de vivir allí, porque es un desgaste y las condiciones de vida son muy difíciles, por lo que prefiere quedarse en Yarumal

y hacer música con la banda bajo el amparo de sus padres mientras alguno de sus proyectos despegaba.

También fue el caso de David Montoya, quien intentó vivir en Medellín porque sentía muy pesado el tema de la envidia con su emprendimiento de organización de fiestas de quince. No obstante, la ciudad se le hacía insoportable, porque no aguantaba el metro ni los buses, y además se sentía solo, intentando estudiar algo que no le gustaba mucho. Por ello se devolvió diciendo que mejor se quedaba tranquilo, trabajando en lo que le resulte y viendo cómo se costea su vida en el pueblo, que es mucho más sencillo.

Por consiguiente, en muchos jóvenes ya aparece una dualidad y tensión entre el permanecer y el irse que se irá desarrollando a lo largo de este capítulo. Aparece por la noción de que deben irse a Medellín porque allí tal vez habrá algo que hacer, y en Yarumal no encuentran nada. Cuando Bibiana hablaba de las perspectivas para su vida aparecían los comentarios como “porque digamos yo amo el pueblo, a mí me encanta el pueblo, pero aquí uno qué puede hacer”.

No obstante, irse para Medellín es una decisión que genera mucho miedo, y no es sencilla de enfrentar. Incluso en muchos jóvenes que estudian en Medellín, no solo hay miedo por Medellín sino tedio, como en el caso de Sergio García Maya quien tiene 20 años, estudia Historia en la UdeA y no pierde oportunidad para volver al pueblo cada que puede. Cuando decretan asamblea permanente o ve la oportunidad de estar desde Yarumal, va corriendo al pueblo pues Medellín le parece terrible, y solo lo habita de Bello a la Universidad, debido a que el resto “le cansa”. Esto hace que su vínculo e interacción siga anclada a Yarumal, puesto que no hay un verdadero habitar a Medellín como ciudad para la socialización y el disfrute.

Cada vez es más accesible estudiar en Medellín porque hay generaciones que han ido migrando ya existen esas redes a las cuales se puede llegar, ya sean tías, primas o amigos, y, por consiguiente, son redes de apoyo que se han ido extendiendo. También porque familias enteras cambian su lugar de residencia por las migraciones estudiantiles de sus hijos, como en el caso de Arlinson y Mariana Yepes, en donde como son varios hijos que migran, es más funcional que la familia entera se desplace. Mariana reconoce que a ella misma le ha costado adaptarse a vivir en Medellín, y dice que venir a Yarumal siempre es un respiro de la ciudad.

De esta manera, con estos relatos se ve que a pesar de que para muchos Medellín sea “invivable”, es la opción de las oportunidades y constituye por excelencia el mejor destino para migrar con el fin de “construir un futuro”, y “progresar”, por lo que es una imaginación aprendida

e interiorizada. En la realización de la cartografía se observó, que, aunque muchos jóvenes no han ido a Medellín, lo ven como la mejor opción para su vida futura, porque allá haciendo cualquier cosa pueden “salir adelante”.

Para otros Medellín es un lugar para descansar, salir de la rutina del pueblo, pasear, pero luego devolverse. También es el lugar para sentirse libre, no mirado y poder desarrollarse con mayor autonomía sin los preceptos y juicios de los círculos cercanos, que es la promesa de la ciudad. De igual manera, se ve como la promesa del entretenimiento, la posibilidad salir de la monotonía que es el pueblo, siempre haciendo lo mismo. En la cartografía que se realizó, Medellín aparecía como un destino de disfrute y diversión.

Los comentarios de Medellín como progreso se han logrado replantear en los mismos jóvenes, quienes comienzan a vislumbrar la posibilidad de permanecer en el pueblo y vivir dignamente en él como una mejor posibilidad de vida, con mayor calidad, sin tanto tiempo invertido en transporte público, y para vivir con menor cantidad de dinero y más tiempo disponible, los cuales son valores muy importantes para las generaciones jóvenes. Sin embargo, las aspiraciones aprendidas todavía tienen un gran impacto, por lo que salir de Yarumal es un acto de progreso, y regresar implica un fracaso ante los ojos de la familia. En mi historia lo viví, cuando después de graduada de la universidad me fui a trabajar en Yarumal, mis tías lo veían como “un retroceso” pues implicaba defraudar a una generación que había logrado salir del pueblo y ascender socialmente en la ciudad.

De esta manera, Medellín se cristaliza como la ciudad en donde depositan sus miedos, esperanzas, frustraciones y aspiraciones. En torno a esta ciudad aparecen historias sobre intentos de estudio, soledades, inseguridades y tedio, Medellín aparece con miedo y como esperanza: para unos es lo peor, y para otros el idilio. Estas idas y vueltas con la ciudad se viven con frustración entre el querer radicarse allí y no poder, o entre elegir mejor el pueblo con un sentimiento de culpa.

Hablar de Medellín, se convierte entonces en una manera de hablar de Yarumal también, puesto que delata lo que Yarumal no tiene para ellos y por eso van a buscar a otros escenarios. Así, lo que se puede mostrar es que lo que se imagina sobre la ciudad, es también lo que se imagina sobre el pueblo. Los territorios no solo se leen dentro de sí mismos, sino en relación con otros, y la idea de la ciudad ya se lleva en el individuo como aspiración e imaginación que habla del futuro de modelo de ciudad que se ha venido construyendo. Y esto también devuelve la pregunta por el modelo en que se concibe Yarumal como territorio.

### **3.5 Las vidas posibles de Yarumal imaginadas en el ir y venir, el reconocimiento como aspiración y las relaciones entre el arraigo, el desarraigo y la permanencia o la expulsión.**

Si bien la falta de oportunidades que ya se mencionó en el apartado anterior marca unas aspiraciones sobre la posibilidad de migrar que son fundamentales, también se encontró que existen deseos de permanencia, de reconocimiento y de retornos a Yarumal, dentro de la trayectoria que imagina el joven para su vida. Esto se debe a los apegos familiares o ciertos arraigos que existen con el territorio que hacen que se conecte la propia vida, con la vida de Yarumal.

Estos arraigos y el deseo de permanecer o no en el territorio se expresan de diferentes maneras de acuerdo con la experiencia del joven con este, y lo que quiere o no hacer en el pueblo. En unos incluso aparece el deseo de reconocimiento en Yarumal como algo importante dentro del ser alguien en la vida. En este apartado se busca trazar una línea que vaya dando una lectura más cercana sobre lo territorial.

Appadurai (1996) enmarca muy bien la integración que este trabajo de investigación busca establecer entre el futuro y el territorio, exponiendo que cada vez más personas imaginan la posibilidad de que en un futuro ellos o sus hijos vivan y trabajen en lugares lejanos a donde nacieron. Para el autor se puede tratar de “diásporas de la esperanza, diásporas del terror y diásporas de la desesperación. Pero en todos los casos, estas diásporas introducen la fuerza de la imaginación, ya sea como memoria o deseo, en la vida de mucha de esta gente” (p.6). Esto se verá en este apartado, que busca dar cuenta de cómo se entienden estas diásporas para el contexto yarumaleño, entendiendo también que como lo plantea este autor,

las imágenes, guiones, modelos y narraciones que provienen de los medios de comunicación masiva son lo que establece la diferencia entre la migración en la actualidad y en el pasado. Aquellos que quieren irse, aquellos que ya lo han hecho, aquellos que desean volver, así como también, por último, aquellos que escogen quedarse, rara vez formulan sus planes fuera de la esfera de la radio o la televisión, los casetes o los videos, la prensa o el teléfono. (Appadurai, 1996, p.9)

Por lo tanto, en este apartado se buscará trazar estos imaginarios que diferencian a la migración como ya lo predecía Appadurai hace 18 años. Pero que incluso con el despliegue de las

redes sociales y las formas que ha tomado la globalización en los últimos años, adquiere una tonalidad distinta y con mayores complejidades.

### ***3.5.1 El deseo de retorno, ideas cosmopolitas de vida y el reconocimiento***

Para muchos jóvenes, la migración es una oportunidad para estudiar, explorar y adquirir conocimientos con la intención de regresar y contribuir al desarrollo del municipio. Existe un deseo común de viajar y vivir experiencias en el extranjero, con la expectativa de independizarse de sus familias y, eventualmente, retornar para establecerse y generar un impacto positivo en su comunidad. María Fernanda y Bibiana expresan este anhelo de aventurarse en el mundo, pero mantienen la convicción de volver a Yarumal para construir su vida y familia. Este ciclo de ida y vuelta refleja tanto las limitadas oportunidades locales como el idealismo de un futuro profesional satisfactorio y una vida estable en su lugar de origen.

La aspiración de regresar a Yarumal es idealizada por los jóvenes, quienes se imaginan con una formación académica y estabilidad profesional obtenidas en el extranjero, que después puedan aplicar en un Yarumal transformado que les ofrezca mejores condiciones para vivir y trabajar. Esta visión contrasta con generaciones anteriores para quienes volver era visto como un fracaso. Ahora, se percibe como una oportunidad de contribuir al municipio con la experiencia adquirida y participar en la transformación del modelo de ciudad, buscando una mejor calidad de vida y formas de aportar al desarrollo local.

De igual manera, se encontró que los jóvenes aspiran a crear en su municipio las oportunidades que ellos no tuvieron, lo cual implica migrar, adquirir conocimientos y luego retornar para “devolver” al territorio. Este retorno está motivado por el deseo de reconocimiento y la determinación de invertir en Yarumal para generar oportunidades ausentes. Jerónimo, por ejemplo, busca salir para enriquecer el ámbito cultural local, con planes de expandir el teatro en Yarumal. Daniel, por su parte, considera la política como un medio para facilitar estas transformaciones.

María Fernanda ve en la juventud la misión de buscar y edificar oportunidades que beneficien tanto al municipio como a ellos mismos, ampliando las posibilidades que ella ya ve en Yarumal y que piensa que se pueden aprovechar y potencializar con la propia labor en el pueblo. Por otro lado, Luisa Sánchez y Tatán parten de sus experiencias adversas y la incapacidad de



reconocer oportunidades en su entorno, para manifestar su urgencia de construirlas. Tatán desea contribuir a su comunidad desde su pasión por la música, soñando con mejorar las condiciones de vida en su barrio. Luisa, por su parte, aspira a crear su empresa para ofrecer empleo justo y digno a los jóvenes, contrarrestando la explotación laboral que ha experimentado.

Se encontró que en los jóvenes ese sueño de ser alguien en la vida y comerse al mundo está ligado con lo que se puede hacer para “aportar” al territorio, por lo que Yarumal comienza a anclarse a los proyectos de vida. María Fernanda expresaba por ejemplo " yo siento que, si me voy para Medellín, pierdo como la oportunidad de generar impacto en territorio". Y ella siente que es algo que se está presentando en muchos jóvenes, cuando ve los emprendimientos que hay en el municipio. Ella ha hablado con varios de ellos, y cuando les ofrecen que puedan emprender en otros lugares, ellos responden que primero quieren hacerlo en Yarumal porque es el lugar que estiman y en donde desean generar un cambio, justificando que es por el arraigo y amor que sienten.

Esto también se encontró en las aspiraciones de Luisa Álvarez al hablar de Yarumal con especial arraigo, porque ha tenido oportunidades de irse del país, pero sitúa su labor social en el pueblo, por lo que ha elegido permanecer en el municipio, en medio de otras posibilidades. Ella manifiesta “yo siento que yo desde mi vocación, desde la docencia, desde mi labor social, desde lo que yo puedo hacer; puedo devolverle a este lugar lo que la verdad me ha dado”. Así, aparece ese sentimiento de devolver al territorio y actuar por él, como lo que constituye también una aspiración importante en la propia vida, y por lo tanto existe una noción de que el arraigo al territorio significa “devolverle”. Lo cual se complementa también con la esperanza de que es posible crear oportunidades en su tierra natal incluso en medio del aburrimiento:

Sinceramente considero que es más amor como a la tierra natal de uno, porque aquí uno se aburre fácilmente... Entonces eso puede ser un fuerte para usted sacar una idea y decir ¿qué vamos a crear o qué vamos a hacer? porque Yarumal es una capital de comercio para el Norte y Bajo Cauca, esto es una central de abastos para todo el Norte, qué podemos hacer en Yarumal o qué puedo hacer yo en Yarumal que beneficie al resto de Antioquia, pues al resto del Norte, entonces lo veo más en ese sentido de amor y sentido de pertenencia por el lugar donde yo crecí. (Daniel, 20 años, comunicación personal, agosto 2022)

Con planes de iniciar una carrera política en el Concejo Municipal, Daniel personifica la creencia de que no todo está perdido en Yarumal y que se pueden emprender acciones para su mejoramiento. Por consiguiente, su fuerte sentido de pertenencia y el deseo de reconocimiento personal, se traduce en aspiraciones políticas para el cambio y la transformación del territorio.

Este sentimiento es compartido por otros jóvenes líderes del municipio, quienes ven su futuro ligado a Yarumal. Dentro del mapa construido en la cartografía, solo cinco personas se plantearon su futuro dentro del municipio, siendo dos de ellas mujeres líderes en sus corregimientos La Loma y el Llano. Ellas han trabajado por sus comunidades desde la infancia y ya han formado familias allí, por lo que ven la permanencia como una extensión de sus raíces y un elemento crucial de sus biografías. Los liderazgos juveniles y los recorridos políticos les otorgan una capacidad de aspiración que vincula estrechamente su vida personal con Yarumal, anclando sus proyectos personales al territorio.

El deseo de transformar su entorno y ser reconocidos es un anhelo común entre la juventud, pues los jóvenes no solo están aspirando para sí mismos, sino también para el mundo. Es en la juventud, donde se están buscando proyectos de vida que contribuyan al bienestar general de la humanidad. Esta aspiración se manifiesta en que es una etapa de la vida en donde hay una esperanza en el impacto positivo de sus acciones y el cansancio de la edad aún no ha mermado su entusiasmo. Durante la conversación en el ejercicio de la cartografía, Danny de los Llanos de Cuivá expresó: “Los jóvenes somos el presente, hagamos de este presente un futuro mejor”, enfatizando en un llamado política a construir por Yarumal como jóvenes.

Este impulso hacia el reconocimiento personal y colectivo genera motivaciones como la de María Fernanda que menciona “mi sueño es generar un reconocimiento por las buenas cosas que hice”. O como José, que a sus 33 años desea ser un referente cultural en Yarumal. Este anhelo no solo impulsa a algunos a migrar en busca de oportunidades, sino también a regresar con la intención de contribuir y “ser alguien en la vida” desde una perspectiva local que valora y celebra las acciones emprendidas por los jóvenes para el mejoramiento de su municipio.

En el pueblo es más fácil ser reconocido que en la ciudad, y por eso las acciones también se focalizan allí. Adicionalmente, se encuentra un entorno estimulante desde lo institucional en este sentido, con premiaciones como Yarumaleñas Épicas, Yarumaleños Ejemplares, la Orden de

Chorros Blancos, o los Premios Juventud<sup>19</sup>. Este deseo de ser reconocido por el aporte al territorio ya sea desde lo político, lo comercial, lo comunitario o lo artístico se relaciona con los “despertares” que está teniendo Yarumal y se vuelve una meta en la vida de un joven comprometido. Esto hace que muchos jóvenes, aunque migren, quieran estar activos en el pueblo y ser los mejores en su campo.

### ***3.5.2 Doble tensión entre el arraigo y desarraigo: las imaginaciones de la permanencia o la fuga***

Los motivos que se expusieron sobre la migración van dando cuenta de las maneras en que los jóvenes van cruzando sus aspiraciones en relación con lo territorial. Así los deseos cosmopolitas o de reconocimiento impactan directamente la forma en que se vive Yarumal. También es importante cruzar las aspiraciones con la construcción de la localidad de la que habla Appadurai (1996), la cual puede entenderse como una producción de la “obra de la imaginación”, puesto que lo local es el producto de un esfuerzo incesante, y es una negociación temporal de las diversas formas de circulación global. De esta manera, tanto los deseos de permanencia como los imaginarios de migración constituyen eso que es Yarumal como localidad.

El sueño de quedarse o irse no es tan sencillo de visualizar y es complejo como ya se ha visto hasta el momento; aunque aparece el arraigo como *devolver*, también se encontró fuertemente un desarraigo al territorio que es necesario nombrarlo, por lo que se encuentra un doble sentimiento de permanencia y repulsión. Es común en los relatos encontrar que se quiere construir por el pueblo, que se sueñan creando en él, ejerciendo en él, pero también hay una ausencia de visión de la vida propia en el municipio. Es decir, que, aunque imaginan una grandiosidad en Yarumal, no se ven viviendo allí y les resulta insoportable por la violencia, a pesar del amor que le tienen.

El arraigo en Yarumal trasciende la conexión con el territorio; se fundamenta en las relaciones personales, la familia y la búsqueda de estabilidad, puesto que las redes de afecto y el sentido de pertenencia juegan un papel crucial. La comodidad de estar rodeado de conocidos y la amabilidad de la comunidad proporcionan una tranquilidad invaluable. Wilson y Bibiana destacan la calidez humana y la disposición de ayuda en Yarumal como factores determinantes para su

---

<sup>19</sup> Estas son unas premiaciones que hace la Alcaldía de Yarumal, reconociendo los aportes en diversas áreas, tienen categorías etarias y también temáticas.

permanencia. Estas redes no solo ofrecen un ambiente acogedor, sino que también brindan una sensación de seguridad y confianza en el futuro. La calidad de vida que ofrece la comunidad, basada en la comodidad y la familiaridad, motiva a muchos a permanecer pues significa mayor tranquilidad.

Giménez (2001) menciona la naturaleza multiescalar del territorio, definiendo en estas escalas la localidad, la cual va del barrio a la ciudad, y es donde el individuo desarrolla sus afectividades y por lo tanto es el territorio de mayor apego. También es la escala territorial que tiene relevancia dentro de la identidad y por lo tanto contiene una gran parte de emocionalidad. En los comentarios de los jóvenes se ve este apego por las emociones que trae Yarumal entendido como la localidad a la que pertenecen. Por consiguiente, sí se encuentran las formas de arraigo y provincialismo que se entienden como los apegos a los propios amigos, al propio grupo, a la lengua o el país que Appadurai (1996) menciona como opuestos al cosmopolitismo.

Bibiana reconoce por ejemplo que “uno se queda más es por la gente, porque uno tiene la familia aquí, siempre toda la vida ha sido acá”. Entonces vuelve el tema de la gente, de los lazos familiares y de amistad que están tejidos en el territorio y de los que no se quieren desprender. Como en el caso de Julián, en donde su imaginación de lo que quiere para su vida está estrechamente ligado a la permanencia con su familia, y por eso Yarumal es el escenario en donde aspira a que eso suceda: “tener una finquita para parchar con toda su familia”

También se encontró que hay una nostalgia sobre Yarumal, sobre todo en los jóvenes que se van pero que sostienen algunos lazos. Esto se da porque en el recuerdo Yarumal aparece como un lugar deseable en el que se anhela vivir, pero en el plano de lo concreto es solo un ideal porque es un hecho lejano, que no se materializa en sus planes de vida. Así, la nostalgia aparece por las amistades que se tenían y los recuerdos de ellas, como en el caso de Miguel Londoño, quien tiene 27 años, se graduó del colegio en el año 2012, y se siente ingrato cuando deja de ir a Yarumal, siempre queriendo volver cuando se ausenta. Miguel estudia diseño industrial en el ITM, y ya lleva mucho tiempo viviendo en Medellín, sin embargo, él reconoce que sigue atado al pueblo y sus procesos y hay una fuerza que lo empuja a seguir preocupándose por Yarumal y sus historias. Sobre todo, lo que más lo motiva es una ilusión de que el pueblo está cambiando y con las nuevas generaciones de jóvenes podrá transformarse para bien.

Por eso en el relato de Miguel hay una insistencia a hablar de jóvenes emblemáticos de su generación, como el que es profesor ahora en la Universidad de Antioquia, de los que se graduaron

y siguen yendo al pueblo a crear o los que lograron emplearse como profesionales, como si eso fuera un logro más significativo que radicarse definitivamente en Medellín. La admiración que siente por su pueblo y los jóvenes con los que estudió en el colegio es impresionante, habla con pasión de la historia y el patrimonio yarumaleño, le entusiasma el “despertar cultural” que está teniendo el pueblo que antes era tan muerto y tenía tan pocas opciones para la cultura. En este caso de Miguel se encuentra que hay un interés por un vínculo que se crea con el territorio así se haya migrado, y que se quiere seguir nutriendo incluso en la distancia. Lo cual se visualiza en otros jóvenes, quienes, aunque estudian en Medellín realizan sus trabajos sobre Yarumal, o piensan en sus actividades creativas en el pueblo.

El arraigo está por esas redes de amistad que permanecen, y el hecho de que Yarumal sigue siendo un vínculo, incluso estando en la ciudad. Arlinson por ejemplo se reúne con otros jóvenes en Yarumal quienes están en Medellín y se llaman “los chicos del pueblo”. Entonces el arraigo se extiende más allá del territorio en las redes sociales que permanecen o que en la ciudad se intensifican: “hay una particularidad y es que la gente en Medellín saluda cuando ve gente de Yarumal de un amor y en Yarumal no, pues puede que vos y yo en Yarumal ni hablemos, pero acá te saludan” (Arlinson, 27 años, comunicación personal, julio 2022).

Este comentario de Arlinson lo he experimentado yo misma en mi cotidianidad, y hasta podría ser una joven más que por el arraigo al territorio elige escribir esta investigación sobre él. De esta manera, podría decirse que hay redes que se extienden a la ciudad y permanecen; por lo que, aunque ya ni siquiera se esté espacialmente en Yarumal, este sigue estando en la vida del joven de alguna manera, así sea como una idea sobre la cual se anhela. Esto no significa que haya un arraigo que implique una permanencia, sino que estos jóvenes que logran migrar a la ciudad lo hacen con la plena convicción de que es la única manera de tener más oportunidades, e incluso no perder el amor que tienen por el municipio, que es más fácil de conservar en la distancia y habitar desde la nostalgia. Esta nostalgia también se encontró en el sueño de morir en la tierra donde se nació, y por eso la aspiración de regresar ya en la vejez, como lo contó Arlinson, lo cual implica que es el futuro lejano la temporalidad en donde Yarumal sería habitable.

Por eso hay una duda sobre el permanecer, con un sin sabor de sí se quiere o no, cuando se tienen las posibilidades de elegir. Luisa Álvarez lo decía así: “yo sí me veo en Yarumal, pero hay muchas situaciones que uno dice: será que yo sí quiero”, sobre todo por la precariedad laboral y la violencia con la que se lidia constantemente. No obstante, ella disfruta que su hija se críe en

Yarumal, y no quisiera irse precisamente por esto, pues le parece que puede ofrecer una mejor calidad de vida para su niñez en un pueblo sin los ritmos acelerados de la ciudad. Esto es importante porque ya plantea otras nociones de una buena vida, que también están impactadas porque hay una hija de por medio.

Para Luisa Sánchez el hecho de no querer irse de Yarumal es doloroso, porque el deseo de permanecer se opaca con la violencia, pues siempre se teme por la vida. Los arraigos se sienten con tristeza, porque, aunque haya un sueño de quedarse, no ven oportunidades viables, y la violencia se siente como un expulsor que los frustra. Tatán lo menciona de manera muy clara, exponiendo por qué, aunque tenga tanto amor por Yarumal y esas ganas de aportar y transformarlo, no se ve en él y prefiere imaginar que migra a Estados Unidos, así sea de manera ilegal,

Sí me gustaría venir mucho y aportar mucho aquí, porque es mi tierra y Yarumal tiene un cimientito muy poderoso, y cada artista que hay aquí es muy puro, acá hay cosas que afuera no las hay entonces uno lo valora. Pero gracias a tanta violencia a que si vos tenés plata, te van a poner una vacuna, a que cualquiera se enamore, que vos por respetarte te tengan que poner una multa, que vos temas por la vida, son cosas que no dan comodidad a las personas, entonces no me veo por aquí. (Tatán, 27 años, comunicación personal, agosto 2022)

Julián mencionaba que Yarumal le gusta para vivir porque se crio en el municipio y “aquí me gusta con los que uno está, con los poquitos, pero es muy bueno”, lo cual hace parte de esas redes de afecto que ya se mencionaron. No obstante, aclara que vivir en Yarumal no es sencillo y tiene su truco, pues se trata de “ser yo, andar en la mía, que no importen los demás, si aquí pasa algo si no soy yo, siga derecho”. Lo cual también da pistas de la expulsión que genera Yarumal al sentirse invivible por su violencia que causa sentimientos de odio y desarraigo por el pueblo. Y así, aunque se quieran hacer cosas por y para el pueblo, no se encuentran los caminos, precisamente porque la violencia, como ya se expuso en el capítulo anterior, permea totalmente la experiencia que tiene el joven en su condición juvenil en el municipio.

La violencia, es entonces lo que se manifiesta con mayor frecuencia sobre lo que no les gusta del municipio, expresan con ahínco que lo malo de Yarumal es el conflicto armado, el asesinato de jóvenes, y el alto índice de microtráfico. Wilson expresaba sobre Yarumal “no, todo

muy bueno, lo más maluco es eso, que a uno le da miedo, mucho grupo armado, que allá hay una barra, que allá hay otra, eso es lo más maluco, pero de resto todo bien y muy bueno”. De esta manera, se ve que hay un gusto por Yarumal que se mancha de la violencia, y existe entonces un rechazo a estas dinámicas del pueblo que afectan su experiencia en él. En la siguiente descripción de Tatán se encuentra esto de manera contundente:

Yarumal es como un Buenaventura, un puerto, entonces acá hay muchas propuestas de trabajo de vicio , Yarumal tiene muchas entradas, entonces esa gente tiene en la vista a Yarumal y ponen a los pelados en eso, y ni siquiera los dejan buscar opciones, ya hay mucha libertad, acá a la barbería llegan niños de 12-13 años y ya hablan de vicio, de cosas raras, hay como una deshidratación en este pueblo, pues ya los pelados quieren sentirse grandes por el visaje, por una apariencia, ya se olvidó lo que realmente somos, para la gente que es del 2000 para acá no se están respetando las virtudes humanas, no se respeta el que somos, que para obtener ciertas cosas hay que sacrificarnos. (Tatán, 27 años, comunicación personal, agosto 2022)

De esta forma, se percibe como lo nombra Tatán, una “deshidratación del pueblo”, que opera como un desgano y desilusión sobre Yarumal, que se relaciona con los hábitos “perdidos” de los más jóvenes como lo expresa. Esto está relacionado con la violencia que Tatán ha percibido en todos sus entornos y cómo esto genera una cadena que él siente con pesimismo, porque se replica en las generaciones más jóvenes. También aparecen unos comentarios muy fatalistas respecto a lo que puede ser Yarumal por su violencia como lo menciona Arlinson,

yo siento que es muy posible que Yarumal tenga una época muy fantasma, por la violencia... Yo siento que Yarumal es demasiado propenso a ser un municipio de esos que se toma la guerrilla tres días y hay una oleada de violencia y uno queda como con eso. (Arlinson Gómez, 27 años, comunicación personal, julio 2022)

Este comentario tan fuerte muchas veces vino a mi imaginación mientras también vivía en Yarumal, esa noción permanente, de que la violencia en sus formas más crueles acecha, es compartida por muchas personas. Por ello, la conciencia de esta violencia pesa sobre los jóvenes,

generando pesimismo y una sensación de impotencia. Jovany Vargas, miembro del colectivo Sonidos de Reconciliación, expresaba su desaliento frente a la situación del país y las dinámicas violentas del pueblo y contaba “Una vez me pasó en San José estaba leyendo en un lugar. Y a la media hora mataron un man ahí donde yo estaba leyendo”. Lo cual expresa la conciencia de su peligro permanente, que radica en rechazo ante visiones optimistas.

Por otro lado, Yoana percibe a los jóvenes de Yarumal como transformadores, y no necesariamente del territorio, sino, más enfocados en transformarse a sí mismos que en modificar su entorno. En un taller sobre memoria que Yoana realizó en La Normal, preguntaba por la casa, y muchos decían que esta no importaba, que había que irse y dejarla. Esto reveló una tendencia al desarraigo entre los jóvenes; muchos expresaron la disposición a abandonar sus hogares en busca de nuevas oportunidades. Este sentimiento contrasta con aquellos que desean permanecer cerca de sus familias y contribuir a su comunidad, evidenciando una diversidad de perspectivas sobre el concepto de hogar y pertenencia y complejizando las reflexiones sobre el cosmopolitismo.

Hay varias razones para irse que no solo están ligadas a lo que ya se habló de la educación superior o las condiciones laborales precarias. Muchos no logran ver su futuro en el pueblo por tanta violencia, pues si les han matado tantas amistades hay un cansancio de ello y existe una sensación de inseguridad, por lo que están exhaustos de vivir con miedo. Bibiana dice que en su generación prácticamente todos cuando hablaban de sus proyectos de vida, soñaban con irse de Yarumal. De esta manera, el deseo de migrar responde a que no logran ver un futuro en las condiciones actuales, o incluso un presente seguro para seguir viviendo su juventud.

De esta manera, los jóvenes reconocen que existen problemas en lo político y estigmas territoriales, y también reclaman la falta de universidades y empleo, la pérdida de espacio público, el olvido a las veredas más lejanas. No obstante, lo que más resienten es la violencia cotidiana que se expresa de manera concreta en muertes cercanas. Por ello, la violencia es lo que opaca las posibilidades que logran visualizar para sí mismos, pues la sienten de manera muy estructural, no encuentran maneras para salir de ella y se consolidan imaginaciones fatalistas sobre Yarumal. Por ende, aparece entonces que el mayor deseo y sueño para Yarumal es que no tenga violencia.

Este sueño, lo que expresa en realidad es un hartazgo de enterrar a los amigos, y de vivir en condiciones en donde se siente el peligro de la propia vida cada día. La imaginación de que Yarumal pueda ser un pueblo fantasma, o el fatalismo de que no va a cambiar sus dinámicas de violencia es lo que más determina que el joven no pueda ver su futuro cercano en el territorio y lo



considere una causa perdida que debe de abandonar. No obstante, no es tan fácil solo darse por vencidos en esta imaginación de no- futuro, sino que como ya se ha visto, hay una dualidad constante en el joven, quien insiste en destacar la potencialidad de Yarumal como territorio próspero y abundante, por el que vale la pena construir. Se desarrollará más de esta contradicción constitutiva y lo que el joven expresa sobre el futuro de Yarumal en el próximo apartado.

### **3.6 El horizonte de imaginaciones para Yarumal: relaciones entre las vidas y los lugares, lecturas del territorio desde el futuro como hecho cultural**

La construcción de la localidad es un trabajo de la imaginación como lo señala Appadurai (1996), que además puede analizarse a partir de las aspiraciones que se logran concretar sobre cierto territorio. Por ello, en el apartado anterior se dio cuenta de las construcciones sobre el territorio que van haciendo los jóvenes desde sus planes de vida, que se complementa con lo que aquí se expondrá respecto a las imaginaciones sobre Yarumal más allá de ellos mismos. En este apartado se expone cómo se van concretando comentarios de orgullo o de vergüenza sobre Yarumal, y qué transformaciones ven necesarias por imaginar.

El propósito finalmente es profundizar en las relaciones que tienen los jóvenes con Yarumal y cómo lo imaginan más allá de sus decisiones prácticas, que como ya se vio, no siempre corresponden con lo que piensan en el plano de lo ideal. En estos sentimientos duales también se consolidan unas imaginaciones contradictorias para el joven, que por un lugar defiende a Yarumal como un territorio lleno de futuro, pero por otro lado no logra ver su propio futuro en él como se ha expuesto hasta el momento.

Arlinson menciona que lo que más le gusta de Yarumal es la personalidad bohemia del pueblo, con un comentario de “Yarumal no es un pueblo tanguero pero Yarumal es un tango”. Este hecho de haber nacido en *un pueblo con personalidad* genera orgullo y es algo que el joven quiere rescatar. Tatán mencionaba “Yarumal es muy bonita, tiene una pureza, me gustan mucho sus vistas”, haciendo énfasis en que lo más le gusta es haber nacido en el municipio. De esta manera, se identifica que se genera un orgullo e identidad de ser de Yarumal, así en el plano de lo concreto se migre y se decidan otras cosas.

También existe una presión que impone el hecho de “ser de Yarumal”, porque históricamente se ha asociado con que el pueblo ha sido un referente intelectual, y para los jóvenes

es muy claro que hay personas grandiosas que han salido de Yarumal, por lo que en su propia vida no pueden decepcionar esta historia. Arlinson además dice que es un legado histórico al que él como joven quisiera responder con su genialidad y su labor en el mundo. Por eso incluso se describen como regionalistas como Luisa Álvarez, por ese amor y ese anhelo de permanencia, de no tenerse que ir a pesar de los fatalismos que encuentran cotidianamente.

Acompañado de este sentimiento de nostalgia, en donde el amor al territorio está dado por un hecho de nacimiento que da cuenta más del pasado que del presente del joven, o de su aspiración de futuro. También aparece un deseo profundo de transformación, es como una añoranza de lo que Yarumal es, y una aspiración de lo que puede ser y anhelan que sea, pero que no es todavía. Esto a veces se da con tranquilidad y otras veces con frustración como ya se expuso anteriormente, llevando a esa fuerza de arraigo o repulsión que se puede analizar.

Los jóvenes también realizan lecturas críticas ante el modelo de desarrollo y de ordenamiento territorial que ha tenido Yarumal. En primer lugar, manifiestan su sorpresa ante los cambios en la fisonomía urbana que ha tenido el municipio en los últimos años, entendiendo que saben que es un centro urbano que ha crecido generando impacto para toda la subregión, y además hay una concepción de una urbanización desmedida que construye un Yarumal lleno de edificios y con una cultura citadina. También, identifican como sospechoso este nuevo esquema de construcciones por unidades residenciales con sus propios centros comerciales.

Arlinson observa que el rápido cambio urbanístico en Yarumal, marcado por la construcción constante y las futuras vías 4G, podría alterar drásticamente la dinámica del territorio. Su preocupación radica en la aparente indiferencia de la comunidad hacia estos cambios acelerados y el posible desapego hacia las transformaciones del pueblo. Jorge Quirós, desde los Comités de Vigilancia Patrimonial, también era insistente de los riesgos que esta rápida urbanización representa para el patrimonio e identidad de Yarumal.

María Fernanda expresa por su parte, su inquietud por la creciente tendencia hacia una cultura más urbana y el peligro de perder elementos patrimoniales debido a un desarrollo desmedido. Critica la falta de planeación, ejemplificada por el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) vencido, y sugiere que, con una mejor planificación, Yarumal podría convertirse en un centro de innovación y desarrollo para la región. A pesar de que el nuevo PBOT se aprobó en 2023, hubo un largo período de desactualización, lo que subraya la necesidad de una mayor atención al ordenamiento territorial.

Los cambios que muchos jóvenes observan en Yarumal no solo se relacionan con lo arquitectónico, sino que también ven que esto ha hecho que cambien las dinámicas económicas. Hay una relación entre este ordenamiento y la transformación de las vocaciones del municipio, pasando de unas más rurales a otras en donde lo productivo se entiende distinto. Por otra parte, perciben que se ha ido consolidando una noción de ciudad, incluso para el consumo, puesto que se escucharon comentarios como que ya venden de todo, “hasta lo que está en tendencia”, que antes solo se tenía la idea de que se compraba en Medellín. Esta similitud con la ciudad genera temores para los jóvenes, porque hay mayor desempleo, y se amplían las dinámicas de fragmentación urbana y desigualdad, y también acentúa la problemática de violencia.

Además, hay un susto frente al cambio en las formas de socialización del pueblo, que de alguna manera no quieren perder. Muchos imaginan que las personas ya no se saludarán por el crecimiento del pueblo, en donde las familias ya no se van a conocer, también por la cantidad de personas que han migrado de otras subregiones asentándose en el municipio.

Aparece entonces el deseo de que Yarumal sea pueblo y ciudad al mismo tiempo, que tenga buses urbanos, pero que las personas se sigan saludando en ellos con la cordialidad de la gente conocida. De esta manera se imagina un escenario de transformación, que no solo incluye las dinámicas de ciudad de fragmentación socioespacial y corredores de violencia, sino también la exigencia de que Yarumal tenga mejores espacios públicos y de esparcimiento como ciudad en formación.

Si bien se identificaron estas transformaciones en lo espacial, es en lo político donde el joven analiza que deben hacerse las mayores transformaciones, pues las incomodidades políticas son las que más sienten. La voluntad política se encontró en muchos comentarios como deseo de lo que Yarumal necesita, y la necesidad de “cambiar la relación de la autoridad con el pueblo y del pueblo con la autoridad” (María Fernanda, 23 años, comunicación personal, agosto 2022), o de cambiar los modelos de gobernanza. Así, aparece que el rol de las instituciones es lo que hará posible la transformación del territorio, puesto que los jóvenes reconocen, que, por más que ellos proyecten el municipio y tengan ideas, sino se atienden institucionalmente las condiciones de violencia; solo habrá desánimo y desgaste ante esta continuidad.

El deseo de renovación y el agotamiento de la rutina se enfrentan al temor al cambio en Yarumal. La preocupación principal es el posible estancamiento del municipio, a pesar de su gran potencial y riquezas. Daniel observa que el crecimiento excesivo de Yarumal podría convertirlo en

la capital del norte antioqueño, trayendo consigo más empleo y opciones educativas, pero también desafíos en la gestión del cambio.

Yarumal es un centro articulado a nivel región, Yarumal es uno de los municipios que más transacción y dinero hace, entonces esa es una, Yarumal tiene mucho potencial para ser un centro innovador de la región lo mismo con Santa Rosa de Osos, entre esos dos es donde están las principales universidades... Yarumal puede ser un centro de desarrollo para otros municipios. Yo me imagino a Yarumal como un centro o un sistema de innovación, donde otros municipios vengan acá hacer desarrollos, donde haya laboratorios de investigación, Yarumal tiene mucha riqueza natural, entonces donde haya eso, y por otro lado me imagino como con muchas oportunidades como lo que es G8 en Medellín, ruta N, un centro que permita desarrollar esas articulaciones, así es como me imagino a Yarumal. (María Fernanda, 23 años, comunicación personal, agosto 2022)

En esta descripción detallada de lo que imagina María Fernanda que puede ser Yarumal se encontró también en la Agenda Subregional de Investigación, Creación e Innovación de la subregión Norte que realizó el INER (2023), en donde esta visión de la innovación y el emprendimiento se encontró de manera importante, pues los actores de la subregión identificaban prioritarios estos temas para la subregión del Norte

En la ruralidad también se ubican apuestas importantes de futuro dentro de las concepciones de muchos jóvenes. Lo rural aparece como la posibilidad de que Yarumal pueda proyectarse como el potencial de centro de desarrollo que puede ser, sin embargo, esto solo aparece en la potencialidad, y los jóvenes reconocen que para que se concrete realmente, se deben emprender muchas acciones políticas. En la cartografía, se les pidió ubicar puntos plateados en los lugares que más pensarán que tuvieran futuro en Yarumal, y aunque la instrucción era vaga, se encontró que la ruralidad era donde más imaginaban futuro, las veredas era lo que más resaltaban. Lo cual parte de la necesidad de insistir sobre todo el potencial que tiene la ruralidad para ellos.

Es en la ruralidad justamente que logran imaginar las vocaciones del territorio que tienen más futuro para el municipio, como el turismo, por ejemplo. Así, corregimientos como Llanos de Cuivá y El Cedro fueron resaltados en la cartografía especialmente. Los Llanos por sus proyectos industriales y forestales, su promesa de ser zona franca y los proyectos de inversión que recoge. Y

El Cedro y sus vías por sus recursos hídricos y biodiversidad que lo ubican con potencial para el turismo.

Antes de realizar el ejercicio de cartografía, que fue parte de una semana de la juventud, los jóvenes habían recibido una charla sobre la biodiversidad de Yarumal en la cual el encargado de la UMATA les contaba de todo el potencial que tiene la ruralidad yarumaleña en este sentido. Andrés Madrid, les contaba de las maravillas naturales que tiene el municipio como los ríos de El Cedro por todo el Cañón del Rosario, las reservas naturales de Los Magnolios o incluso los animales salvajes que tiene porque se han visto hasta jaguares. Y Madrid recalca que muchos extranjeros sobre todo de países europeos venían exclusivamente a conocer y explorar estos territorios.

Esta conversación anterior pudo haber influido en el potencial que también identificaron en la ruralidad. Para muchos fue una sorpresa identificar que lo que ellos ven con tanta normalidad y sin ningún potencial específico, para los extranjeros y visitantes resulta extraordinario. El discurso del funcionario de la UMATA se centraba en que los jóvenes tenían un papel primordial en la conservación ambiental y en la creación de una nueva conciencia que plantee otras formas de economía.

Estos discursos repercuten en lo que los jóvenes van consolidando dentro de sus contextos rurales cercanos, puesto que en la cartografía empiezan a ver estos paisajes comunes con especial potencial de que Yarumal tenga un desarrollo económico y social desde esta mirada. Lo cual le implica al joven una noción de sí mismo con un papel activo en este futuro. No obstante, en la cartografía, aunque esta ruralidad se marcó como lugares de futuro, ellos en sus propias vidas no se ven en esos territorios que marcan como futuro pues ya se expuso que casi todos quieren migrar, y que, aunque eran 26 jóvenes marcando estos lugares con futuro, solo tres de ellos quieren permanecer en el futuro trabajando en el territorio de manera inmediata, y en otros hay un deseo de retorno después de otros caminos.

Andrés Madrid menciona que está haciendo proyectos con jóvenes que son yarumaleños y después de formarse como profesionales han vuelto para emprender en Yarumal, o investigar y proponer acciones con el territorio. Esta invitación entra a ser parte de los imaginarios del joven, que como ya se vio sueña con irse y volver para “aportar” al territorio. Por consiguiente, con estas charlas sobre los potenciales de Yarumal —que además invitan a enamorarse de él y sus riquezas— aparecen visualizaciones de los jóvenes que tal vez no existían. No obstante, estas imaginaciones son interrogadas por ellos mismos cuando preguntan por los grupos armados en estos territorios

rurales, o cuando se inquietan por la falta de apoyos políticos y económicos en los proyectos rurales. De esta manera no logran concretar todas las posibilidades que se prometen.

Es por esto, que a pesar de que aparece con mucha fuerza e insistencia el potencial futuro que tiene la ruralidad, los jóvenes advierten que es un futuro que requiere de mucho trabajo y construcción desde lo institucional y no están tan seguros de que sí sea posible. Antes más bien, esta potencialidad de la ruralidad se torna en frustración cuando son conscientes del olvido estructural que hay en el campo y las condiciones de precariedad de muchos jóvenes rurales. A pesar de esto, los jóvenes insisten en el gran proyecto de futuro que puede ser un Yarumal pensado desde su ruralidad, que implica cambiar la noción de la productividad e incluir los servicios, especialmente el turismo en este enfoque. Por ello, aparece una nueva figura de joven rural, que es emprendedor y apuesta a nuevas formas de vivir lo rural con glampings o planes turísticos para avistamiento de pájaros<sup>20</sup>.

En este sentido, no solo aparece la ruralidad con un gran potencial, sino que el joven entiende que Yarumal debe ser pensada desde la subregión Norte, y en sus apuestas de vida hay un tránsito constante y un relacionamiento con el territorio que no solo es local sino regional. Esto se observa en las empresas de mensajería que incluyen en sus rutas la mayor cantidad de municipios de la subregión, llegando incluso hasta Anorí, o en los trabajos que ya se han mencionado y las migraciones constantes por los municipios tanto del Norte cercano como lejano. No obstante, se reconoce también que es una región desarticulada, y que es necesario crear sinergias para resolver retos que son regionales, y no tanto municipales.

Por lo tanto, imaginar a Yarumal implica que el joven sueñe su vida en otros municipios de la subregión, porque como se vio en el primer capítulo hay unos tránsitos a nivel de región que son importantes, que también se ven en sus deseos y aspiraciones. Por ejemplo, dentro de la cartografía que encontró que Santa Rosa de Osos o Entreríos son los municipios en los que les gustaría vivir porque son cercanos, pero son más tranquilos. Hay otros municipios que se señalaron como peligrosos dentro de la cartografía como Angostura, Toledo y Valdivia. También se señalaron como lugares con futuro los cercanos a la Hidroeléctrica Ituango que marca fuertemente la dinámica de la zona.

---

<sup>20</sup> La Corporación Salvamontes que es de Yarumal se ha asociado con expediciones de avistamiento y de rutas de senderismo por el territorio con otras organizaciones dedicadas a la conservación de nivel nacional e internacional.

Finalmente, se puede analizar entonces que los jóvenes identifican una transformación en Yarumal que parte de los cambios de sus vocaciones productivas y de la creciente urbanización. Existe una imaginación de que Yarumal se está “medellinizando”, es decir que se va volviendo cada vez más como Medellín, lo cual se evidencia en la oferta gastronómica que se ha ido posicionando. Existen también imaginaciones de que Yarumal podrá ser un centro para la creación, porque ven que hay nuevas generaciones que están estudiando y produciendo información y conocimiento sobre el municipio. Igualmente, hay unas imaginaciones de que se pueda pensar un modelo de desarrollo diferente que privilegie más las economías colaborativas, el sueño de trabajar en red, y la innovación como posibilidad. Han aparecido proyectos y marcas como proyecto Atávica, la Reserva Cervecería, Café Ochalí, y otros productos locales en donde el valor agregado es que es hecho en Yarumal, con eslóganes como “sabor a libertad”. De esta manera incluso Yarumal empieza a pensarse como una posible marca que genere identidad en lo local, y que pueda generar recursos para sus jóvenes en el afuera.

Las imaginaciones colectivas y las acciones concretas para ellas siguen siendo difusas. El joven se debate entre los cambios que le atemorizan y la sensación de transformación que lo llena de esperanza, con esa sensación dual de estancamiento o de cambio acelerado. En estos sentimientos duales también se consolidan unas imaginaciones contradictorias para el joven, que por un lugar defiende a Yarumal como un territorio lleno de futuro, pero por otro lado no logra ver su propio futuro en él. Hay unas imaginaciones del territorio que no logran anclarse a la propia vida, y en donde hay decisiones dispares, precisamente porque implican una transformación que no quieren vivir, o porque es una resistencia a imaginar escenarios mejores del futuro, que cuando lo analizan en la vida individual se visualiza en catástrofe por la crudeza del presente.

Sobre todo, hay una visión clara sobre la complejidad del territorio, puesto que los jóvenes sienten la desigualdad y fragmentación social en el espacio y reconocen que faltan procesos para atenuar las desigualdades. También hay una frustración porque reconocen que la ubicación geográfica del municipio no solo tiene grandes beneficios en términos de recursos, sino que implica presencia de “coqueros, guerrilleros, narcotraficantes y paramilitares”. También ven una gran disparidad en los barrios de la periferia que asocian con la violencia, y en estos barrios es donde hay más pobreza. En estas configuraciones territoriales y complejidades también hay una sensación de ciudad, de condiciones urbanas que van llegando a transformar unas dinámicas que existían antes que eran pueblerinas, y a las que no saben cómo responder.

## Conclusiones

La construcción del territorio a partir de los jóvenes como actores permite descubrir contradicciones constitutivas a las cuales hacerles frente. La principal contradicción descubierta en esta investigación es la defensa que el joven hace de Yarumal como territorio lleno de futuro, pero un futuro que no es incluyente para él, pues no logra ver su propio futuro dentro de él. De esta manera, se expresaron sentimientos duales que conjugan el arraigo con el desarraigo por Yarumal.

Se expresa sobre el territorio esa incapacidad de pensar que puede brindar las oportunidades para la subsistencia, por lo que se encontró que había sentimientos de nostalgia y frustración por el ideal de lo que podría ser Yarumal, pero simplemente no es. Por ello, en muchos casos aparece que los jóvenes quieren irse y luego volver, pues, aunque no haya un deseo real de irse, hay unas decisiones de partir por las coyunturas. Se confía en que Yarumal podrá ser mejor en otro momento y se podrá disfrutar sin tanta violencia y con mayores oportunidades y calidad de vida en un después. Porque ven que es posible, pero muchos no quieren estar allí para vivirlo y ser parte de esta construcción.

Sobre todo, porque ciertas necesidades que ven en el municipio y las oportunidades que reclaman y que sienten como travesía, están ancladas no a su futuro necesariamente, sino incluso a las formas en que ellos quisieran habitar el territorio como jóvenes, por ejemplo, en cuanto a lugares de esparcimiento. Así, el esfuerzo no recompensado de la educación superior, la precariedad en la inserción laboral, la posibilidad de emprender y comprar; no son aspiraciones necesariamente del futuro, sino que son sus necesidades para vivir dignamente como jóvenes en el territorio en el presente. Al final se quedan en una idea de lo que Yarumal *podría ser sí...* y en este condicional, ellos no se imaginan trabajando para ello, solo quieren que aparezca.

Por ello, el deseo de migrar aparece con tanta radicalidad en sus planes de vida, no necesariamente por las identidades desterritorializadas que predominan y venden en los imaginarios de un joven cosmopolita. Sino más bien que tiene que ver con los juvenicidios morales y físicos que encuentran cada día en Yarumal y que cooptan su sensación de seguridad y la confianza en que pueden realizar el plan de vida que imaginan construir.

Se encontró que incluso hay unas búsquedas en el deseo de permanecer, pues es común el comentario de que quieren devolver algo para el municipio, como una gratitud, una deuda que hay que pagar con el lugar en que se nació, porque lo dio todo. Y también se hallaron ciertos



compromisos por los afectos que se tienen, por sus personas, por su noción como pueblo del que sienten orgullo. Esto es fundamental porque plantea la posibilidad de que se quiere volver a Yarumal y se quieren hacer cosas por él, y encuentran la manera de relacionar a Yarumal con su plan de vida, así sea en un futuro lejano. Esto tal vez se relacione con el hecho de que en el mundo contemporáneo se buscan cada vez más anclas para la identidad personal, para las elecciones biográficas y para pertenecer. Siendo el lugar de origen y de nacimiento un punto inicial para esta búsqueda identitaria que encamina los proyectos personales con un sentido de lugar.

Hay una vinculación directa con lo que habitamos y cómo nos vemos en ese lugar que habitamos, pues la pertenencia a un lugar todavía moldea gran parte de los deseos y decisiones de las personas. Aunque el mundo quiera hacer parecer que hay personalidades desprendidas y cada vez menos territorializadas, el lugar donde se nace sigue siendo fundamental en la identidad y en lo que se construye diariamente, y esto es algo que no puede darse por hecho en nuestra cultura.

Finalmente, el deseo de permanecer en el pueblo se conjuga con los deseos de irse lejos, en proyectos de vida que buscan la exploración del mundo desde su transformación social. Se halló que las aspiraciones de los jóvenes todo el tiempo replantean lo que es ser alguien en la vida, pero que siguen anclados a esa necesidad de encontrar un propio relato para sí mismos que le diga al mundo que están construyendo su identidad mientras consolidan su plan de vida. En esta construcción encuentran que la educación superior ya no significa lo mismo para el ascenso social, pero siguen sintiendo imposiciones y presiones sociales sobre ella. Con los emprendimientos también se da una noción que apenas comienza a llegar más allá de la urbe y que se resignifica también, sobre todo en un municipio de empresas tradicionales, donde los jóvenes han podido trabajar porque tienen la herencia de los negocios tradicionales de sus padres, que ahora se consolidan en otro tipo de empresas más enfocadas en las industrias culturales y el turismo.

De igual manera, las oportunidades son vistas como travesía, porque implican dificultades que afrontar debido a la desigualdad de posiciones en el mundo y la estigmatización permanente. Con estos temas también se está hablando del territorio en el sentido de que de acuerdo con estos entramados se toman decisiones con respecto a él.

#### 4 Consideraciones finales

Esta investigación comenzó por una pregunta personal, que después me di cuenta de que otros jóvenes como yo también tenían. Mientras hacía la investigación hubo un auge de películas colombianas sobre la juventud, como *Los Reyes del Mundo*, *La Ciudad de las Fieras* o *La Roya*, que buscaban narrar jóvenes en contextos no urbanos, con unas preguntas por su pasado y su futuro, jóvenes que migran, que retornan, que van y vuelven entre sus pueblos, la ruralidad y Medellín. Durante el trabajo de campo en el 2022, fui a un conversatorio con Juan Sebastián Mesa sobre su película *La Roya*, allí me identifiqué con su historia cuando contaba que regresó a su pueblo muchos años después de haberse ido, y lo veía muy diferente, indescifrable, no reconocía a las personas y él era un extraño que a su vez no lo era. Se preguntaba qué había pasado con sus amigos de la escuela, cómo hubiera sido él mismo diferente, qué hubiera pasado si no se hubiera ido para Medellín, qué ha pasado con los jóvenes, qué ha pasado con el pueblo. Cuando Juan Sebastián mencionaba esto, yo lograba hallar muchas de mis preguntas en las suyas. Esta investigación también partía de este retorno, de preguntarme por mis vidas posibles si hubiera permanecido en Yarumal, el si hubiera, cambió rápidamente a ¿Qué pasaría?, o mejor, ¿Qué pasará si...?

En estos interrogantes se unieron tres conceptos, los jóvenes, el futuro y el territorio; los cuales fueron la guía teórica de esta investigación, y en su entrecruzamiento siempre se ubicó la pregunta que le dio vida a este trabajo. De esta manera, en el proceso de comprensión sobre la construcción del territorio que realizan jóvenes de Yarumal a partir de sus trayectorias de vida y sus imaginaciones de futuro, se exploró la compleja interacción entre los jóvenes y el territorio, revelando cómo las identidades juveniles son moldeadas por el espacio y sus transformaciones. Se descubrió que los jóvenes no solo viven y construyen el territorio, sino que también son agentes activos en la redefinición de sus identidades; y a su vez, la experiencia juvenil está marcada por las características del territorio. De esta manera podría decirse que existen unas juventudes que no son urbanas ni rurales, de cara a ciudades intermedias, o en transición, que dan lugar a identidades juveniles intermedias.

Estas identidades juveniles intermedias se caracterizan por sus trayectorias vitales diversas que constituyen diferentes modos de transitar hacia la adultez, pues la migración, la inserción laboral o la salida del hogar materno suceden en simultáneo y hay periodos de espera entre eventos-transición. De igual manera, estas juventudes no ciudadinas colombianas, de un pueblo como muchos

otros que ha sufrido históricamente por el conflicto, consolida unas juventudes que experimentan soledad y comparten vivencias comunes. Esto plantea una interrogante a nivel nacional sobre cómo abordar situaciones similares, como el microtráfico, y sugiere la necesidad de investigaciones más profundas sobre las dinámicas de movilidad, migración y transiciones entre lo rural y urbano en estas juventudes no ciudadanas. Enfocarse en estos aspectos podría orientar el desarrollo de políticas juveniles más adecuadas fuera de los centros urbanos, reconociendo que los jóvenes no solo tienen diversas ocupaciones y formas de estar en el mundo, sino que también experimentan su pertenencia comunitaria y territorial de maneras distintas, lo que influye en sus necesidades de socialización y apoyo mutuo. Por consiguiente, este trabajo de investigación subraya la necesidad de profundizar en el estudio de las juventudes en América Latina, particularmente fuera de los centros urbanos. Sobre todo, porque las definiciones y experiencias juveniles influyen significativamente en el desarrollo territorial.

En redes sociales pude ir encontrando comentarios sobre la precariedad de los jóvenes en Europa, sin posibilidades de pensarse un futuro, despojados de toda posibilidad de una vida digna, y donde los derechos se sienten como privilegios. Esto que es una experiencia global, del descrédito de esta juventud y su desconcierto, es un despojo que se cristaliza y radicaliza en Yarumal, pues la violencia y el juvenicidio no solo son únicamente morales, sino que impactan radicalmente la posibilidad de estar vivos. Así, por supuesto existen experiencias compartidas de juventud a nivel mundial, pero cuando se mira en contextos colombianos, hay una radicalidad en la incertidumbre, puesto que está marcada por el peligro, por lo que el despojo de una imaginación en la propia vida es mucho más profundo.

Así, si bien esta investigación habla de una localidad particular, también tiene relación con las problemáticas de otros países, y nos permite pensar por los dilemas compartidos de los jóvenes en el mundo. Hubo dos artículos que fueron impresionantes en su lectura pues exponían la forma en que jóvenes de la India mataban el tiempo porque no podían conseguir trabajo, o que exponían la migración como la única posibilidad de sentir que su vida tenía un propósito. Si bien estas problemáticas suceden en geografías diferentes, nos traen el recuerdo de que los jóvenes están matando el tiempo, y en el caso de Yarumal esto implica que los maten, lo cual se comparte en toda América Latina. Es posible establecer paralelismos con jóvenes en otros contextos subalternos, como en ciudades emergentes africanas, para comprender mejor la precariedad juvenil

global, que en América Latina se caracteriza por una violencia donde el tiempo no es lo único que se ‘mata’, sino también a los otros o a sí mismos.

Las aspiraciones de construcción y progreso se ven influenciadas por las oportunidades desiguales, los estigmas y las condiciones socioeconómicas. En este sentido, uno de los hallazgos más significativos es la incapacidad del joven de ver oportunidades en su vida cotidiana, pues esto depende de una capacidad de aspiración que está truncada y que en Yarumal se cruza con la precariedad de las vidas, y la descapitalización simbólica que los jóvenes sienten por la muerte rondando. Por lo que queda la pregunta por la capacidad de agencia que se está enseñando, ¿qué herramientas se dan a los jóvenes para aumentar su capacidad de orientación en el mundo? De esta capacidad no solo dependerá un plan de vida con menor incertidumbre, sino también una relación con el territorio con mayores posibilidades de acción, en donde el futuro no solo sea un ideal, sino una construcción a la que siente que puede aportar, porque puede imaginarlo en su propia vida. Esta investigación subraya la necesidad de entender a fondo cómo los jóvenes negocian su lugar en el mundo y cómo sus acciones pueden transformar el territorio. Solo así podremos enfrentar los desafíos actuales y los futuros de cara a procesos territoriales más justos.

El futuro del territorio se entrelaza con las tensiones entre lo urbano y lo rural, las decisiones de migración y los imaginarios de globalidad. Los pueblos se piensan como ciudades, hay un anhelo de identificaciones locales en medio de esta experiencia juvenil que cada vez es más global, pero que de manera local implica las muertes y la desposesión; y el sentimiento de nacer estrellado por las desigualdades sociales. Por consiguiente, podría decirse que las visiones sobre las ciudades están cambiando, aunque persisten ciertas aspiraciones cosmopolitas que, cuando no se cumplen, pueden generar frustración.

Se destaca la creación de comunidades de sentido entre los jóvenes, especialmente en el contexto de migración hacia Medellín en donde buscan seguir conectados a Yarumal, por lo que forjan nuevas sociabilidades que desafían las fragmentaciones sociales típicas de las grandes urbes latinoamericanas, manteniendo lazos con lo rural. La ‘medellinización’ y las migraciones internas han transformado la configuración de los municipios y pueblos, generando nuevas formas de amor y pertenencia. Estos cambios abren posibilidades para que los jóvenes tengan un papel activo en la construcción de un nuevo pueblo que ha cambiado en las últimas generaciones. No obstante, para muchos este rol activo se dará después, pues no hay una imaginación sólida y clara de acciones

para el presente. Por lo tanto, existen contradicciones y dualidades entre la potencialidad de Yarumal como territorio y a la vez un desprecio que llama a una fuga.

Los retos actuales y futuros para estos jóvenes giran en torno a la construcción de un territorio que refleje sus mundos de vida y aspiraciones políticas. Iniciativas como el Mercado Campesino y Córdones de la Montaña son ejemplos de cómo los jóvenes están reconfigurando el espacio de Yarumal, buscando un lugar que les pertenezca y no los excluya. De esta manera, las aspiraciones para Yarumal se entrelazan con imaginaciones y anticipaciones del futuro, construidas desde los sueños y el anhelo de reconocimiento. La pertenencia al lugar de origen sigue siendo un pilar fundamental en la identidad y los deseos de los jóvenes, a pesar de las narrativas globales que promueven la deslocalización. Por lo tanto, este apego o nostalgia no es sinónimo de provincialismo, sino que hay una contraposición en cuanto son jóvenes que muchas veces quieren migrar, aunque sí estén satisfechos con su identidad o sus valores culturales de origen.

A nivel regional, es crucial incorporar un enfoque que considere a Antioquia como una región en tránsito, donde se reconozcan y valoren las contribuciones juveniles al tejido social y cultural. Solo así podremos comprender plenamente las dinámicas territoriales y las oportunidades que se presentan para el desarrollo regional. Aparecen vidas juveniles que van y vienen entre la subregión, transitando constantemente no solo espacialmente, sino incluso en imaginaciones y proyectos; identificando que cada vez más los municipios deben estar conectados.

De las preguntas con las que se inició la investigación, muchas permanecieron e incluso se complejizaron, por lo que permanecen y siguen más vigentes que nunca:

¿Existe algo como el derecho a la ciudad para los pueblos? ¿Y el derecho a construir el lugar donde se nace y no tener que migrar a las grandes ciudades qué? ¿Cuáles podrían ser esas estrategias para el derecho al pueblo? ¿Quiénes son los que tienen oportunidades significativas dentro de los pueblos y pueden vivir en él? ¿Son diferentes sociabilidades y otro tipo de cosas las que se deben tener en cuenta? ¿Y qué pasa con pueblos tan urbanizados, las configuraciones territoriales que se construyen son otras y diferenciadas? ¿Qué proponer desde el arte, lo comunitario y la construcción de un territorio digno para el buen vivir? ¿Cuáles son las acciones de los jóvenes para este derecho a permanecer y no migrar? ¿Incluso podría pensarse el derecho a imaginar los pueblos? ¿El derecho a vivir la juventud como juventud en espacios no urbanos? Los lemas de la actual administración de Yarumal dicen hacer de Yarumal “Un buen vivero”, ¿Cuáles

acciones se deben de emprender para hacer de Yarumal un buen vivero para sus jóvenes? ¿Están haciendo los jóvenes de Yarumal un buen vivero para sí mismos?

## Referencias

- Alcañiz, M., & Querol, V. (2015). Jóvenes y trayectorias a la vida adulta: desigualdades, retos y nuevas formas en un contexto de crisis. *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 16, 7-12
- Alcaldía de Yarumal. (2019). *Informe de Secretaría General y de Gobierno, Rendición de Cuentas*. Municipio de Yarumal.
- Alcaldía de Yarumal. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal de Yarumal (2020-2023)*. Municipio de Yarumal
- Alcaldía de Yarumal. (2023). *Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Yarumal*. (PBOT). Municipio de Yarumal.
- Amador, J. C. (2011). *Condición juvenil, descapitalización y memorias en la mutación del conflicto colombiano*. En *Historia, Memoria y Jóvenes en Bogotá: De las Culturas Juveniles urbanas de fines del siglo XX a las manifestaciones identitarias juveniles en el siglo XXI* (pp. 5-10). Bogotá: Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte - Asociación Metalmorfosis Social.
- Appadurai, A. (1996). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Appadurai, A. (2015). *El Futuro Como Hecho Cultural*. En *Ensayos Sobre La Condición Global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, M. (2011). “El Enfoque Del Curso de Vida: Orígenes y Desarrollo.” *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31.
- Blanco, D. (2016). “Seis décadas de investigación antropológica urbana en Colombia”. En: Tocancipá-Falla, Jairo (Compilador). *Antropologías en Colombia: Tendencias y debates*. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial.
- Blanco, D. (2021). *Mundos de Vida Entre Los Jóvenes de Medellín. Identidad, Espacio y Medios Masivos*. Universidad de Antioquia, Medellín: Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- British Council. (2018). *Next generation Colombia: Amplificando las voces de los jóvenes*. Universidad de los Andes, Universidad del Rosario.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos: Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2019). *Perfiles socioeconómicos de las Subregiones de Antioquia*.
- Cardona, Á. M.; Valencia, E.; Duque, J. H. y Londoño, D. A. (2015). “Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia)”. *Aleth. rev. desarro. hum. educ. soc. contemp*, 7(2), 90-113
- Casal, J., Merino, R. y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers*, 96(4), 1139-1162.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe & Organización Iberoamericana de Juventud (2007). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Buenos Aires. [En línea] Disponible en: Documento PDF
- D'Alessandre, V. (2014). *El desafío de universalizar el nivel medio: trayectorias escolares y curso de vida de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos*. UNESCO IIEP Buenos Aires. Oficina para América Latina. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- D'Angelo, O. (2000). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista Cubana de Psicología*, 17(3), 270-275.
- D'Angelo, O. (2003). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Revista Internacional Creemos*, 6(1 y 2).
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud de las nociones a los abordajes. *Última Década*, 021, 90.
- Dávila, O. (ed). (2008). *Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional*. IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA.
- De la Cuesta, Carmen. (2003). *El Investigador Como Instrumento Flexible de la Indagación*. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.
- Defensoría del Pueblo. (2021). *Alerta temprana N° 011-2021. Prevención y Protección (Código: PP-P01-F10) (Versión 01)*. Bogotá, Colombia.
- Duarte Quapper, C. (2001). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En: Donas Burak, Solum (Compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario Regional.
- Duarte Quapper, C. (2009). Sobre los que no son, aunque sean: Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Última Década*, 30, 11-39.
- Elias, N. (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península
- Fandiño Parra, Y. J. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de educación superior*, 2(4), 150-163.
- Feixa, C. (1998). *De Jóvenes Bandas Y Tribus. Antropología de La Juventud*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Feixa, C. (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018). *Última década*, 26(50), 89-105.
- Fernández, J. y Quingaísa, E. (2019). *Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas*. Serie documento de trabajo N° 258. Rimisp Santiago Chile
- Frassa, J. y Muñiz Terra, L. (2004). Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico-metodológico. En: *Cuartas Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, IDES.



- García, L. F. (2016). Juventudes y violencias contemporáneas en Latinoamérica. *Revista nuestraAmérica*, ISSN 0719-3092, Vol. 4, n° 8, julio-diciembre, 2016, 5-10
- García-Yepes, K. (2017). Construcción de Proyectos de Vida Alternativos (PVA) en Urabá, Colombia: papel del sistema educativo en contextos vulnerables. *Estudios Pedagógicos*, XLIII(3), 153-173.
- García Canclini, N. (2008). Los jóvenes no se ven como el futuro ¿serán el presente?. En: Hopenhayn, Martín (coord.). *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Pensamiento Iberoamericano, 3-16.
- García Canclini, N. (2012). En: García Canclini, Néstor; Cruces, Francisco y Urteaga, Maritza (coords) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Ciudad de México: Fundación Telefónica, Editorial Ariel.
- Gentile, M. F. (2017). *Biografías callejeras: cursos de vida de jóvenes en condiciones de desigualdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14.
- Giménez, G. (2005). Territorio e Identidad; Breve introducción a la geografía cultural. En: *Trayectorias*, VII(7).
- Gleizer, M. (1997). *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. Ciudad de México: FLACSO.
- Gobernación de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia (2010). SURA. Sistema Urbano Regional de Antioquia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1995). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Harding, S. (2004). A Socially Relevant Philosophy of Science? Resources from Standpoint Theory's Controversiality. *Hypatia: Journal of Feminist Philosophy*, 19(1), 25-47.
- Hirsch, M. M. (2020). Jóvenes y proyectos de futuro. Entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, provincia de Buenos Aires. *Estudios Rurales*. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural, 10(19), Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Hopenhayn, M., & Morán, M. L. (2008). Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 49-71.
- Instituto de Estudios Regionales INER (2007). *Norte. Desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Jimeno, M. (2012). Introducción. El método antropológico en el contexto local. En: Jimeno, Myriam; Murillo, Sandra Liliana y Martínez, Marco Julián (eds). *Etnografías contemporáneas: trabajo de campo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES). Pp. 9-18
- Krauskopf, D. (2008). Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. *Pensamiento Iberoamericano*, 3, 165-184.

- Laverde Toscano, M. C., Cubides C., H., & Valderrama H., C. E. (1998). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leiva, P. (2012). Cambios en los referentes para la construcción de proyectos de vida juveniles. *Revista Tendencias y Retos*, 17(1), 93-103.
- Lynch, G. A. (2017). Curso de la vida y género: entre lo individual y las expectativas sociales. El caso de la Argentina. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Machado Pais, J. (2000). Las transiciones y culturas de la juventud: Formas y escenificaciones. *Revista Internacional De Ciencias Sociales*, 164, 89-101.
- Margulis, M; y Urresti, M. (1998). La construcción social de la juventud. En Laverde, María; Cubides, Humberto y Valderrama, Carlos (eds) *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Madrid, C. (2015). Presencias, ausencias, encuentros y desencuentros entre culturas y mundos juveniles en el campo simbólico de los estudios de juventud: Una reseña de Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo. *Ultima década*. 23 (43), 11-24.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: ICARIA.
- Mancini, F. (2014). El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez. En: Mora Salas, M., & de Oliveira, O. (Eds.). (2014). *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. Colegio de México. Pp. 147- 188.
- Mayer, L. et al. (2020). *Ciudades x jóvenes: aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO; Santiago de Chile: TECHO; Bogotá: CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano; Arlington: Innovation for Change.
- Mesa Martínez, A. (2017). *Imaginario sociales sobre los actores insurgentes en jóvenes estudiantes del grado 11 de la Institución Educativa San Luis del municipio de Yarumal*. Trabajo de grado para obtener el título de Magister en Educación y Derechos Humanos, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA, Facultad de Posgrados, Medellín
- Mejía Navarrete, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*. 4. 165-180.
- Mora Salas, M., & de Oliveira, O. (coords.) (2009). *Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades* *Estudios sociológicos*, XXVII(79), 267-289
- Mora Salas, M., & de Oliveira, O. (Eds.). (2014). *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. Colegio de México.
- Morán, M. L., & Benedicto, J. (2008). Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global. *Pensamiento Iberoamericano*, 3, 139-164.

- Moreno Mínguez, A. (2008). Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo. *Pensamiento Iberoamericano*, 3, 17-46.
- Muñoz González, G., & Muñoz Gaviria, D. A. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 217-236
- Nateras, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El Cotidiano*, (163), 17-23. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- Nateras Domínguez, A. (2015). El aniquilamiento identitario infanta-juvenil en Centroamérica: el caso de la Mara Salvatrucha (MS-13) y la pandilla del Barrio 18 (B-18), 18-99. En Valenzuela, J. M. (Coord.), *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: Ned Ediciones; Guadalajara: ITESO; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Nateras Domínguez, A. (2018). Geografías y mapas de las juventudes contemporáneas, en México y América Latina. *Revista SOMEPSO*, 3(2), 53-73.
- Noreña, C. (2013). *Reflexiones en torno de las narraciones de los jóvenes en situación de calle del barrio estación villa de Medellín desde procesos de concienciación*. Tesis de maestría, Universidad de San Buenaventura, Medellín.
- Quintero Ramírez, C. V. (2020). *Una mirada a la precarización de la vida juvenil en la Comuna 13 de Medellín: Diálogo con la noción de juvenicidio*. Trabajo de grado para obtener el título de Magister en Educación y Derechos Humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana, Escuela de Posgrados, Medellín
- Paredes, M., & Monteiro, L. (eds) (2019). *Desde La Niñez a La Vejez: Luchas, Resistencias y Actores Emergentes*. Buenos Aires: CLACSO
- Patiño, L. M. (2017). Estado del arte de los conocimientos sobre juventud producidos en Medellín 2012-2016. Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de Magister en Educación y Derechos Humanos, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA, Escuela de Posgrados, Medellín.
- Payá, V. A. (1998). Algunas notas teórico-metodológicas en torno al estado del arte de la organización juvenil. En: Padilla, J. A. (coord.). *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven
- Reguillo, R. (2003). Las Culturas Juveniles: Un Campo de Estudio; Breve Agenda Para La Discusión. *Revista Brasileira de Educação*, no. 23, 103-18
- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas Políticas Del Desencanto*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Reina, C. A. (2011). Jóvenes, historia, memoria y manifestaciones identitarias. En *Historia, Memoria y Jóvenes en Bogotá: De las Culturas Juveniles urbanas de fines del siglo XX a las manifestaciones identitarias juveniles en el siglo XXI* (pp. 71). Bogotá: Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte - Asociación Metalmorfosis Social.
- Restrepo Parra, A. (1999). *Aproximaciones y polémicas al concepto de culturas juveniles*. Medellín: Universidad Luis Amigó (FÚNLAM)

- Roberti, E. (2017). Sociological Perspectives in the Trajectories Framework: An Analysis on the Uses, Meanings, and Potentialities of a Controversial Approach. *Sociologias*, Vol. 19.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluri/versidad*, 10(3), 90-100.
- Santos Ortega, A., & Muñoz Rodríguez, D. (2015). Fuga de cerebros y biografías low cost: nueva etapa en la precarización de la juventud *Recerca, Revista de pensament i anàlisi*, 16, 13-33
- Saraví, G. A. (2005). Los eslabones de la violencia juvenil: Acumulación de desventajas en la transición a la adultez (pp. 89-130). En J. Moro (Ed.), *Juventudes, violencia y exclusión: Desafíos para las políticas públicas*. Guatemala: Comisión Presidencial Coordinadora de la Política del Ejecutivo en Materia de Derechos Humanos (COPREDEH).
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Ciudad de México: FLACSO / CIESAS
- Secretaría de Salud y Protección Social. (2022). *Ficha de Yarumal 2022*. Departamento de Salud de Antioquia. [https://dssa.gov.co/images/asis/fichas/2022/Yarumal\\_2022\\_2.pdf](https://dssa.gov.co/images/asis/fichas/2022/Yarumal_2022_2.pdf)
- Sepúlveda, L. (2013). Juventud Como Transición: Elementos Conceptuales y Perspectivas de Investigación En El Tiempo Actual. *Ultima Década*, 21(39), 11–39
- Sosa Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens<sup>1</sup>.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado/Presente.
- Suárez-Barro, A. S., Alarcón Vásquez, Y., & Reyes Ruiz, L. (2018). Proyecto de vida: ¿proceso, fin o medio en la terapia psicológica y en la intervención psicosocial? *AVFT Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37(5)<sup>2</sup>.
- Ulloa Brenes, G. (2016). Tendencias epistémicas sobre la categoría juventud: Una perspectiva foucaultiana *Revista Ciencias Sociales*, 29(38), 103-122<sup>3</sup>.
- Uribe, M. T. (1993). Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana En: *Rasgando velos: ensayos sobre la violencia en Medellín*, Universidad de Antioquia, 34.
- Urteaga Castro, M. (2011). Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud *Alteridades*, 21(42), 3-32<sup>4</sup>.
- Valenzuela, J. M. (2005). El Futuro Ya Fue. Juventud, Educación y Cultura *Anales De La Educación Común*, 1(1–2), 28–71
- Valenzuela, J. M. (2019). *Trazos de Sangre y Fuego. Bionecropolítica y Juvenicidio*. Guadalajara: CALAS<sup>1</sup>.
- Zarzuri, R., & Ganter, R. (2018). Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo *Ultima década*, 26(50), 61-88

## Anexos

### Anexo 1: Sistematización de la cartografía participativa

#### a. Planeación:

#### **CARTOGRAFÍA JOVEN “UN ENCUENTRO PARA CONSTRUIR TERRITORIO**

**26 de agosto 2022. Semana de la Juventud “Nos Une el territorio” Alcaldía de Yarumal, 2022**

Público: jóvenes de los siete corregimientos de Yarumal reunidos para la Asamblea Municipal de Juventudes dentro de la Semana de la Juventud. Jóvenes líderes. participantes de grupos juveniles y no agrupados.

#### **Categorías para ubicar:**

1. lo que más me gusta de Yarumal
2. Lo que menos me gusta de Yarumal
3. Nombre Completo, año de nacimiento, qué les gustaba jugar cuando pequeños. Ubicar en lugar de nacimiento.
4. Nombre Completo, edad, qué les gusta hacer en sus tiempos libres. Ubicar en lugar donde viven. Con nombre de vereda o barrio.
5. Nombre completo, edad y cuál es el sueño de sus vidas, qué quieren ser. Ubicar en lugar donde se imaginan viviendo en 5 años

azul: lugares en los que les gusta estar

Negra: lugares en los que sienten miedo, inseguridad, peligro, riesgo

Plateada: lugares con futuro, en los que ven desarrollo.

Preguntas guía: Qué les gustaría cambiar del mapa, qué se sueñan sobre Yarumal, dibujemos cómo podría ser distinta, cómo sería un Yarumal con cosas buenas para los jóvenes.

#### **b. Sistematización**

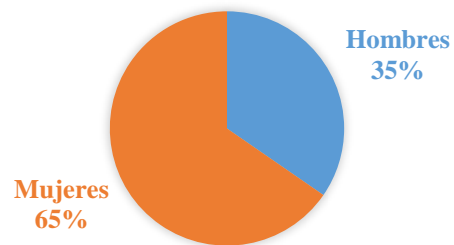
Se realizó una cartografía social en la que participaron 26 jóvenes entre los 13 y los 27 años con el perfil de líderes, personeros de los colegios, estudiantes, consejeros municipales de juventud o participantes de procesos culturales. Se encontraron ciertas asociaciones muy puntuales en cada corregimiento con el peligro, con lo que les gustaba y con lo que les hacía pensar que tenía futuro.

Se debe tener en cuenta, que muchos de estos jóvenes no han ido a los otros corregimientos, por lo que cada joven participó sobre todo en lo del propio corregimiento, aunque marcó puntos con las categorías de lugares de futuro, peligro o gustos según sus imaginarios y lo que han escuchado.

### DISTRIBUCIÓN DE LOS PARTICIPANTES POR CORREGIMIENTO



### DISTRIBUCIÓN DE PARTICIPANTES POR GÉNERO



#### Hallazgos por corregimiento según lo mapeado:

Cada uno de los corregimientos tiene una descripción detallada y sistematizada de: *lo que más les gusta, lo que no les gusta, lugares inseguros, lugares que les gustan, lugares con futuro y de pasado, presente y futuro*. En este anexo construido se omiten esos detalles para dar cuenta únicamente de los resúmenes construidos por corregimiento y las fotografías que los acompañan.

**Llanos de Cuivá:** se pudo analizar que en los Llanos de Cuivá lo que más les gusta son las montañas y no les gusta que no aprovechen los recursos naturales y la inseguridad.



La asociación con peligro en “La Piedra”.

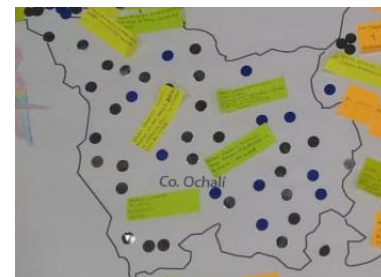
La especial atención en los puntos plateados en Llanos de Cuivá, hay reconocimiento del futuro que tiene este corregimiento por lo que se ha mencionado de los proyectos industriales, forestales que tienen allí. En los Llanos de Cuivá se ha querido hacer una zona franca que ha generado que muchas miradas y poderes económicos estén allí. También es importante mencionar que existen muchos proyectos de inversión, son tierras que se han

valorizado y como los Llanos pertenecen a Angostura y Santa Rosa también, hay unas disputas territoriales entre sus partes y entre las alcaldías. En el mapa aparecía La Pinera como un lugar con futuro allí.

Muchos de los Llanos viven allí, pero nacieron en el casco urbano o incluso otros municipios de la subregión que se conectan con los Llanos como San Andrés de Cuerquia.

Ninguno nació allí ni se imagina viviendo allí, por lo que la única temporalidad que aparece es el presente.

**Ochalí:** hay una asociación con Ochalí con el peligro debido a su historia de masacres y violencia que es ampliamente difundida y los jóvenes conocen de ella. Sin embargo, como esto también se asocia con el futuro, especialmente por los proyectos que tanto la alcaldía como corporaciones privadas están teniendo en el lugar.



Acá vemos que no hay una apuesta por ninguna de las tres jóvenes de permanecer allí, aunque dos de ellas sí hayan nacido en Ochalí, dos de ellas se imaginan viviendo en el extranjero.

**La Loma:** es el corregimiento más lejano del caso urbano de Yarumal, algunos jóvenes lo marcaron como inseguro porque así lo sienten en la distancia y es lo que han escuchado. Al marcar



los puntos plateados aparece el tema de la Hidroeléctrica Ituango que es muy cercana y marca fuertemente la dinámica de la zona. Es el único corregimiento en que el tema de las personas aparece como lo que más les gusta de manera explícita y el tema de la naturaleza sí es general.

Juliana aparece en pasado, presente y futuro en La Loma, siendo solamente Juliana y Natalia de la Loma las únicas que se proyectan en su lugar de nacimiento en los corregimientos.

Ella es una joven que es mamá y tiene su finca donde ya habita con su pareja de más de 6 años. Ella es apasionada por las artes y su proyecto de vida está estrechamente relacionado con la permanencia en su tierra, dando clases a su comunidad como lo hace desde joven.

La Loma y el Llano son contiguos, aunque su acceso sea por vías diferentes, por eso en la imagen no logran diferenciarse, porque además son los más pequeños.

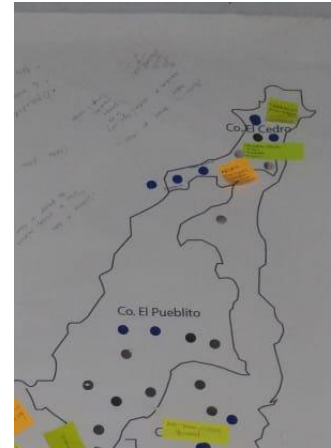
**El Llano:** en este corregimiento hay una fuerte presencia de actores armados, como en los otros corregimientos, pero en este se resaltó de manera particular, asociando con más inseguridad y riesgo que con las demás categorías.

Yaira ubicó su nacimiento en El Llano, pero aclara que nació en Medellín, al preguntarle por qué, dice que desde pequeña se crio en El Llano, entonces es como si hubiera nacido allí.

Para el caso de Juliana y Natalia, puede asociarse su deseo de permanencia porque desde más jóvenes han trabajado por su comunidad desde distintos tipos de liderazgo y ya han comenzado a construir su familia en este lugar, con raíces cada vez más fuertes.



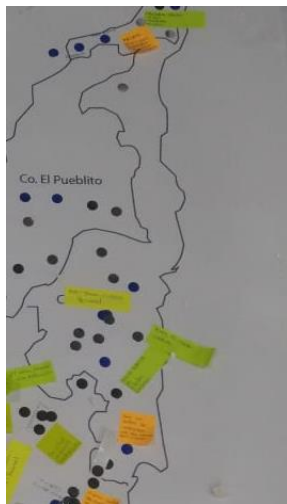
**El Cedro:** En el Cedro se puede resaltar hay que más lugares que gustan con sus descripciones específicas, cosa que no aparece en los demás corregimientos. Se escriben El Charco y Media Luna, dos lugares que son para el disfrute y el ecoturismo y que en El Cedro están comenzando poco a poco a comercializar, pero han sido el lugar de paseo para las familias de allá según lo que comentaron en el ejercicio. Solo ubicaron un punto asociado al peligro y dos de futuro, resaltando entonces algo que desde el caso urbano también se está construyendo en el imaginario y es que el Cedro es el lugar para ir a disfrutar los fines de semana por sus charcos y la riqueza de sus fuentes hídricas.



Solo aparece la temporalidad del presente en los participantes, pues nacieron en Yarumal y se imaginan en otros municipios.

### **El Pueblito:**

El Cedro y el Pueblito son muy cercanos, tienen la misma institución educativa y comparten no solo el mismo territorio geográfico sino también dinámicas muy similares y las personas transitan entre los dos. Como no fue ningún participante del Pueblito no se llenó nada allí, pero aparecen muchos puntos negros, pues es un corregimiento que se asocia inmediatamente con peligro, por ello mucha gente pasa derecho y entra solo al Cedro y los habitantes del Cedro también lo evitan aunque sean vecinos.



**Cedeño:** hay mayor aparición de lugares con futuro y no se ubicó ninguno asociado al riesgo o inseguridad. Cedeño es el municipio con una cabecera urbana más grande y consolidado y de los que tiene las economías más prósperas, por ello se conversa sobre su gran futuro como otro centro del norte paralelo a Yarumal. Se encontró un comentario específico sobre sus personas y es que no se integran, al indagar por qué, la respuesta es porque cada quien está en lo suyo y es un corregimiento muy competitivo.

**Yarumal:** Como el mapa no tenía la división de los corregimientos, se ubicaron los puntos sin discriminar, y ninguno de los participantes identificó o señaló alguna vereda en particular. Se encontraron en general igual cantidad de referencias a futuro, lugares que les gustan y lugares que sienten peligrosos. Se puntualizó respecto a los lugares con futuro: la casa de la cultura, el Coliseo del Café y el hospital. Y los lugares que les gustan marcados explícitamente son: Texas bar, Casa de la Cultura, Coliseo, el sendero que queda subiendo para el Plan de la Arepa, el parque principal. Aparece también la Foto Dolly que es un archivo fotográfico que tiene la Casa de la Cultura. De esta manera aparece la Casa de la Cultura como un lugar central dentro de los gustos y el futuro del municipio según su imaginario. Al mencionar qué les gusta del municipio manifiestan que su población, la calidez humana y la diversidad y su cultura con precisiones como los escritores y que Yarumal es tierra de poetas. También se manifiesta el gusto y admiración por sus verdes, su naturaleza y sus montañas. También hay un comentario que dice el “venir a mi casa”, lo cual habla de que Yarumal es la casa, para los que están entre Medellín y Yarumal porque ese comentario es de Sergio quien vive entre Medellín y Yarumal por sus estudios universitarios.



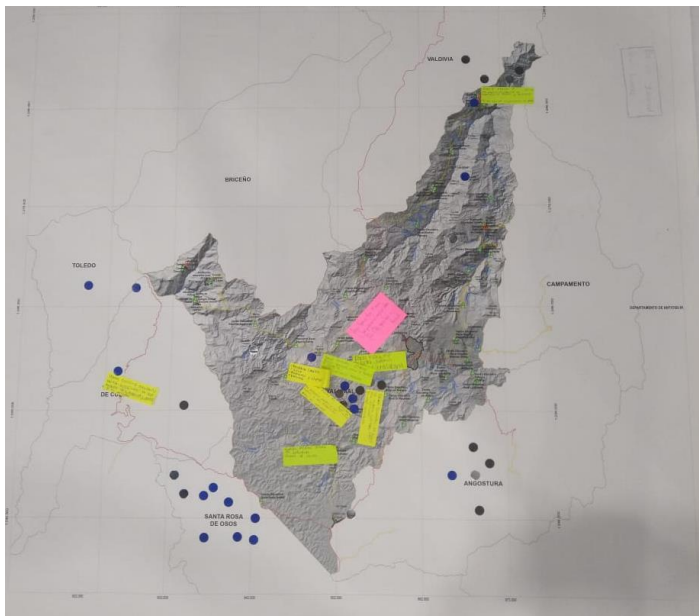
Muchas de las respuestas relacionadas con lo cultural o la casa de la cultura están asociadas a que los asistentes están estrechamente vinculados a la vida cultural del municipio, pues participan de los procesos de la casa de la cultura y son líderes juveniles desde allí, por lo que es por esto que aparecen estas repuestas especialmente.

Respecto a las sensaciones e imaginaciones de inseguridad y peligro aparecen lugares puntuales como la Caliente, la Cuelga, la Estación y el Señor Caído. También se manifiesta con frecuencia que lo que no les gusta de Yarumal son los conflictos, el conflicto armado, el asesinato de jóvenes, el alto índice de microtráfico y la violencia.

Se expresa la falta de universidades, la falta de empleo, la pérdida de lugares como los parquecitos de los borrachos y aparece en tres ocasiones el poco sentido de pertenencia de algunas personas. También apareció el estado del parque debido a que necesita sus mantenimientos y el olvido y la falta de apoyo a las veredas más lejanas.

12 personas nacieron en Yarumal, 8 viven actualmente allí y solo 3 de las que participaron quieren permanecer en el futuro trabajando en el territorio.

**Otros municipios de la subregión Norte:** se menciona bastante Santa Rosa de Osos como el lugar



que les gusta y en el que sería mejor vivir y habitar porque es más tranquilo y bonito y es el que más puntos azules tiene. Angostura también se marcó con un punto azul, uno plateado y tres negros, de acuerdo con lo conversado porque últimamente está muy caliente y es peligroso ir. Toledo también se marcó como un lugar que les gusta y Valdivia se señaló como peligroso.

Los municipios que aparecen en el pasado de las vidas de los participantes son San

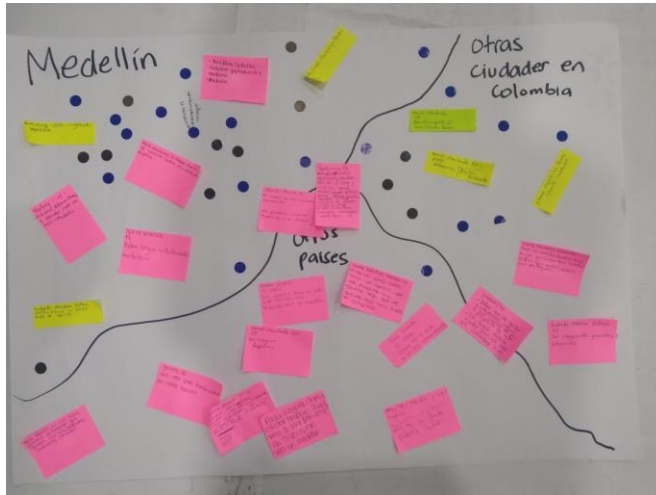
Andrés de Cuerquia, Entrerriós y Puerto Valdivia, Santa Rosa en el presente porque queda muy cerca de los Llanos de Cuivá y Daniel vive entre los dos como en el caso de Samuel, Yeny, Anderson y otros jóvenes que conozco, y en el futuro aparece Entrerriós.

**Medellín:** los participantes se expresaron sobre Medellín como el lugar de los miedos, pero el disfrute, el paseo, donde les gustaría ir y progresar, por ello ubicaron puntos de los tres colores. Señalaron que les gustaba la comuna 13 y el Comfama de Rionegro. Muchos no han ido a Medellín, y para otros es muy lejano y no tienen mucho que decir sobre él, pues solo han ido una vez en la vida y en la niñez y no lo recuerdan, pero lo imaginan.

Dos de las personas que nacieron en Medellín ya viven en los Llanos de Cuivá y la otra vive en el Llano.

Siete de los participantes imaginan su futuro en Medellín, muchos estudiando sobre todo una carrera universitaria que no es tan precisa en los comentarios, pero sí saben que es en esta ciudad donde lo harán.

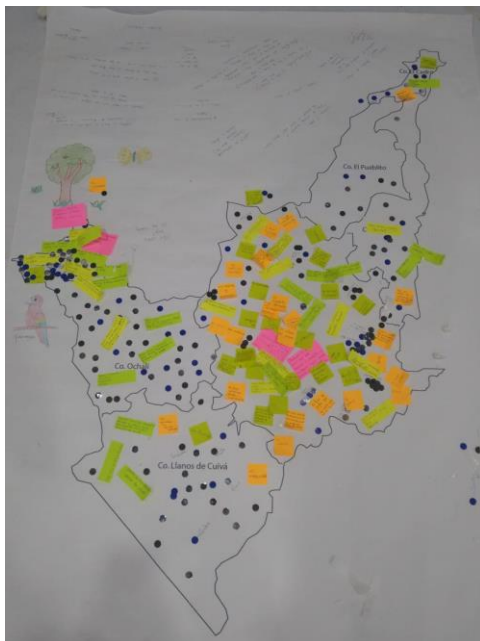
**Futuro en otros países:** por fuera de Colombia es donde más jóvenes ubicaron su idea de vida en



un futuro cercano (5 años hacia adelante), sin embargo, una persona se quiere ir para Bogotá y una dice que donde sea en Colombia, o en cualquier parte, ubicándose en otras ciudades por fuera de Medellín. Once jóvenes quieren irse por fuera de Colombia: aparecen los países de España, Canadá, Estados Unidos, México y Panamá, aunque en unos casos es la respuesta genérica

de fuera de Colombia. Para algunos es muy claro qué quieren estudiar en estos países o incluso la ciudad a la que quieren llegar en ellos, para otros simplemente es estudiar algo que les guste que no está definido en ese lugar.

### Hallazgos iniciales:



En general los corregimientos aparecen peligrosos para el resto de los jóvenes, siendo solo seguro en el que viven, pues el imaginario del lejano es de violencia e inseguridad.

Dentro del mapa construido solo cinco personas se plantearon su futuro dentro de Yarumal, tres en el casco urbano y dos en la zona rural, específicamente en el corregimiento de La Loma y el Llano.

Apenas 3 personas nacieron antes del 2000 y la mayoría nació en el 2005 y 2006, por lo que tienen entre 16 y 17 años, pues se tuvo en cuenta para la convocatoria de la Semana de la Juventud jóvenes en décimo y once, y solo algunos ya han salido del colegio.

11 personas nacieron en Yarumal, ya sea en su casco urbano o en vereda. De esas, 4 se fueron a vivir a corregimientos. 4 personas nacieron en otros municipios de la subregión norte, 3 nacieron en Medellín.

7 personas quieren irse para Medellín en el futuro. 11 quieren irse por fuera de Colombia: aparecen los países de España, Canadá, Estados Unidos, México y Panamá, aunque en unos casos es la respuesta genérica de fuera de Colombia. 5 se quieren quedar en sus territorios de origen, una se quiere ir para un municipio de la subregión, y una para Bogotá y una dice que donde sea Colombia, ubicándose en otras ciudades por fuera de Medellín

### **LISTADO DE PARTICIPANTES CON SUS LUGARES ELEGIDOS:**

**Se omite el nombre de las personas por la protección de sus datos personales**

<b>AÑO DE NACIMIENTO</b>	<b>LUGAR DE NACIMIENTO</b>	<b>LUGAR PRESENTE</b>	<b>LUGAR FUTURO</b>
2006	San Andrés de Cuerquia	Llanos de Cuivá	Fuera de Colombia
2006	Medellín	Llanos de Cuivá	Estados Unidos
2005	Medellín	Llanos de Cuivá	Entrerriós
2009	Ochalí	Ochalí	Bogotá
2006	Ochalí	Ochalí	México Volver a Ochalí
2006	Yarumal	Ochalí	España
2003	La Loma	La Loma	La Loma
2005	La Loma	La Loma	Medellín
2005	Medellín	El Llano Vereda	El Llano
2007	El Llano	El Llano	Medellín
2005	El Llano	El Llano (vereda las cruces)	Medellín
2007	Yarumal	El Cedro	Medellín

2006	Yarumal	El Cedro	Medellín o Estados Unidos
1995	Cedeño	Yarumal	Medellín
2004	Yarumal	Cedeño	Fuera de Colombia
2006	Cedeño	Cedeño	Medellín
2001	Yarumal	Yarumal Epifanio Mejía	Fuera de Colombia
2005	Yarumal	Yarumal San Carlos	Canadá o Noruega Volver a Colombia
2006	Yarumal	Yarumal	Canadá
2000	Yarumal	Yarumal La Estación	Yarumal
2008	Yarumal	Medellín / Yarumal	Yarumal
1995	Santa Rosa / Yarumal	Yarumal Seño Caído	Yarumal
2006	Yarumal	Yarumal Santa Teresita	Panamá Volver a Medellín
2003	Entrerriós	Yarumal / Santa Rosa de Osos	España
2005	Puerto Valdivia	Llanos de Cuivá	Colombia
2000	Yarumal	Yarumal El Volga	Medellín

## FOTOGRAFÍAS

